

AÑO 4, NÚMERO 27 | ENERO - FEBRERO 2026



**“2026: ¡Viva Sandino,
47/19 Siempre Más Allá!”**



La **Revista Soberanía** es una iniciativa de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann de la UNAN-Managua, cuyo principal objetivo es fomentar el análisis y la reflexión desde diversas perspectivas sobre temas políticos, históricos, sociales, culturales y económicos con un enfoque emancipador y antiimperialista.

CASA DE LA SOBERANÍA MIGUEL D'ESCOTO BROCKMANN

Dr. Luis Alfredo Lobato Blanco

Vicerrector de la UNAN-Managua

MSc. Carlos Lenys Cruz

Docente

MSc. Diana Gisel Parrales Espinoza

Docente Ejecutiva

MSc. Sinder Vanessa Maleaños Altamirano

Docente

MSc. José Gerardo Moreno Martínez

Docente Ejecutivo

Lic. Ada Zila Molina Lacayo

Docente

MSc. Sofía Clark d'Escoto

Docente

Lic. Alaniz de los Ángeles Castellón Monge

Docente

MSc. Argenis Javier Sarmiento Estrada

Docente

CORRESPONDENCIA

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

Santo Domingo, de la entrada de Las Sierritas, 500 varas al oeste.

Apartado postal: 663

E-mail: casa.soberania@unan.edu.ni

Tel. (505) 2278-6764 / 2278-6769 Ext. 5162

odos los derechos reservados conforme a ley.



La Revista Soberanía se distribuye bajo una licencia

Creative Commons Atribución-No Comercial Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>



ÍNDICE

Presentación.....5

TEMA CENTRAL

1. ¿Quién es Sandino y por qué somos sandinistas?
María de los Ángeles Ojeda Castillo.....11

2. 2026: ¡Viva Sandino, 47/19 Siempre Más Allá
Leonardo Francisco López Zepeda.....20

3. No, Sandino no es un bandido, es un luchador por la Patria
Guillermo Gómez Santibáñez.....25

4. Espiritualidad y mística del general Sandino en su lucha antiimperialista
Herbet Alberto Bonilla López.....38

5. Memoria, identidad y antiimperialismo: la figura del General Sandino en la literatura y la educación crítica
Agnes Salvadora Oliva Gasparini.....50

6. Lecciones de Soberanía y Dignidad Nacional en el Pensamiento del General Sandino
Carlos Emilio López Hurtado.....56

7. Presencia del General Sandino en las profundidades de las montañas de la Costa Caribe de Nicaragua
Urías W. Ramos Escobar65

CONSTRUCCIÓN DEL BIENESTAR

8. La democratización del bienestar: el modelo de salud y educación como motores de movilidad social en la Nicaragua sandinista
Edgar Palazzo Galo.....75

9. Entre saberes y territorios: la profesionalización docente desde las experiencias comunitarias
Rigoberto Antonio Rostrán Sandino.....81



MEMORIA HISTÓRICA Y JUVENTUD

10. Los héroes de San José de las Mulas: el ejemplo más puro de la JS19J	
Urías W. Ramos Escobar.....	91

PADRE MIGUEL D'ESCOTO

11. Miguel d'Escoto Brockmann: La Sencillez de un grande y la Dignidad de un Pueblo	
Carlos Lenys Cruz Barrios.....	99

DOCUMENTOS

12. Luz y Verdad: Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua	
Compilación editorial.....	115

EFEMÉRIDES

Efemérides más destacadas de enero y febrero.....	118
--	------------

ESCENARIO GLOBAL

13. “Tres veces he aprendido a caminar”: La Entrevista a S. Brian Willson	
Equipo Casa de la Soberanía.....	121
14. El poder de los Estados Unidos en su fase post-estratégica	
Renan Guevara Serrano.....	134



Presentación

"Yo quiero Patria Libre o Morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan"

— Augusto C. Sandino

"El amanecer dejó de ser solo una tentación"

— Carlos Fonseca

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann se honra en presentar esta vigésimo séptima edición de nuestra Revista Soberanía, con el tema **«2026: ¡Viva Sandino, 47/19 Siempre Más Allá!»**.

El 47/19 —esa cifra que hoy, en 2026, **representa 47 años desde el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, 47 celebraciones de esa gesta heroica en la Nicaragua**— nos convoca a preguntarnos: ¿qué significa Sandino para nosotros? ¿Qué significa ser sandinistas en este tiempo? ¿Cómo dialoga su legado con los desafíos del presente?

Porque Sandino no es una figura detenida en el pasado. Como bien lo expresara Salomón de la Selva en su crónica *La guerra de Sandino o Pueblo desnudo*, Sandino es una dignidad en combate que sigue interpelándonos. Su ejemplo es para ser asumido como tarea histórica, como responsabilidad colectiva hacia el futuro.

En esta edición, hemos reunido trece artículos que abordan la figura del General de Hombres y Mujeres Libres desde diversas perspectivas: histórica, espiritual, literaria, jurídica, pedagógica y geopolítica. Porque Sandino, como el sandinismo mismo, es un prisma: múltiples facetas que convergen en un mismo proyecto de dignidad nacional, soberanía irrenunciable y justicia social.

TEMA CENTRAL

Abrimos con un ensayo fundamental de la compañera María de los Ángeles Ojeda Castillo, titulado "¿Quién es Sandino y por qué somos sandinistas?". Desde su experiencia como docente de Derecho en la UNAN-Managua y como secretaria política en Ciudad Sandino, la compañera Ojeda nos recuerda que Sandino no es solo un personaje histórico, sino un proyecto ético-político de justicia, dignidad y soberanía. Con rigor académico y pasión militante, nos lleva al Manifiesto de San Albino, a la gesta del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, y nos recuerda que el sandinismo es una concepción integral de la vida social.



Le sigue el compañero Leonardo Francisco López Zepeda, docente investigador de la Universidad Nacional Agraria (UNA), con su artículo "2026: ¡Viva Sandino, 47/19 Siempre Más Allá!". A partir de una lectura profunda de la obra de Salomón de la Selva, el autor nos muestra que hay libros que no se leen: se asumen; que hay textos que no se comentan: se continúan. Y nos invita a leer a Sandino no como un ejercicio de archivo, sino como un acto consciente de afirmación política. A través de episodios como el fortín simulado en El Chipote y la emboscada de El Corrental, reconstruye las claves de la inteligencia revolucionaria sandinista.

El compañero Guillermo Gómez Santibáñez, profesor de Filosofía y Sociología en la UNAN-Managua y en la Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas, nos entrega un artículo vibrante: "No, Sandino no es un bandido, es un luchador por la Patria". Con una investigación minuciosa, recupera las voces de Henri Barbusse, Carleton Beals y Gabriela Mistral —esa gran chilena que Sandino nombró Benemérita del Ejército— para desmontar la mentira imperial que pretendió reducir a nuestro General a la categoría de bandolero. Y como broche de oro, incluye el poema de la Compañera Rosario Murillo, "Y la vida es misterio", donde Darío y Sandino se abrazan en la eternidad de la patria.

El compañero Herbet Alberto Bonilla López, docente de la Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas, nos adentra en una dimensión poco explorada del sandinismo con su ensayo "Espiritualidad y mística del general Sandino en su lucha antiimperialista". A través del manifiesto "Luz y Verdad", Bonilla nos muestra que la espiritualidad de Sandino —lejos de ser un adorno o una contradicción— fue la fuerza motriz que dio sentido trascendente a su lucha. Sandino no solo combatía con armas: combatía con el alma. Y esa alma estaba anclada en un Dios liberador, en un Amor que engendra Justicia.

La compañera Agnes Salvadora Oliva Gasparini, delegada académica de la Universidad Central de Nicaragua, presenta un análisis riguroso titulado "Memoria, identidad y antiimperialismo: la figura del General Sandino en la literatura y la educación crítica". En él examina cinco obras fundamentales —desde las cartas del propio Sandino hasta la poesía revolucionaria, pasando por el testimonio de Omar Cabezas, el ensayo de Pablo Antonio Cuadra y la crónica de Gregorio Selser— para demostrar cómo la literatura puede convertirse en una auténtica trinchera pedagógica, una herramienta capaz de formar conciencia crítica dentro de las aulas.

El compañero Carlos Emilio López Hurtado, abogado, sociólogo y diputado del FSLN, nos entrega su artículo "Lecciones de Soberanía y Dignidad Nacional en el Pensamiento del General Sandino". Desde el derecho y la sociología, López Hurtado extrae los principios fundamentales del pensamiento sandinista: soberanía absoluta, autodeterminación, unidad continental. Y los contrasta con el derecho internacional contemporáneo, demostrando que Sandino se anticipó décadas a la codificación de estos derechos. Su llamado final es claro: la soberanía no se negocia, se defiende.



Cierra esta sección el compañero Urías W. Ramos Escobar, docente de la UNAN-Managua, con un artículo de profundo valor histórico y testimonial: "Presencia del General Sandino en las profundidades de las montañas de la Costa Caribe de Nicaragua". Originario de Siuna y Bilwi, Ramos nos ofrece una mirada única sobre la conexión de Sandino con los pueblos originarios y afrodescendientes de la región. A través de documentos históricos y de la memoria oral, reconstruye las incursiones del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en los enclaves mineros y bananeros de empresas estadounidenses, que explotaban brutalmente nuestros recursos naturales y a nuestra gente. Destaca cómo Sandino supo interpretar la idiosincrasia local —integrando incluso palabras como "viejo", que para los miskitos denota respeto ancestral— y trazó rutas militares a través del majestuoso Río Coco. El artículo demuestra que el vínculo entre Sandino y la Costa Caribe fue el germen de lo que décadas después la Revolución Popular Sandinista materializaría con la Ley de Autonomía y las políticas de restitución de derechos en la región.

CONSTRUCCIÓN DEL BIENESTAR

La segunda sección de nuestra revista lleva por título "Construcción del Bienestar", porque el sandinismo no es solo pasado heroico: es presente de restitución de derechos.

El compañero Edgar Palazzo Galo nos entrega un ensayo iluminador: "La democratización del bienestar: el modelo de salud y educación como motores de movilidad social en la Nicaragua sandinista". Con datos y argumentos sólidos, demuestra cómo la gratuidad de la salud y la educación, la red de hospitales, las clínicas móviles, la merienda escolar, UNICAM y el INATEC han transformado la vida de las mayorías. Palazzo sostiene que esto no es asistencialismo: es justicia social, es soberanía material, es la base sobre la cual se construye un pueblo digno.

Le sigue el compañero Rigoberto Antonio Rostrán Sandino, docente de URACCAN, con su artículo "Entre saberes y territorios: la profesionalización docente desde las experiencias comunitarias". En el marco de la Estrategia Nacional de Educación "Bendiciones y Victorias", Rostrán reflexiona sobre la formación de educadores desde una perspectiva crítica y situada. Recupera el pensamiento de Carlos Fonseca y de Paulo Freire para argumentar que el docente no es un mero transmisor de conocimientos, sino un agente de cambio, un mediador entre el saber académico y la sabiduría popular.

ESCENARIO GLOBAL

La tercera sección, "Escenario Global", nos abre la mirada al mundo, porque el sandinismo siempre ha entendido que la lucha por la soberanía es continental y planetaria.

Abrimos con la entrevista: "Tres veces he aprendido a caminar": La Entrevista a S. Brian Willson, realizada por Sofía Clark, Diana Parrales y Carlos Lenys Cruz. Brian Willson, veterano estadounidense de Vietnam, sobrevivió a un atentado en 1987 cuando un tren de la Marina de



Guerra de su país le amputó las piernas por protestar contra el intervencionismo en Centroamérica. Hoy, a sus 84 años, vive en Nicaragua, camina con prótesis y escribe sus memorias. Su testimonio es un golpe en la mesa: *"Cuando el tren me golpeó, mucha gente pensó que ese era el final de mi historia. Pero las historias no terminan cuando te quitan las piernas. Terminan cuando te quitan la dignidad. Y esa, hasta ahora, no han podido quitármela"*.

Cierra esta sección el compañero Renan Guevara Serrano, doctorando en Estudios Estratégicos, con un ensayo de geopolítica profunda: "El poder de los Estados Unidos en su fase post-estratégica". Con una prosa afilada y una mirada lúcida, Guevara sostiene que EE. UU. ha entrado en una fase donde ya no puede traducir acción en resultado. Los portaaviones siguen navegando, las sanciones siguen multiplicándose, pero los resultados ya no llegan. Mediante la metáfora de la osa polar que, incapaz de cazar, termina devorando a sus propias crías, el autor nos muestra un imperio en fase de canibalización: extrae de aliados, de su propia población, de su futuro.

PADRE MIGUEL D'ESCOTO BROCKMANN

La cuarta sección está dedicada a uno de los más grandes hijos de Nicaragua: el Padre Miguel D'Escoto Brockmann, Canciller de la Dignidad.

El compañero Carlos Lenys Cruz Barrios nos entrega el artículo "Miguel D'Escoto Brockmann: La sencillez de un Grande y la Dignidad de un Pueblo". Su vida fue una síntesis perfecta entre la fe cristiana, la espiritualidad liberadora y el antiimperialismo sandinista. Como sacerdote, como canciller, como presidente de la Asamblea General de la ONU, el Padre Miguel llevó la voz de los pobres a los lugares más altos del poder. Este artículo es nuestro homenaje a su memoria y a su legado en su 93 Aniversario del natalicio del Padre Miguel d'Escoto Brockmann, Canciller de la Dignidad y la Paz.

DOCUMENTOS

Finalmente, cerramos la revista con una sección de **Documentos**, donde hemos reunido materiales fundamentales para la memoria histórica. En esta edición, presentamos "Luz y Verdad: Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua", el texto fundacional donde Sandino revela la dimensión espiritual de su lucha. Un documento que todo sandinista debe conocer y meditar.

Compañeras y compañeros:

Al recorrer estas páginas, algo queda claro:

Sandinismo es una energía que sigue circulando por las venas de este país.

Sandinismo está en el brigadista de salud que recorre las comunidades.



Sandino está en el maestro que se forma en UNICAM para volver a su territorio a sembrar conocimiento.

Sandino está en el joven que defiende la bandera rojinegra con orgullo.

Sandino está en Brian Willson, el veterano yanqui que aprendió a caminar tres veces y eligió Nicaragua para vivir y morir con dignidad.

Sandino está en los pueblos originarios de las regiones del pacífico, centro y norte, como de la Costa Caribe, que lo recuerdan como aquel viejo que supo respetarlos e integrarlos a la lucha.

Sandino está en el Padre Miguel D'Escoto, que llevó la dignidad de este pueblo a las Naciones Unidas.

Sandino está en cada nicaragüense que dice: "Patria libre o morir".

Por eso esta revista Soberanía titula la publicación número 27 con el tema central "Siempre Más Allá". Porque la lucha no termina. Porque el horizonte se desplaza a medida que avanzamos. Porque siempre hay más patria por construir, más soberanía que defender, más dignidad que conquistar.

Como siempre, agradecemos sus comentarios y recomendaciones e invitamos a nuestros lectores a compartir sus reflexiones e inquietudes en ensayos y artículos de opinión para nuestras próximas ediciones.

Porque, como dijo Sandino:

"Juro ante la Patria y ante la Historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos".

¡Viva Sandino!

¡Viva la Revolución Popular Sandinista!

¡Viva Nicaragua Libre y siempre digna!

¡Siempre Más Allá!

Redacción Central

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

TEMA CENTRAL





¿Quién es Sandino y por qué somos sandinistas?

- **María de los Ángeles Ojeda Castillo**

Docente de la Carrera de Derecho
UNAN-Managua

“¡Hablad en las plazas, en las universidades, en todas partes, de ese General de América, que se llamó Augusto César Sandino! Usadlo contra el panamericanismo del silencio, y que resuenen nuevas voces de juventudes alertas en las atalayas, pues la lucha de Sandino continúa”
Miguel Ángel Asturias, 1958

Resumen

El presente ensayo reflexiona sobre la figura del General Augusto C. Sandino y la vigencia de su pensamiento en la identidad política y moral del pueblo nicaragüense. A partir de dos ejes fundamentales —¿quién es Sandino? y ¿por qué somos sandinistas? —, se analiza su figura no solo como personaje histórico, sino como proyecto ético-político de justicia, dignidad y soberanía. Se sostiene que la definición de Sandino se encuentra en el Manifiesto de San Albino (1927), donde se autodefine desde su condición de oprimido y establece una ética del sacrificio colectivo. Se destacan tres dimensiones fundamentales: como líder militar que conformó el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y expulsó a los marines en 1933; como expresión de rebeldía frente a la injusticia social, impulsando el cooperativismo, la redistribución de la tierra y la educación popular; y como eje identitario del FSLN, cuyo pensamiento constituye el fundamento histórico del sandinismo. Se concluye que el sandinismo trasciende lo partidario y se constituye como una concepción integral de la vida social basada en la defensa de la dignidad humana, la autodeterminación de los pueblos y la justicia social.

Palabras clave

Sandino, sandinismo, soberanía, antiimperialismo, justicia social, Manifiesto de San Albino, cooperativismo, memoria histórica.



Introducción

Hablar de Sandino en Nicaragua no es un ejercicio meramente histórico ni un acto de evocación del pasado, es hablar del presente y del futuro, de la dignidad como principio rector de la vida nacional y de la soberanía como condición irrenunciable para la existencia de un pueblo libre. Sandino no pertenece únicamente a una época ni a una coyuntura determinada; su pensamiento y su acción política se inscriben en la larga historia de las luchas de los pueblos latinoamericanos contra la dominación, el imperialismo y las múltiples formas de injusticia.

En un país marcado por profundas desigualdades sociales, intervenciones extranjeras y largos procesos de resistencia popular, la figura de Sandino emerge como símbolo de coherencia ética, valentía política y compromiso radical con los sectores históricamente excluidos. Su lucha no fue un fin en sí mismo, sino una respuesta legítima frente a la ocupación extranjera y a la traición de las élites nacionales que entregaron la soberanía de Nicaragua a intereses imperialistas de Estados Unidos.

Este ensayo propone reflexionar sobre Sandino desde dos dimensiones complementarias. En primer lugar, se aborda la pregunta ¿quién es Sandino?, entendida no solo como una reconstrucción biográfica, sino como una interpretación de su significado histórico, su pensamiento y lo que representa, profundizando en los principios políticos, éticos y sociales que guiaron su lucha. En segundo lugar, se reflexiona sobre ¿por qué somos sandinistas?, sosteniendo que el sandinismo constituye una identidad ética y política que trasciende lo partidario y se enraíza en la defensa de la justicia social, la soberanía nacional y la dignidad.

Desarrollo

1. ¿Quién es Sandino?

Para esta servidora la definición de Sandino se encuentra en sus manifiestos, principalmente en el primer manifiesto, el Manifiesto de San Albino, escrito el 1 de julio de 1927 desde las montañas segovianas. Este texto constituye la expresión más clara de su identidad política, ética y patriótica y marca el tránsito definitivo de un combatiente liberal a un líder revolucionario con conciencia histórica nacional e internacional. En este documento, Sandino se autodefine no desde los privilegios del poder, sino desde su condición de trabajador, de plebeyo y surgido *“del seno de los oprimidos”*, reivindicando con orgullo su origen popular como fuente legítima de autoridad moral y política. Al afirmar que *“el hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura merece ser oído”*, Sandino establece una ética del sacrificio y del desprendimiento personal en favor del bien colectivo, colocándose como servidor de la nación y no como caudillo en busca de honores.

A partir del Manifiesto de San Albino, se puede decir que:



Sandino, es el más grande líder militar con identidad patriota



Bandera del EDSNN



Sello del EDSSNN

Su liderazgo surgió desde abajo, desde las montañas del norte de Nicaragua, donde el 2 de septiembre de 1927 conformó el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) con 30 hombres junto a él, campesinos, obreros, *“nicaragüenses y extranjeros voluntarios, dispuestos a defender, aún a costa de su propia sangre, la libertad de Nicaragua; y la participación de la mujer que se desempeñó como comunicadora, informantes, enfermeras, entre otras tareas”* (La Gaceta Sandinista, s.f., p. 7).

El glorioso EDSNN se identificaba con la bandera roja y negra, el sello y el himno, que han sido declarados como patrimonio cultural material e inmaterial de la nación, en la Ley No. 1066, que se aprobó por la Asamblea Nacional el 19 de febrero de 2021.

A Sandino el título de General se lo dio el pueblo, se lo dieron sus compañeros de lucha, como él mismo se lo hizo saber al traidor Moncada. La grandeza militar se la dio su sentido de dignidad nacional, su amor por la libertad, y de amor por el pueblo nicaragüense.

Me decidí a luchar comprendiendo que yo era el llamado para protestar por la traición a la patria y a los ideales nicaragüenses, y que las balas serían las únicas que deberían defender la soberanía de Nicaragua, pues no había razón para que los Estados Unidos intervinieran en

A la gloria llevemos de frente,
La bandera de blanco y zafir,
que se ponga de pie el continente,
para vemos vencer o morir.

La montaña nos dio su regazo,
cobijó nuestra fe con amor,
cualquier árbol dábanos su brazo,
si colgamos en él al traidor.

A la gloria marchemos de frente,
nuestro paso ahombó el invasor,
que se ponga de pie el continente
para ver redimir el honor.

Nada pueda la extraña bandera,
sus cadenas Sandino rompió
nada puede la guerra extranjera
ante el Cóndor, el Águila huyó.

Todo el oro que tiene el pirata,
nunca pudo infundirle valor,
y la misma manigua lo mata,
y lo mata el insecto y la flor.

A la gloria marchemos de frente.
Bandoleros, clarín y tambores,
que se ponga de pie el continente,
para vemos morir con honor.

¡Patria y Libertad!



nuestros asuntos de familia. Fue entonces cuando publiqué mi primer manifiesto. (La Gaceta Sandinista, s.f., p. 7)

El General lideró una Guerra de Liberación Nacional y no una Guerra Civil “insistió, repetidas veces, en la necesidad de considerar el carácter amplio de la lucha contra la intervención yanqui” (La Gaceta Sandinista, s.f., p. 12).

En julio de 1927 el EDSNN al mando de su máximo líder emprendió el primer ataque en la ciudad de Ocotal. Este combate tuvo carácter convencional; participaron sesenta hombres armados y más de 700 campesinos desarmados, provenientes de los poblados vecinos. Fue también la primera victoria para los patriotas sandinistas, pese a que se peleó a campo abierto y a que se utilizó en su contra la aviación estadounidense.

Los bombardeos indiscriminados y la conducta violenta de las fuerzas militares estadounidenses, que impactaron de forma directa a la población civil y rural, lejos de doblegar al pueblo estimularon el surgimiento de una resistencia cada vez más amplia, reflejada en el aumento de combatientes integrados al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, que llegó a desplegar 25 columnas guerrilleras en todo el país.

El primero de enero de 1933, salió de Nicaragua el último contingente de marines, lo cual fue un triunfo para la causa sandinista. Se dice que, en el lado derecho del Salón Histórico del Pentágono, en Washington, hay muchas placas que recuerdan las victorias militares de los Estados Unidos. Y, a la izquierda, se encuentran dos placas que simbolizan sus derrotas en el Siglo XX. En una de ellas se lee: Nicaragua-1933, y en la otra: Vietnam-1967, (Cuaderno Sandinista, 2020, párr.. 1) la gloria de esa victoria histórica, la primera de muchas que asestaría el Sandinismo al imperio yanqui fue dada por el más grande líder militar con identidad patriota que ha parido Nicaragua, el General Augusto C. Sandino.

Sandino, es la expresión más alta de la rebeldía nicaragüense frente a la injusticia social, política, cultural, humana y económica

Para el General Sandino, haber nacido en un contexto de exclusión social, dependencia económica y subordinación política lo llevó a él —a la mayoría del pueblo nicaragüense— a sufrir las privaciones más impensables de la vida, lo que le permitió comprender, desde la experiencia directa de la explotación y el despojo, que la libertad no se concede, sino que se conquista, y que era necesario darles voz a esos sectores populares que durante décadas habían sido invisibilizados por el poder oligárquico y sometidos a los designios del imperialismo estadounidense.

“La tierra produce todo lo necesario para la alegría y comodidad del género humano. Pero, como hemos dicho, por largos siglos la injusticia se enseñoreó sobre la tierra y las grandes



existencias de lo necesario para la vida del género humano han estado en manos de unos pocos señorones. La gran mayoría de los pueblos carece hasta de lo indispensable, y quizá hasta se ha muerto de hambre después de haber producido con sudor lo que otros derrocharon en francachelas. Pero ya habrá justicia, y la guerra de los opresores de pueblos libres será relevada por la guerra de las libertades. Y después, como habrá justicia, en consecuencia, habrá paz sobre la tierra” (General Augusto C. Sandino, citado por Salazar Alfaro, 2011, párr.. 5).

En el Manifiesto de San Albino —el primer documento político-ideológico—, el General planteó la emancipación social y económica del pueblo, como se desprende de sus palabras: *“Mi espada defenderá el decoro nacional y dará la redención a los oprimidos”*, y propuso como un mecanismo de lucha contra la pobreza el régimen basado en el cooperativismo.

En las declaraciones brindadas al periodista Ramón de Belasteguigoitia, había afirmado: *“Yo me inclino por un Régimen de Cooperativas”*. Se trataba de una propuesta alternativa de desarrollo del país, que iba a transformar en protagonistas a los más empobrecidos de la sociedad nicaragüense de ese entonces (Diario Barricada, 2023, párr. 5). El 27 de agosto de 1932, había anunciado su proyecto de crear cooperativas para obreros y campesinos en las zonas liberadas por su pequeño ejército loco, proyecto que se desarrolló con increíble vitalidad y notables resultados, entre enero de 1933 y febrero de 1934. El 19 de febrero de 1934 entregó el Acta Constitutiva y reconocimiento legal de la primera cooperativa de Nicaragua: la Central de Cooperativas del Río Coco, Wiwilí. De esta forma, se daba origen al movimiento cooperativo, por ello es considerado el Padre del Cooperativismo en la nación. En reconocimiento al movimiento cooperativista del país, la Asamblea Nacional, el 10 de octubre de 2011, aprobó la Ley No. 775, declarando el 19 de febrero como el Día Nacional del Cooperativismo en Nicaragua.

La propuesta de Sandino era que en las cooperativas la educación fuese imperativa: *“En la Cooperativa del Río Coco la instrucción será obligatoria y gratuita en todas las edades, hasta que no quede un solo analfabeta”* (General Augusto C. Sandino, citado por Salazar Alfaro, 2011, párr.. 5).

Durante la Guerra intervencionista, confiscó las propiedades de los terratenientes y las distribuyó entre los campesinos, confiscó el oro de la empresa minera instalada en San Albino y lo distribuyó entre los trabajadores mineros.

La grandeza de Sandino radica en que su lucha no se limitó al plano militar. Sandino fue un pensador político que entendió la independencia como un proceso integral, que debía abarcar la dimensión económica, social, cultural y espiritual del pueblo nicaragüense. En consecuencia, Sandino debe comprenderse como un pensador político y social que supo traducir la experiencia de la opresión en un proyecto emancipador para el pueblo nicaragüense. Su lucha



se expresó tanto en el campo de batalla como en la formulación de alternativas concretas de justicia social, como el cooperativismo, la redistribución de la tierra, la educación popular y la dignificación del trabajo. Sandino encarnó la convicción de que la soberanía nacional solo es auténtica cuando se acompaña de justicia económica, igualdad social y conciencia colectiva.

Sandino, es el eje identitario del FSLN

La traición del miserable de Moncada al pueblo de Nicaragua el 4 de mayo de 1927, en el Pacto del Espino Negro, fue el parteaguas entre el General Sandino y el liberalismo. Este liberalismo que entregaba una vez más —de la forma más ruin— la bandera azul y blanco a la del águila imperial (igual que lo hicieron en 1854, los liberales Máximo Jerez y Francisco Castellón cuando firmaron con Byron Cole un acuerdo fatal para traer a 200 despiadados mercenarios yanquis, entre ellos William Walker. Ese mismo liberalismo que se llevó a 771 hombres que habían estado bajo el mando del General en la guerra constitucionalista en 1926, pero que también era el mismo que dejaba a 29 hombres al mando de quien fue, sigue y seguirá siendo uno de los más grandes líderes militares de toda América y del mundo, sin haber sido un militar de formación académica, ni un político tradicional. (La Gaceta Sandinista, s.f., p. 7) (UNAN-Managua, CNU, UALN, s.f., p. 5).

El 4 de mayo de 1927, el General Sandino enterró su liberalismo y propugnó por la dignidad nacional. En sus propias palabras:

El 4 de mayo es fiesta nacional porque fue ese día en que Nicaragua probó ante los ojos del mundo que su honor nacional no se humilla, que le quedan todavía hijos que con su sangre lavarían la mancha de los demás. (General Sandino, citado por La Gaceta Sandinista, s.f., p. 7)

Los dirigentes políticos conservadores y liberales nicaragüenses, son una bola de canallas, cobardes y traidores (...) Moncada nos traicionó en Tipitapa. Allí también quedó sepultado mi liberalismo. No permitiremos a esos politicastros, sinvergüenzas y corrompidos. Vamos a eliminar los partidos liberal y conservador. (General Sandino, citado por Tortilla con sal, 2022, párr.. 15)

El General Sandino tenía claro que debía nacer una propuesta política e ideológica nueva en Nicaragua, que asumiera con sentido de dignidad, justicia, antiimperialismo, orgullo e identidad nacional una representación transparente, con respuestas para atender las múltiples necesidades del pueblo. Sin embargo, en ese momento su lucha era principalmente por la liberación de la nación, y aunque su asesinato a manos del aliado de los yanquis, el dictador Somoza García, detendría momentáneamente el nacimiento de esta nueva opción política, la historia lo reivindicaría veintisiete años después, cuando el joven de ojos miopes, azules



intensos e ineludible defensor de la patria, Carlos Fonseca Amador, fundara junto a otros compañeros el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Se puede decir que el General Sandino es el eje identitario del Frente Sandinista de Liberación Nacional porque su pensamiento, su práctica política y su ética de lucha constituyen el fundamento histórico, ideológico y moral sobre el cual se construyó el proyecto sandinista. El FSLN no surge como una organización aislada o coyuntural, sino como la continuidad histórica organizada de la gesta antiimperialista encabezada por Sandino, retomando su bandera de soberanía, dignidad nacional y justicia social.

Sandino aporta al FSLN la identidad antiimperialista. Su lucha contra la intervención estadounidense definió una concepción clara de la soberanía nacional como principio irrenunciable. El Frente asume esta herencia al comprender que la liberación de Nicaragua no podía lograrse sin enfrentar las estructuras de dominación externa e interna que históricamente han sometido al país. Así, el antiimperialismo sandinista no es retórico, sino un eje estratégico y ético heredado directamente de Sandino.

Sandino es el eje identitario del FSLN por su concepción del pueblo como sujeto histórico. Él organizó su ejército desde las bases populares —con campesinos, obreros y sectores excluidos— y defendió una lucha sin distinción partidaria cuando estaba en juego el decoro nacional. Esta visión es retomada al estructurarse como un movimiento político-militar profundamente vinculado a las mayorías populares, colocando al pueblo como protagonista del proceso revolucionario y no como simple espectador. El Comandante Carlos Fonseca hizo de Sandino y de sus ideas revolucionarias la teoría de vanguardia, la teoría guía de un proceso revolucionario para la comprensión de la realidad nicaragüense y su transformación revolucionaria, que llegaría a darse años después con el triunfo de 1979.

El General legó al Sandinismo una ética revolucionaria basada en la coherencia entre pensamiento y acción, el sacrificio personal, la honestidad política y el compromiso con los oprimidos. Su rechazo al caudillismo, a la traición de las élites y a la mercantilización de la patria se convierte en un referente moral que orienta la práctica política sandinista. En este sentido, el FSLN no solo hereda un nombre o un símbolo, sino una forma de entender la militancia como servicio al pueblo con responsabilidad histórica.

En su escrito titulado Niquinohomo. El regreso a Nicaragua, en 1926, el General Augusto C. Sandino suscribió:

En uno de aquellos días manifesté si en Nicaragua hubieran cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yanqui. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número



de hombres o más, pero que la dificultad estaba en que nos identificáramos. (General Sandino, citado por Alcaldía de Managua, 2017 p. 5.)

En el FSLN estamos ese número de hombres y mujeres con amor infinito a la patria, dispuestos y dispuestas a defender nuestra soberanía y libertad hasta con la vida. ¡Patria libre o morir!

¿Por qué somos sandinistas?

Ser sandinista no es únicamente pertenecer a una organización política ni asumir una identidad partidaria. Ser sandinista es, ante todo, asumir una postura ética frente a la vida, la sociedad, la historia y la patria. Es creer que la justicia social es posible y necesaria; es defender la dignidad humana frente a cualquier forma de opresión, es comprometerse con la soberanía nacional como principio irrenunciable.

Desde esta perspectiva, todas las personas nicaragüenses que creen en la justicia en sus diversas expresiones —social, económica, jurídica, cultural— son herederas del pensamiento sandinista. Sandino no luchó por privilegios para unos pocos, sino por derechos para todos. Su proyecto político fue inclusivo, popular y profundamente humanista.

El sandinismo, entendido como proyecto histórico, propone una Nicaragua donde el ser humano esté en el centro de las políticas públicas, donde el Estado asuma un rol activo en la restitución de derechos y donde la solidaridad sustituya a la exclusión. En este sentido, el sandinismo no es una ideología cerrada, sino un horizonte ético en permanente construcción.

Ser sandinista hoy implica defender la memoria histórica, rechazar el colonialismo y el imperialismo en todas sus formas y apostar por un modelo de desarrollo con justicia social. Implica reconocer que la soberanía no se limita al territorio, sino que se expresa en la capacidad del pueblo para decidir su propio proyecto de nación.

Conclusiones

Sandino es más que un héroe nacional, es una conciencia viva que interpela permanentemente a la sociedad nicaragüense. Su legado no se reduce a un episodio de la historia, sino que se proyecta como un pensamiento vigente, capaz de orientar las luchas contemporáneas por la justicia, la dignidad y la soberanía.

El pensamiento de Sandino nos plantea la necesidad de construir una sociedad basada en la equidad, la solidaridad y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Su visión ética y política constituye un referente indispensable para comprender la identidad nacional y los desafíos actuales de Nicaragua.



Finalmente, quiero afirmar que **somos sandinistas quienes asumimos** el compromiso con la justicia social, con la defensa de los derechos humanos y con la construcción de un país soberano e independiente. En ese sentido, el sandinismo no pertenece al pasado: es una tarea histórica del presente y una responsabilidad colectiva hacia el futuro.

Referencias

Alcaldía de Managua. (2017). Sandino 2017. Del Niño Campesino al Guerrillero Heroico. - Sufrimiento, Amor y Combates Por La Soberanía Nacional. <https://www.managua.gob.ni/wp-content/uploads/2017/02/El-Album-de-Sandino.pdf>

Cuaderno Sandinista. (3 de febrero de 2020). *Se dice que, en el lado derecho del Salón Histórico del Pentágono, en Washington hay muchas placas que recuerdan*. [Actualización de estado]. Facebook. Recuperado el 05 de enero de 2026 de <https://www.facebook.com/CuadernoSandinista/posts/nicaraguase-dice-que-en-el-lado-derecho-del-sal%C3%B3n-hist%C3%B3rico-del-pent%C3%A1gono-en-was/1273391189538395/>

Diario Barricada. (2023). *Sandino: Yo me inclino por un régimen de cooperativas*. <https://diariobarricada.com/2023/02/19/sandino-yo-me-inclino-por-un-regimen-de-cooperativas/>

La Gaceta Sandinista. (s.f.). *Curso. Historia de Nicaragua. Unidad II. Augusto C. Sandino General de Hombre y Mujeres Libres*. <https://gacetasandinista.com/wp-content/uploads/2021/03/MOD-I-Unidad-II-Augusto-C.-Sandino-General-de-Hombres-y-Mujeres-Libres.pdf>

Salazar Alfaro, C. (2011). *La Primera Cooperativa de Nicaragua: Güigüilí*, 1ª ed., Managua. <http://www.caruna.com.ni/documentos/libroprimeracooperativanic.pdf>

Tortilla con sal. (2022). *Sandino - El mayor orgullo de un nicaragüense*. <https://www.tortillaconsal.com/tortilla/node/11208>

UNAN-Managua, CNU, UALN. (s.f.). Diplomado en Historia de Nicaragua. Tema 3: La Intervención extranjera y la resistencia popular antifilibustera en la Guerra Nacional (1855-1857). <https://gacetasandinista.com/iidhn-modulo1-unidad3-tema3/>



2026: ¡Viva Sandino, 47/19 Siempre Más Allá! Crónica Viva de una Dignidad en Combate

• **Leonardo Francisco López Zepeda**

Resumen

El presente artículo de opinión nace del análisis y la lectura reflexiva de la obra *La guerra de Sandino o Pueblo desnudo* de Salomón de la Selva, y se escribe como homenaje histórico y político al 47/19 en el año 2026. A partir de la crónica literaria de Salomón de la Selva, se reconstruye el pensamiento de Augusto César Sandino como expresión viva de una dignidad en combate, surgida desde el pueblo nicaragüense frente a la intervención imperialista. Más que un comentario literario, este texto asume una posición política clara, reivindicar la resistencia sandinista como una lucha legítima por la soberanía, la autodeterminación nacional y la continuidad histórica de la Revolución, entendida no como episodio cerrado en 1979 o 1990, sino como un proceso en permanente desarrollo.

Palabras clave

Sandino, soberanía, antiimperialismo, Salomón de la Selva, dignidad nacional, memoria histórica, resistencia popular.

Introducción

Hay libros que no se leen, se asumen. Hay textos que no se comentan, se continúan. *La guerra de Sandino o Pueblo desnudo*, de Salomón de la Selva, pertenece a esa categoría peligrosa y necesaria de obras que no admiten neutralidad. Leerlo en 2026 no es un ejercicio de archivo ni una evocación nostálgica, sino un acto consciente de afirmación política. Porque Sandino no es una figura detenida en el pasado, es una dignidad en combate que sigue interpelando al presente, preguntándonos qué hemos hecho con la soberanía que él ayudó a conquistar y que estamos dispuestos a hacer para defenderla.

Este artículo de opinión surge directamente del análisis de la obra de Salomón de la Selva y se inscribe como un homenaje al 47/19, entendiendo esa fecha no solo como conmemoración histórica, sino como continuidad viva del pensamiento sandinista. La intención no es realizar un análisis literario académico —aunque el rigor conceptual lo acompañe—, sino recuperar, desde la crónica narrada, el pensamiento político de Sandino como expresión profunda de la voluntad



de un pueblo que decidió no pedir permiso para existir. Y al hacerlo, preguntarnos también: ¿cómo se manifiesta hoy esa voluntad? ¿Dónde sigue Sandino combatiendo?

Desarrollo

I. El estruendo de la historia

La obra no nos habla desde la distancia académica ni desde la comodidad del análisis. Nos habla desde el estruendo, desde el polvo, desde la intemperie de un pueblo al que se le negó el derecho a decidir su propio destino. Lo que Salomón de la Selva reconstruye no es solo una campaña militar, sino el surgimiento de una conciencia histórica: la del pueblo nicaragüense que, despojado de todo —e tierras, de instituciones, de esperanzas oficiales—, se descubre dueño de lo único que no puede ser bombardeado ni comprado: su voluntad de ser libre.

La crónica se abre con la violencia inaugural del imperio. Los aviones de la marina estadounidense surcando el cielo del cerro El Chipote, descargando fuego sobre la tierra nicaragüense. No es un episodio aislado ni un exceso circunstancial. Es la expresión concreta de una política de dominación que se presenta como civilización, progreso y orden, pero que actúa con brutalidad cuando un pueblo decide no obedecer. Esta dualidad —a máscara civilizatoria y el rostro brutal— acompañara al imperialismo en todas sus fases, desde las cañoneras del siglo XIX hasta las sanciones y bloqueos del XXI. Este contexto surge Sandino, no como mito, sino como respuesta histórica: la conciencia que se levanta para decir “basta”.

II. La inteligencia del monte

El pensamiento de Sandino, tal como se manifiesta en esta obra, no nace en los libros ni en los salones. Nace en el monte, en la desproporción absoluta, en la experiencia directa de la injusticia. Para él, la guerra no es un gesto heroico ni un sacrificio abstracto por la patria. Es una obligación histórica. Cuando la existencia de un pueblo es negada, resistir deja de ser una opción moral y se convierte en un deber ineludible. No hay heroicidad sin necesidad; no hay épica sin opresión previa.

El episodio del Fortín simulado en El Chipote es una lección profunda de inteligencia revolucionaria. Sandino comprende que el enemigo confunde fuerza con verdad. Sabe que el imperio necesita creer en su propia propaganda que requiere victorias, aunque sean inventadas. Construye una apariencia para atraer el ataque, ordena silencio absoluto, prohíbe incluso el fuego y el humo. Permite que el invasor crea haber vencido. No es engaño por vanidad, sino táctica de supervivencia popular. Es la primera lección de guerra asimétrica: el débil no puede ganar en el terreno que el poderoso elige; debe inventar su propio campo de batalla. La Revolución aprende a usar la lógica del enemigo contra él mismo.



Mientras tanto, lejos del campo de batalla, los despachos del poder celebran. En Washington y Managua se redactan comunicados, se envían telegramas, se proclama la supuesta extinción de Sandino y su ejército. La mentira se institucionaliza. El discurso oficial se impone como verdad mediática. Aquí la obra deja al descubierto una constante histórica del imperialismo: su necesidad de declararse vencedor incluso cuando no comprende lo que enfrenta, incluso cuando la victoria es una ficción que solo existe en los titulares que ellos mismos fabrican.

Pero Sandino sigue vivo. Y más aún: se reorganiza, piensa, nombra. Llama a sus hombres “los héroes de este siglo”, redefiniendo el heroísmo como dignidad colectiva y no como gloria individual. En esa definición hay un desplazamiento fundamental: el héroe deja de ser la figura excepcional que se eleva sobre el pueblo y pasa a ser el pueblo mismo organizado, resistiendo. Hombres descalzos, hambrientos, heridos, surgidos de las entrañas del pueblo, encarnan una verdad histórica más fuerte que cualquier propaganda imperial.

El Ejército Libertador de Nicaragua que retrata Salomón de la Selva no es una maquinaria perfecta, sino una fuerza humana, popular y consciente de su misión histórica. Sandino entiende que su mayor fortaleza no está en la técnica ni en el aparato, sino en la verdad de su causa. Y esa verdad, que es la justicia, no necesita tanques ni aviones: necesita personas al pueblo dispuestos a defenderla y una causa por la que valga la pena morir, pero, sobre todo, vivir.

III. Astucia y sacrificio

En este escenario emerge la figura del Capitán Peño, expresión viva de la astucia popular al servicio de la Revolución. Su accionar demuestra que la guerra de liberación no se gana solo con balas, sino con inteligencia colectiva, con esa sabiduría que nace de conocer el territorio, de saber dónde duele el golpe y cómo darlo sin que el poderoso pueda responder. La emboscada de El Corrental no es solo una victoria militar: es una afirmación política. El imperio puede ocupar territorios, pero no puede someter una voluntad organizada. Puede tener mapas, pero no conoce los caminos invisibles que solo el pueblo sabe.

La Revolución, sin embargo, no se construye sin sacrificio. La obra muestra con claridad que la guerra impuesta exige entregas profundas. El llamado “sacrificio romano” asumido por Peño y el Tata Cura expresa el compromiso total con la causa nacional. No es martirio vacío, sino conciencia histórica: el cuerpo mismo se convierte en trinchera cuando la soberanía está en juego. Hay algo que el imperio nunca podrá comprender: que para quienes aman la libertad, la vida sin ella pierde su valor. No es desprecio por la existencia, es amor por la dignidad.

La incorporación de Pedrón Altamirano refuerza otra dimensión esencial del sandinismo, la nación por encima de las facciones. Bajo la conducción de Sandino, las divisiones políticas — liberales y conservadores, ricos y pobres, letrados e iletrados— se disuelven frente al objetivo



superior de la soberanía. No porque las diferencias desaparezcan, sino porque hay un enemigo común que las vuelve secundarias. Cada acción combativa se inscribe en la defensa legítima del pueblo nicaragüense frente a la agresión imperial. Y esa unidad, forjada en la lucha, será el germen de todo lo que se vendrá después: la conciencia nacional que medio siglo más tarde haría posible otra gesta.

IV. La farsa y la verdad

Mientras en las montañas se organiza la resistencia, en la capital se administra la farsa. Elecciones tuteladas, presidentes impuestos, legalidades vacías, discursos de orden y progreso, contrastan con la legitimidad que nace del pueblo en armas. Y Hay dos países en uno: el de los que negocian con el ocupante y el de los que resisten; el de los discursos y el de los hechos; el de los títulos nobiliarios y el de los callos en las manos. Sandino rechaza toda autoridad impuesta desde fuera y afirma que la libertad no se delega ni se negocia: se defiende por la tierra, por el aire, por el agua, por la memoria y el por el futuro. Por todo aquello que el imperio quiere convertir en mercancía y que el pueblo reclama como vida.

Esta lección sigue vigente. Hoy, cuando las formas de dominación se han vuelto más sofisticadas —deuda externa, condicionamientos financieros, guerras culturales, manipulación mediática—, la enseñanza de Sandino permanece intacta: la soberanía no se negocia, se ejerce. No se pide, se toma. No se mendiga, se defiende. Y esa defensa, como entonces, exige unidad, inteligencia y sacrificio.

Conclusión

Sandino no debe entenderse como una figura reducida a una estatua o a una conmemoración ceremonial, sino como un actor fundamental de un momento histórico decisivo. Su grandeza reside en la lucidez con la que asumió su responsabilidad frente a un pueblo al que se le había negado todo, convirtiéndose en símbolo de dignidad, resistencia y compromiso nacional. Pero también reside en su capacidad de proyectarse más allá de su tiempo, de seguir hablando a quienes hoy enfrentan formas renovadas de la misma amenaza imperial.

Decir hoy “**¡Viva Sandino!**” no es repetir una consigna, sino afirmar que la dignidad no caduca, que la soberanía no se mendiga y que los pueblos tienen derecho a defender su existencia. Es reconocer que el 47/19 no es una fecha lejana, sino una energía que sigue circulando por las venas de este país. La obra de Salomón de la Selva nos recuerda que Sandino pertenece a la historia viva de quienes decidieron no pedir permiso para existir. Leerlo hoy es asumir ese legado y comprender que hay momentos en que la dignidad deja de esperar y entra, sin pedir permiso, en combate. Este 2026 es uno de esos momentos. Y nosotros, los que escribimos y leemos estas paginas somos sus herederos.



Referencias

De la Selva, S. (1985). *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*. Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua.

Sandino, A. C. (2008). *Cartas y documentos políticos*. Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA).

Fonseca Amador, C. (1981). *Viva Sandino*. Managua, Nicaragua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.

Biografía del autor

Docente titular investigador de la Universidad Nacional Agraria (UNA). Posdoctor en Metodología de la Investigación y Producción Científica. Doctor en Desarrollo Rural Territorial Sustentable. Maestría en Economía y Desarrollo Territorial. Máster en Administración de Negocios. Diplomado en Innovación de la Enseñanza y el Aprendizaje. Diplomado en Entornos Virtuales del Aprendizaje. Licenciado en Economía Agrícola. Conferencista en Perú, México, Cuba, El Salvador, Costa Rica y en diversas universidades nacionales de Nicaragua.



No, Sandino no es un bandido, es un luchador por la Patria

- **Guillermo Gómez Santibáñez**

Profesor de Filosofía y Sociología

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas

“Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás en el terreno social, este movimiento es popular.”

Augusto C. Sandino

Resumen

El presente artículo tiene como propósito desmontar la caracterización de Augusto C. Sandino como "bandolero", término impuesto por la propaganda imperial estadounidense y replicado por las élites oligárquicas nicaragüenses. A partir de la recuperación de voces contemporáneas a la gesta sandinista —como la del intelectual francés Henri Barbusse, el periodista estadounidense Carleton Beals y la poetisa chilena Gabriela Mistral—, el autor demuestra que Sandino fue reconocido internacionalmente como un auténtico patriota y libertador. Destaca especialmente la figura de Mistral, nombrada por el propio Sandino "Benemérita del Ejército", quien confronta al presidente Hoover defendiendo la dignidad del "herrero que se parece más a Hércules". El artículo subraya la ironía de que fueran voces estadounidenses —incluyendo al general Logan Feland, jefe de las fuerzas de ocupación— las que terminaron desmintiendo la mentira imperial. Como cierre, se incluye el poema "Y la vida es misterio" de la Compañera Rosario Murillo, donde Darío y Sandino dialogan en la eternidad, fundiendo palabra y acción. El ensayo concluye que la batalla por el nombre de Sandino es la batalla por la memoria histórica de Nicaragua y Nuestra América.

Palabras clave

Sandino, antiimperialismo, memoria histórica, dignidad nacional.



Introducción

Los grandes hombres y mujeres, que marcan los procesos sociales y políticos de nuestra historia, son aquellos capaces de dejar huellas indelebles para las nuevas generaciones; ellos y ellas marcan las profundas transformaciones de la sociedad. Las características fundamentales de estos hombres, tan especiales, han sido siempre su indesmentible amor por la Patria y por la Libertad. Todos tienen vocación de justicieros y justicieras; vienen forjados en el crisol del dolor, de la lucha constante por las injusticias y la desigualdad. Poseen una profunda sensibilidad humana, moldeada por el apego a la familia, a la ética del amor y a los valores humanos, arraigados a la tierra donde nacieron y a su identidad cultural.

Los anales de la historia conservan admirables registros de nombres, patriotas, hombres y mujeres, que han levantado la bandera de la defensa nacional, el machete de la soberanía, o el fusil de la libertad. Valientemente se han enfrentado a la intromisión y a la invasión extranjera del imperio del norte, ese imperio que, coludido con las oligarquías criolla, se enriquece a costa del pueblo explotado y empobrecido.

Augusto Nicolás Calderón Sandino (1895-1934) es uno de estos grandes hombres. Su nombre nos engrandece y enorgullece. Pequeño de estatura, pero inmenso en su coraje y valentía. Un verdadero Pegaso —es figura mitológica que representa la inspiración y la fuerza indomable— en su lucha por la soberanía nacional y un guerrero indomable de la libertad.

Es necesario detenernos aquí: Sandino no es solo un héroe nacional nicaragüense. Es, como lo llamó Gabriela Mistral, un “Hércules” continental, un símbolo de dignidad para todos los pueblos que han sufrido la bota del imperio. Su pequeña estatura física contrasta con la enormidad de su estatura moral. Y esa contradicción —la del débil que se vuelve invencible porque su causa es esa contradicción— es quizás su enseñanza más profunda.

I. La batalla por la memoria: bandido o libertador

Las “historias oficiales”, por lo general, las escriben las elites intelectuales, arrimadas al poder del saber y a los intereses económicos de las ideologías dominantes en la sociedad. Los anales de la historia oficial pueden enaltecer y construir positivamente el ideario de un héroe nacional, o bien, destruirlo, distorsionando la imagen y la memoria de un emancipador, con narrativas apócrifas, con textos, historias o relatos dudosos, inciertos y falsos.

En algunos textos escolares de la historia nacional de nuestro país, por largo tiempo se conservó y salvaguardó, por un interés ideológico defendido por la oligarquía criolla, la imagen y el relato de un Sandino “bandolero” —un término peyorativo divulgado por el imperio—, que, según la Real Academia Española, hace referencia a una persona armada que comete robos o asaltos en caminos o lugares despoblados. Esa palabra, “bandido”, fue el arma semántica que



el imperio utilizó para deslegitimar la resistencia. Porque si Sandino era un bandido, entonces la intervención estadounidense podía presentarse como una acción policial, como cruzada civilizatoria contra el crimen. El lenguaje, una vez más, al servicio de la dominación.

Sin embargo, en raras ocasiones, en los libros de texto sobre Historia Nacional se describen las causas heroicas de transformación radical; es decir, aquellos aspectos de la vida de la sociedad que significa el derrocamiento del viejo régimen social, que oprime y explota, para dar paso a una Revolución que instaure un orden nuevo de Justicia, Igualdad y Paz. La historia oficial, escrita por los vencedores, tiende a borrar las huellas de la insurgencia. Por eso es tan importante recuperar las voces que, en su momento, reconocieron a Sandino por la que realmente era: un libertador.

Revisemos, brevemente, algunas de las opiniones destacadas que registran las crónicas de la época, testimonios que cruzan océanos y que, venidos desde Francia, Estados Unidos y Chile, coincidieron en un punto: Sandino no era un bandido, era un patriota.

II. Sandino, un Libertador

“Usted, Sandino, general de los hombres libres, está representando un papel histórico, imborrable...”

Henri Barbusse

En una carta que dirigió Henri Barbusse a Sandino en 1928, el intelectual francés, autor de *El Infierno* y de *los Encadenamientos*, redime el término bandolero pregonando la figura y el liderazgo de Sandino como un Libertador y un General de los Hombres Libres.

...Saludamos en Ud., a un Libertador soldado magnífico de una causa que, sobrepasando cuestiones de raza y nacionalidades, es la causa de los oprimidos, de los explotados, de los pueblos contra los magnates. Saludamos a usted a toda la ardorosa juventud Hispanoamericana que se conmueve y se levanta enfrente de los verdugos del Norte, las Bestias de Oro, y a toda la multitud de trabajadores y de indios que a la largo del Continente se agitan impacientes por ponerse en marcha para rechazar la maquinaria imperialista y capitalista venida del extranjero y en su lugar crear un bello mundo nuevo sobre las tierras que les pertenecen. A la vanguardia de la lucha y del Continente que se disputa, usted, Sandino, general de hombres libres, está representando un papel histórico imborrable, por su ejemplo luminoso y sus espléndidos sacrificios. (Alemán, 1980:14)

Nosotros estamos de corazón con usted



(f) Henri Barbusse

El texto de Barbusse nos permite hacer las siguientes consideraciones:

Primero: Nicaragua está en medio de una ocupación imperial yanqui (guerra de liberación nacional 1927-1933). La lucha de liberación nacional, liderada por Sandino, se sitúa en el ámbito de la defensa de la identidad nacional ante a la intervención extranjera. El concepto político de identidad nacional desarrollado por Sandino a lo largo de la lucha armada se coloca, ante todo, bajo el signo del anti-intervencionismo imperial norteamericano. No es un nacionalismo estrecho, sino la afirmación de que ningún pueblo puede ser libre si otro pueblo decide por él.

Segundo: Sandino no sólo es un líder nacional que ha fraguado su espíritu y temple en el crisol de la patria, sino que extendió su gloriosa gallardía en proporción continental. Es un general de hombres libres que ha elevado, con su ejemplo, la dignidad nacional hasta convertirla en bandera de todos los oprimidos de América.

Tercero: La carta de Barbusse justifica la lucha de Sandino, dejando de manifiesto que la guerra contra el invasor yanqui es necesaria; es en legítima defensa de la soberanía nacional. No es violencia por violencia, sino el derecho sagrado de un pueblo a decir “no” al ocupante.

Sandino no sólo se eleva como un líder político entre sus guerrilleros, sino también como un extraordinario organizador estratégico de la lucha contra el invasor imperial norteamericano. Su vida y pensamiento resultaron en un encuadre y legado, estampado en las reivindicaciones de la independencia nacional, en la soberanía y en su marcado antiimperialismo. Esto será la clave, más adelante, para la formulación teórica y científica en el acierto de Carlos Fonseca, continuador del legado de Sandino, para la estructuración del FSLN. La semilla sembrada en las montañas de Las Segovias germinaría décadas después en la conciencia de una nueva generación que haría suya la máxima sandinista: “Solo los obreros y los campesinos irán hasta el fin”.

III. Sandino, el Patriota

En una entrevista hecha por el publicista Carleton Beals a Sandino en 1928, este dice del Chipote:

“El Chipote”: Palabra mágica. Ese refugio envuelto en brumas, su cumbre, era el símbolo de un pueblo que soñaba con la libertad”. Pero no pudo llegar a tiempo, pues el 26 de enero el Chipote ya estaba en manos de los marines y la guardia nacional de Nicaragua, y Sandino estaba en San Rafael del Norte, buscado afanosamente por los altos mandos militares norteamericanos, un periodista norteamericano fue capaz de llegar hasta él para entrevistarle y decirle al mundo que aquél a quien llamaban “BANDITS”, no lo era, sino



un patriota que en su propia tierra combatía por la soberanía nacional de Nicaragua, en condiciones. (Banana Gold, pg. 51, edición Editorial Nueva Nicaragua, 1983, Nicaragua)

De acuerdo con datos proporcionados por el historiador y poeta Jorge Eduardo Arellano, Beals fue el único periodista que logró entrevistar al guerrillero Augusto C. Sandino en las montañas de San Rafael del Norte, mostrando su heroica resistencia en plena guerra de Liberación. (Colección Sandino Vive N°18, 2020:5).

Conviene subrayar el valor de esta entrevista: un periodista estadounidense, en plena campaña militar de su país, arriesga su vida para encontrar al "enemigo" y descubre, en lugar de un bandido, a un hombre sereno, convencido, que habla de patria y libertad con la misma naturalidad con que otros hablan de negocios. Beals no solo entrevista a Sandino: lo revela al mundo. Y esa revelación desmonta, pieza por pieza, la propaganda imperial.

La travesía que tuvo que sortear el periodista norteamericano para entrevistar a Sandino, revelan la magnitud y la importancia que adquiere la figura del General de Hombres Libres junto a su pequeño Ejército. Beals no busca fama, ni tampoco obtener los primeros titulares de la prensa internacional. Su trabajo periodístico, de alto profesionalismo en las montañas de San Rafael del Norte, nos deja un claro testimonio de solidaridad con la causa de Sandino; muy digno de admiración y de respeto por la lucha de liberación nacional que representa, en palabras del cronista norteamericano, el ejemplo vivo de un combatiente "*Patriota*", de un luchador, en su propia tierra, en defensa de la soberanía nacional y continental.

Para el historiador Guido (2020): La estrategia del General Sandino era muy sencilla: Permanecer con vida, pues si hubiese realizado una heroica resistencia de El Chipote hasta la muerte, la guerra por la Soberanía Nacional de Nicaragua y el gran símbolo internacional que adquirió este "pequeño ejército loco" del Sandinismo, solamente hubiera quedado como un referente histórico de corta vida, seis meses, vencido y elevado a los altares místicos del martirio patriótico, pero probablemente su nombre hubiera sido sepultado por el sistema desinformativo del imperialismo al paso de los años.(p. 6) Sandino entendió algo fundamental: la resistencia no es un gesto suicida, es una estrategia de largo aliento. No se trata de morir por la patria, sino de hacer vivir a la patria. Por eso supo retirarse a tiempo, reorganizarse y seguir combatiendo.

Finalmente, dentro de los datos anecdótico que se recogen en las cartas de la época; luego de la entrevista que realizó Beals a Sandino en San Rafael del Norte, ya, en Managua, pudo entrevistar a Logan Feland, Brigadier General, U. S. M. C. comandante de la Segunda Brigada de la Infantería de Marina de los EE. UU; jefe de las fuerzas norteamericanas de ocupación. Respecto a la personalidad de Sandino, el general Feland replicó textualmente: "No, Sandino no es un bandido, es un luchador por su patria". (Aleman, 1980:15)



La confesión de Feland es extraordinaria: el jefe militar de la ocupación, el hombre encargado de capturar o matar a Sandino, reconoce ante un periodista que su "enemigo" no es un criminal, sino un patriota. Es la prueba más contundente de que la caracterización de Sandino como bandido era una mentira oficial, una coartada para justificar lo injustificable: la invasión de un país soberano por parte de una potencia extranjera.

Según crónicas del periodista Beals; en una comida que ofrecieron en Poneloya a José María Monacada, previo a ser instalado como presidente por voluntad del Imperio; el General Felan, a cargo de las tropas acuarteladas en León, pronunció un discurso, que dejaría sin aliento a todos los presentes: "Yo soy Irlandés al servicio de los Estados Unidos; pero como Irlandés yo digo que el General Sandino es un patriota" (Alemán, 1980:16)

Irlandés, sí. Y como irlandés, Feland sabía lo que era sufrir la dominación inglesa. Como irlandés, reconocía en Sandino a un hermano de causa: alguien que lucha contra un imperio más poderoso, no por odio, sino por amor a su tierra. Sus palabras son un recordatorio de que la conciencia puede abrirse paso incluso en las filas del opresor.

IV. Gabriela Mistral: El herrero que se parece más a Hércules

La poetisa chilena Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy de Alcayaga, conocida en el mundo de la literatura hispanoamericana como Gabriela Mistral, fue galardonada el 10 de diciembre de 1945 con el Primer Premio Nobel de Literatura para América Latina. Así, se convirtió en la primera latinoamericana en recibir tal distinción de manos del Rey Gustavo V, de Suecia.

Gabriela es una mujer de naturaleza humilde, procedente de un pueblo rural junto al Valle del Elqui en el norte verde de Chile. Su poesía posee alma de niño y su aspecto de mujer tiene un tono bucólico, que es una característica muy propia y pedagógica, de toda maestra rural. Pero detrás de esa apariencia apacible, había un espíritu de acero, una conciencia latinoamericana que no dudó en ponerse del lado de Sandino cuando muchos callaban.

La pregunta clave aquí es: ¿de dónde procede el espíritu solidario y latinoamericanista de Gabriela, como para cartearse con el General de Hombres Libres en las Montañas de Las Segovias de Nicaragua?

Respuesta: de la misma fuente de la que bebían Martí, Darío y todos los que entendieron que América Latina es una sola patria, que la liberación de Nicaragua era la liberación de Chile y que la dignidad no entiende de fronteras. Gabriela Mistral no fue una espectadora lejana: fue una combatiente con su pluma, una soldada de la palabra que usó su prestigio internacional para defender la causa sandinista.



Dentro de la literatura histórica en torno a la gesta de Sandino, Gabriela Mistral resulta a veces desconocida; sin embargo, fue un gran apoyo intelectual para el patriota Augusto César Sandino (1895-1934) y para su causa liberadora.

Fue el propio Sandino, desde sus montañas de Las Segovias, quien gritaría:

“Fuera de Nicaragua la abanderada intelectual del Sandinismo, entre el sexo femenino, fue la célebre Gabriela Mistral, Benemérita del Ejército” (*Pauta y organización del ejército sandinista. Servicio femenino. Revista Alero*, N° 17. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, C.A., marzo-abril, 1976. p.72).

"Benemérita del Ejército" es un título que Sandino no otorgaba a cualquiera. Designaba a quienes, desde donde estuvieran, contribuían a la causa con entrega absoluta. Gabriela Mistral mereció ese honor porque su voz llegó a los cuatro vientos defendiendo la dignidad de un pueblo que el imperio pretendía doblegar.

Gabriela todavía no era ganadora del Premio Nobel de Literatura (1945), pero muy cerca de la carne viva de la historia:

“Es necesario decir algo a favor de la desgraciada Nicaragua. Es preciso acompañar siquiera con palabras a esa gente desventurada y heroica que padece por la justicia”.

El escritor Jaime Quesada (2011), en un artículo de la revista de Frente, escribe:

El tema de la América, con sus bultos corporales de cordillera a fruto tropical, constituye no sólo uno de los fundamentos de la obra de Gabriela Mistral (1889-1957), sino también uno de sus desvelos permanentes: pasión atenta al destino del Continente nuestro. Vocacionalmente americanista, martiana, bolivariana, en emocionalidad y en sentido, en acercamiento a las realidades vivas de lo humano, lo racial, lo histórico, lo geográfico, lo porvenir. Y, sobre todo, una América como expresión de unidad de pueblo a pueblo y de gente a gente.

Gabriela, en su calidad de poetisa de relieve mundial, no pausó su pluma ni su tintero para divulgar sus varios mensajes a nivel internacional; fue una voz profética clave, promoviendo la formación de una:

“Legión hispanoamericana de Nicaragua” despertando las conciencias juveniles para “para ofrecerle a Sandino lo mejor que puede cederse, que es la sangre joven, y una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar”; “la sangre joven nunca ha sido mal aprovechada cuando se entrega por una carta justa y libertaria”.



Nótese la potencia de la convocatoria: una Legión Hispanoamericana, jóvenes de todo el continente dispuestos a dar su sangre por Nicaragua. Gabriela Mistral no estaba haciendo literatura: estaba encendiendo una mecha. Y esa mecha, décadas después, ardería en los corazones de miles de jóvenes que, desde México, desde Chile, desde Argentina, vinieron a Nicaragua a solidarizarse con la Revolución Sandinista.

Quesada (2011) sostiene:

Poéticamente será *Tala* (1938) uno de los libros en los cuales Gabriela Mistral deja testimonio de su mucha vivencia y experiencia de la América –*la América nuestra*, como ella dice siempre; o *Nuestra América*, en el decir rotundo de Martí-, en sus poemas himnos al Sol del Trópico, a la Cordillera, al Maíz, al Mar Caribe y a otros materiales formidables. Una actitud ritual y de advocación casi sagrada hay en esos versos que toman nombres de pájaros y frutos (el quetzal, el mango, la pitahaya, la yuca) o de culturas indo-milenarias (Palenque, Cuzco, Yucatán, Copán) con gentes quechuas y gentes mayas. También los mitos y los dioses de pueblos mágicos, o el aroma de una tierra donde existe el árbol del pan y el árbol del bálsamo. Y lo sudores del hombre precolombino secándose en lomos y en costados.

Gabriela Mistral llamó a Sandino “General de hombres libres, hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no me toque ver otro”, destacó la noble causa del “pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio”. Fue una acérrima y tenaz opositora a la invasión norteamericana en Nicaragua. Afirmó con plena convicción que Sandino era “héroe”, contra el calificativo de “bandido” que daba Herbert Clark Hoover, presidente de Estados Unidos (1929 -1933).

Gabriela afirmaba:

“No soy una patriota ni una panamericanista que se endroga con las grandezas del Continente. Me lo conozco casi entero, desde Canadá hasta la Tierra del Fuego; tengo esparcida en la propia carne una especie de limo continental. Y me atrevo a decir, sin miedo de parecer un fenómeno, que la miseria de Centroamérica me importa tanto como la del indio fueguino y que la desnudez del negro de cualquier canto del Trópico me quema como a los tropicales mismos”.

Esta confesión de Gabriela es central: su latinoamericanismo no es teoría, es carne. “Limo continental” llama a esa sustancia común que une a todos los pueblos de nuestra América. Por eso la causa de Sandino era también su causa. Por eso la quemaba, literalmente, la desnudez del negro del Trópico. Esa capacidad de sentir el dolor ajeno como propio es la esencia del internacionalismo auténtico.



V. Cacería de Sandino

Un breve artículo redactado en Nueva York el 7 de junio de 1931, Gabriela Mistral muestra su enorme malestar, al conocer que el presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, había declarado a Sandino “fuera de la ley”.

Mister Hoover ha declarado a Sandino “fuera de la ley”. Ignorando eso que llaman derecho internacional, se entiende, sin embargo, que los Estados Unidos hablen del territorio nicaragüense como del propio, porque no se comprende la declaración sino como lanzada sobre uno de sus ciudadanos: “Fuera de la ley norteamericana.”

Los desgraciados políticos nicaragüenses, cuando pidieron contra Sandino el auxilio norteamericano, tal vez no supieron imaginar lo que hacían y tal vez se asusten hoy de la cadena de derechos que han creado al extraño y del despeñadero de concesiones por el cual echaron a rodar su país.

La frase cocedora de Mr. Hoover suena a ese “Halali” de las grandes cacerías, cuando sobre la presa que ha asomado el bulto en un claro del bosque el cuerno llamador arroja a la jauría. Es numerosa la jauría esta vez hasta ser fantástica: sobre unas lomas caerán 5.000 bombas y decenas de aeroplanos. También equivale la frase a la otra de uso primitivo: “Tantos miles de pesos por tal cabeza”, usada en toda tierra por los hombres de presa.

Lástima grande que la cabeza enlodada del herrero que La Prensa yanqui llama de “bandido” sea, por rara ocurrencia, una cabeza a la cual siga anhelante el continente en donde vive toda su raza y una pieza que desde Europa llaman de héroe nato y de criatura providencial los que saben nombrar bien.

El herrero se parece más a Hércules que al Plutón infernal que ve Mr. Hoover. Enlodado corre por las cuchillas a causa de los pantanos en que ha de escurrirse como culebra; carga las dos o tres pistolas que le dan las fotografías malignas de los semanarios neoyorquinos, porque corre perseguido por los ajenos y los propios, y cada árbol y cada piedra de su región le son desleales.

(Nueva York, 7 de junio de 1931)

“La cabeza enlodada del herrero”: Gabriela recupera el oficio humilde de Sandino para confrontarlo con la grandiosidad con que lo ve el continente. Herrero, sí, como José Martí fue hijo de un humilde sastre. Hombres del pueblo, forjados en el trabajo manual, que se convierten en forjadores de naciones. Esa es la paradoja que el imperio no puede entender: que la grandeza no viene de la cuna, sino de la causa; que un herrero puede ser más grande que todos los generales de West Point juntos.



Gabriela Mistral, en su propio contexto de la época, no parece estar tan lejos de los acontecimientos del escenario geopolítico actual. Al igual que hoy, la escritora denunciaba el papel que jugaba la prensa estadounidense, especialmente los medios de comunicación de Nueva York que denigraban y distorsionaba la verdadera imagen del General Sandino, como un Patriota y Héroe nacional. Ella legitima y reafirma la lucha de Sandino como un ejemplo de dignidad y valor. Le advierte al presidente Hoover que lo único que logrará será la unión de los pueblos latinoamericanos

Las palabras de Gabriela resuenan con fuerza en 2026. La misma prensa que llamaba "bandido" a Sandino hoy llama "dictadores" a quienes defienden la soberanía de sus pueblos. La misma maquinaria mediática que justificaba la invasión de Nicaragua hoy justifica el bloqueo, las sanciones, la guerra económica. Y la misma resistencia que Gabriela alentaba sigue viva en cada pueblo que dice "no" al imperio.

La profunda sensibilidad de Gabriela, la belleza de su escritura, sumado a su compromiso político la llevan a que exprese:

“Es necesario decir algo a favor de la desgraciada Nicaragua. Es preciso acompañar siquiera con palabras a esa gente desventurada y heroica que padece por la justicia”.

El mismo General Sandino, desde sus montañas de Las Segovias dirá:

“Fuera de Nicaragua la abanderada intelectual del Sandinismo, entre el sexo femenino, fue la célebre Gabriela Mistral, Benemérita del Ejército”.

Y ese título, "Benemérita del Ejército", Gabriela Mistral lo honró hasta el último día de su vida. Porque no hay honor más grande para un intelectual que ser reconocido por aquellos que dan su vida en la lucha. No hay reconocimiento más profundo que el que viene de quienes están, literalmente, en la trinchera.

Conclusión

El recorrido por estas voces —Barbusse, Beals, Feland, Mistral— nos devuelve una imagen de Sandino que la propaganda imperial no pudo destruir: la de un hombre justo, un patriota, un libertador. No pudieron con él los marines, no pudieron con él las bombas, no pudieron con él las mentiras de la prensa. Lo que no pudieron destruir, entonces, no podrán destruirlo ahora.

La compañera Rosario Murillo, poetisa y Copresidenta de la República de Nicaragua, une en verbo lírico a dos próceres nacionales: al insigne Poeta Universal Rubén Darío y al General de Hombres Libres, Augusto Calderón Sandino, héroe de la Libertad y de la Soberanía Nacional:



Y LA VIDA ES MISTERIO

Sandino plática con Darío
y los dos se abrazan
en el Hilo Dorado de los Sueños
Cruzan todos los Ríos
las Fuentes de Agua
Fuertes y Frágiles,
en esta Tierra de Lagos y Volcanes
Rugientes Pura y Sacra Energía
Intensa, inexplicable
Fuerza de Allá, y Más.

Darío y Sandino
reunidos frente a Lagos e Islas
de Profecía se cuentan
Visión tras Visión
su Nicaragua natal !
Darío y Sandino, Sandino y Darío
sentados en los patios
en todos los puntos, y en ninguno
Allá en el Siempre
Aquí en el largo y difícil trajinar

Darío y Sandino, Sandino y Darío
difusos y perfectos
como la Vida
difusa y perfecta
impecable, misteriosa, inmensa
Sandino y Darío, Darío y Sandino
uno le dice al otro y al otro

que comparten la Madre, la Tierra
esta Sagrada Geografía
Común y Extraordinaria
Pequeña, y de insólita grandeza
Se asombran y no se asombran
comprenden, nos observan

y obligan y él Siempre se vuelve Ahora
y el Más es imperioso
el Allá es Aquí, Aquí y Ahora
y Siempre Más Allá !

Sandino y Darío, Darío y Sandino
volcados en la inédita
y formidable Fuerza de esta Tierra mojada
de la empapazón, de las grietas,
de la lluvia, de la falta de lluvia
de Nicaragua en Flor
Corozos, Disciplinas, Narcisos
Trinitarias, Heliotropos Jazmín del Cabo,
infaltable
Flor de Mayo, Sacuanjoches,
Colores de Banderas invisibles
Eternas.

Sandino y Darío, Darío y Sandino
sueñan en el chiflón de Febrero
alegres, frescos como las Mañanitas
como esta hora de pájaros alborotados
de chicharras y mandolinas
clamando agua y alas
multitud de colibríes en vértigos de Luz
Sandino, Darío
Árboles de Vida
y Esperanza
“Amor será dichoso
pues estará vibrante”

Darío y Sandino, Sandino y Darío
sentados sobre el Mapamundi
dan forma a este otro Mapa
del Mundo con bárbaros y fieros,
instalados, y bien



con millones de Seres,
entregados al delirio
de Grandeza imposible
y todo sigue y todo se transforma
Y Vamos y Llegamos para volver a salir

Sandino y Darío, Darío y Sandino
en el asombro y la casualidad
en la coincidencia
en la espada fiera y desenvainada
del Espíritu que crea grandeza
sobrenatural misteriosa
en el agujero negro
y plateado en el Universo
que acopla y une y crea Vida
del caos estrella, pluma, perla y flor

Darío y Sandino, Sandino y Darío
naciendo cada 21, y cada 6
al Nuevo Mundo
viejo y gastado, pero Nuevo
con tanta obligación de cantar
y reír, y sentir,
y gozar Nobleza, grandeza, obliga
a esta Nicaragua Libre

Decoro y Libertad
Patria y Libertad
Patria que queremos Grande
Patria para la Alegría
del Maíz y la Piedra
bate que bate
tanta Gesta heroica, nombrada e
innombrable
anónima, indescifrable, pero clara

Darío y Sandino, Sandino y Darío

el Deber de Ser Libres, y Grandes
el Deber de Crecer y Aprender y Vivir
reconociendo Territorio y Heredad
llamaradas, apogeos,
juegos del Destino, Manos Poderosas
espléndidas sonrisas de la Providencia
Prodigios, guiños divinos
Melodías

Darío, Sandino, nicaragüenses por Gracia
Tierra Milagrosa, Fértil, Fecunda
Volcanes potentes
Lagos Agua, Fuego, Tierra, Aire, Éter
Nicaragua Honor y Gloria, Vigor en la
Memoria Historia en Ritmos y Horizontes
de marimbas, guitarras
atabales, talalates, comparsas,
pitos la Tarea Cotidiana de Ser Libres
Primero Dios
Primero Dios
Primero Dios!

Darío y Sandino
Nicaragua Agua, Fuego, Tierra, Aire
Éter Millones de Colibríes
en alboradas y alborozos
Espuma, Vuelo, Incienso, Flor

Darío, Sandino, Nicaragua
Auroras Inmortales
Alondras de Luz
cada mañana!

Niquinohomo, Nicaragua Libre
20 de febrero, 2016
Rosario Murillo



Este poema de Rosario Murillo, escrito en el 82 aniversario del paso a la inmortalidad de Sandino, opera como una síntesis perfecta de todo lo que hemos venido diciendo. En él, Darío —la palabra— y Sandino —la acción— se abrazan, se funden, se vuelven uno. Porque en Nicaragua, como en toda Nuestra América, la poesía y la lucha son la misma cosa: dos caras de la misma dignidad, dos expresiones de la misma voluntad de ser libres.

Referencias

Alemán, Gustavo (1980). *Sandino el Libertador*. San José: Nueva Década.

Beals, Carleton (1983). *Banana Gold*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

Colección Sandino Vive: Historia de la Permanencia Viva de Sandino No. 18 - Carleton Beals, más allá de una entrevista. Managua: ALMA.

Quesada, Jaime (2011). "Gabriela Mistral y Sandino". *Revista De Frente*.



Espiritualidad y mística del general Sandino en su lucha antiimperialista

- **Herbet Alberto Bonilla López**

Docente / Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas

<http://orcid.org/0000-0001-9610-8611>

hbonilla@unp.edu.ni

Resumen

El ensayo analiza la espiritualidad y la mística de Augusto C. Sandino como núcleo de su proyecto de lucha antiimperialista, y no como elemento accesorio o contradictorio. Su propósito explícito es mostrar que la dimensión religiosa en Sandino funciona como fuerza movilizadora concreta de la vida humana y de la acción revolucionaria, articulando fe y compromiso político. Se parte del manifiesto “Luz y verdad” (1931), dirigido a su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, para identificar los elementos fundantes que inspiran su lucha. En el escrito ensayo muestra la influencia de la EMECU —**Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal**— y de Joaquín Trincado en su formación espiritual. Destaca cómo Sandino reelabora la teosofía desde la figura del “Dios liberador”, **como** justicia y amor encarnados históricamente en su lucha emancipatoria y de liberación.

Palabras Clave

Sandino; espiritualidad; mística; antiimperialismo, teosofía; EMECU.

Introducción

El 15 de febrero de 1931, el general Sandino escribe y da a conocer un manifiesto titulado “Luz y verdad”. Resulta interesante este manifiesto por su contenido y destinatario: no está dirigido al mundo hispanoamericano, ni se presenta como un manifiesto político de su lucha. Es un manifiesto espiritual cuyo destinatario privilegiado es su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Habían pasado poco más de tres años desde que Sandino decidió iniciar, solo con un puñado de hombres su lucha anti intervencionista. ¿Por qué un manifiesto como éste, cuya narrativa es de orden espiritual, para un ejército que está en una lucha frontal contra el ejército más poderoso del mundo?



La pregunta es crucial y merece una respuesta profunda: Sandino entendía que ninguna guerra se gana solo con armas. Sabía que la lucha contra el imperio no era solo militar ni política, sino también espiritual. Porque el imperialismo no solo ocupa territorios: ocupa conciencias. No solo explota cuerpos: pretende secuestrar almas. Y para combatirlo en todas sus dimensiones, Sandino necesitaba soldados que no solo supieran disparar, sino que tuvieran una certeza interior, una convicción tan honda que ni la derrota ni la muerte pudieran quebrarla. De eso trata "Luz y verdad": de forjar esa certeza.

El propósito de este ensayo es destacar la espiritualidad y mística del General Sandino en su lucha antiimperialista, mostrando que la dimensión religiosa no está en un plano de contradicción con las luchas revolucionarias, sino que opera como fuerza movilizadora concreta de la vida humana.

Para nuestro acercamiento, tomamos como base de la reflexión el texto del manifiesto "Luz y Verdad", el cual nos permite, a través de su lógica narrativa y discursiva, identificar los aspectos fundantes y motivacionales del general Sandino en su proyecto de lucha patriótica antiimperialista.

Desarrollo

I. Espiritualidad y mística en Sandino

Cuando hablamos de espiritualidad y mística solemos comprenderlas indistintamente como palabras sinónimas, no obstante, encierran algunas diferencias esenciales que son útiles de destacar en nuestro ensayo. Podemos diferenciar espiritualidad y mística, pero no separarlas, pues ambas son constitutivas de todo ser humano.

En su sentido general, la espiritualidad alude al sentido profundo de la vida, la conciencia, la inspiración, la voluntad íntima, el dominio de sí, los valores que guían, las utopías o sueños que movilizan nuestra existencia. Representa una búsqueda personal y vivencial del sentido vital, una conexión con la dimensión trascendente más allá de lo material, que se nutre de prácticas como la reflexión, la meditación y el cultivo de valores éticos, sin requerir una estructura religiosa formal (Casaldáliga, 1992).

La espiritualidad, así entendida, es el suelo del que brota la acción. No es una evasión de la realidad, sino su interpretación más honda. Es lo que permite a un ser humano decir "esto vale la pena" incluso cuando todo indica lo contrario. Es, en palabras de Sandino, la "impulsión divina" que anima y protege.

Por otro lado, la mística —según Panikkar (2015)— es "una experiencia integral de la vida» (p. 23), y Rahner, citado por Pikaza (1992), la describe como «el encuentro interior unitivo de un hombre con la infinitud divina que fundamenta tanto a él como a todo ser". Esta vivencia no depende de un apego a religiones organizadas, instituciones o espiritualidades específicas, es



más bien, es un contacto directo y personal con Dios como misterio profundo de la realidad, que trasciende dogmas, rituales o pertenencias grupales.

La mística, por su parte, es la experiencia de ese contacto. No es una teoría sobre Dios, sino un encuentro con Él. Y ese encuentro, cuando es auténtico, no aleja del mundo: lanza al mundo. No produce contemplación pasiva, sino acción transformadora. Los místicos no son los que se retiran a una cueva a meditar, sino los que, como Sandino, bajan de la montaña a combatir.

La espiritualidad y mística están presente en la narrativa autobiográfica del general Sandino, la cual se caracteriza por manifestar una constante y urgente búsqueda por encontrar un propósito para su vida. En su necesidad existencial, la religión tradicional católica institucional no le proporcionó ningún sentido vital; muy al contrario, fue en los grupos espirituales alternativos en América Latina de la época que le proporcionó un propósito personal para su vida.

Este dato es revelador: Sandino buscó y encontró. No se conformó con la religión heredada, con la fe de sus padres, con el catolicismo oficial que, en Nicaragua como en toda América Latina, había bendecido tantas veces las armas del opresor. Buscó en los márgenes, en las corrientes alternativas, en los grupos espirituales que cuestionaban el orden establecido. Y allí encontró herramientas para pensar su lucha, palabras para nombrar su experiencia, un horizonte para proyectar su acción.

En el contexto de la primera Guerra Europea —llamada mundial— surgieron movimientos antropológicos y teosóficos que demandaban una renovación espiritual. En las primeras décadas del siglo XX, de América Latina estos grupos espirituales minoritarios ganaron gran auge con la fundación de escuelas que abordaban por igual los problemas espirituales y políticos, extendiéndose al ámbito social, pedagógico, cultural, agrícola y médico.

No es casual que estos movimientos florecieran en tiempos de crisis. Cuando el viejo orden se derrumba —y la Primera Guerra Mundial fue el derrumbe de la civilización europea decimonónica—, los seres humanos buscan nuevas respuestas. Y esas respuestas, en el caso de América Latina, combinaban la herencia espiritual de Oriente con las tradiciones indígenas y la urgencia de la transformación social. Era un cóctel explosivo, y Sandino bebió de él.

Uno de los grupos influyentes de la época fue la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), que surgió “como corriente ocultista con una importante presencia en países como Argentina, México, Venezuela, Cuba y Nicaragua, fundada por el electricista español Joaquin Trincado” (Galicia, 2023, p.46).

Estando en México Sandino relata que “En aquellos mismos tiempos, por mi carácter sincero logré rodearme de un grupo de amigos espiritualistas” (Sandino, 1980). Si bien estuvo bastante cerca a la masonería y de otros grupos de la época, no fue sino en la EMECU donde asumió muchos de los principios doctrinales y prácticas espirituales. La EMECU le proporcionó un



sentido del camino espiritual y, de alguna manera, la estructura de pensamiento que configuró su proyecto antiimperialista.

Así lo afirma en la entrevista con Román (2007):

¿Usted debe haber leído algo, u oído hablar sobre Martín Trincado? (Aquí el maestro Román, como más adelante lo dice, por escribir de memoria la conversación con la general, llama Martín a Joaquín Trincado) —Sin esperar que yo le contestara continuó: Martín Trincado es sin lugar a duda uno de los grandes filósofos Contemporáneos. Es el fundador de la escuela "Magnético espiritual de la Comuna Universal". En Buenos Aires tiene una gran revista llamada "La Balanza". Es el Gran Maestro de la Cosmogonía. Es una lástima que yo no conocí al Maestro Trincado antes de escribir mi "REALIZACION DEL SUPREMO SUEÑO DE BOLIVAR", pero estoy elaborando con él nuestra teoría de la "UNION HISPANO AMERICA OCEÁNICA. (p.112)

Nótese la hondura del reconocimiento: Sandino lamenta no haber conocido antes a Trincado, porque eso le habría permitido articular mejor su pensamiento. Pero también subraya que ahora, con ese conocimiento, está elaborando algo nuevo: la "Unión Hispano América Oceánica". Es decir, la espiritualidad no lo aleja de la política continental, sino que le da nuevas herramientas para pensarla. La EMECU no es un refugio, es un laboratorio.

El general Sandino manifestó su espiritualidad a través de prácticas de meditación y yoga, disciplinas que le ayudaban a cultivar el autodomínio y la fortaleza interior, manifestando facultades psíquicas o mediúnicas que sus contemporáneos describieron como "revelaciones" surgidas durante sus paseos meditativos en los campamentos (Román, 2007).

Imaginemos la escena: en medio de la guerra, en las montañas de Las Segovias, Sandino se sienta en silencio, medita, busca contacto con algo más grande que él. No es un guerrero convencional, no es un caudillo al uso. Es un místico con fusil, un contemplativo en combate. Y esa combinación, tan extraña para la mentalidad occidental, es profundamente natural en las tradiciones de Nuestra América, donde lo sagrado y lo cotidiano nunca estuvieron separados.

El general Sandino se convirtió en representante de la EMECU en Nicaragua, adoptando aspectos esenciales de su doctrina que sostenía la idea de una humanidad unida bajo principios de justicia, amor fraternal, igualdad y espiritualidad trascendente. Muchos documentos firmados por Sandino concluyen con la sentencia "Siempre Más Allá", que los identificaba con el marco doctrinal de Joaquín Trincado, así como los conceptos de "Luz y Verdad", en los cuales Trincado fundaba su mensaje (Trincado, 1920/1990).

"Siempre Más Allá" es mucho más que un eslogan. Es una declaración de principios: la lucha no termina nunca, la meta siempre está más adelante, el horizonte se desplaza a medida que avanzamos. Es, también, una afirmación de trascendencia: hay algo más allá de esta vida, más allá de esta guerra, más allá de esta historia. Y ese "más allá" da sentido al "aquí" y al "ahora".



La visión doctrinal y ética de la EMECU facilitó, en parte, al general Sandino a estructuración su espiritualidad personal, la cual fue reinterpretada luego a partir de su experiencia mística y su compromiso histórico de lucha antimperialista. La frase “Siempre más allá” manifiesta la visión de trascendencia del plano político al plano espiritual de su lucha (2016).

II. Relectura sociohistórica de la espiritualidad teosófica a la mística del Dios liberador

Que Sandino haya asumido y asimilado la espiritualidad teosófica suscita la pregunta: ¿Cómo encaja la visión teosófica en la lucha antiimperialista de Sandino? Pues algunas de esas corrientes espirituales en su visión son muy individualistas y moralizantes tendiendo a desmovilizar al creyente de su compromiso social. Sandino no asume sin más el sistema de creencias teosóficas, sino que lo somete a un replanteamiento o reinterpretación de esa visión del mundo desde dos experiencias fundantes de su vida: la experiencia mística del Dios liberador y su experiencia político-militar.

Esta es la clave del artículo: Sandino no fue un repetidor de doctrinas, sino un reelaborador. Tomó de la EMECU lo que le servía y lo transformó. No se convirtió en un teósofo abstracto, sino en un místico con los pies en la tierra de Nicaragua. Su espiritualidad no lo alejó de la lucha: lo metió más hondo en ella.

La experiencia personal de Sandino con el Dios liberador manifestado como justicia y amor fue reinterpretado en su sentido histórico. Experiencia que le impulsó a releer de manera crítica el conjunto de creencias de la EMECU, marcando así, una diferencia personal en la comprensión espiritual de esa escuela. En sus textos deja claro que su experiencia no fue “una simple asimilación, sino un replanteamiento de aquella visión del mundo desde una [nueva experiencia de Dios] y militante y militar, desde una praxis liberadora” (Girardi, 1986, p.47).

Girardi acierta: la novedad de Sandino no está en las ideas que tomó, sino en lo que hizo con ellas. Las transformó. Las bajó de la abstracción teosófica a la concreción de la lucha nicaragüense. Las encarnó. Y al hacerlo, produjo algo nuevo: una espiritualidad liberadora, una mística de la soberanía.

En un análisis de comparación entre el lenguaje que el general Sandino utiliza en sus escritos y el del fundador de la EMECU, Joaquín Trincado, se nota fácilmente la diferencia. Sandino toma distancia del lenguaje esotérico individualista para poder dirigirse a las personas humildes y analfabetas de su ejército. Introduce la categoría pueblo, muy ausente en los documentos de la doctrina de la EMECU. Así, la lucha entre bien y el mal —muy propio de la escuela espiritual— la reinterpreta no como una lucha individual, sino como lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo (Girardi, 1986).



Aquí está el salto cualitativo: el dualismo bien/mal, que en la teosofía podía ser una cuestión individual y abstracta, se convierte en Sandino en un conflicto histórico y concreto: los pueblos oprimidos (el bien) contra el imperialismo (el mal). La espiritualidad se politiza, la política se espiritualiza. Ambas dimensiones se potencian mutuamente.

III. **Luz y verdad: el manifiesto espiritual de Sandino**

En su manifiesto “Luz y verdad” dirigido a los miembros de su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional sobresalen algunos aspectos que cualifican la espiritualidad y mística del general Sandino:

a). Sandino guía y maestro espiritual

Al acto de traición y rendición del general Moncada y sus generales, Sandino —después de interpretar la coyuntura política y militar de Nicaragua— decide continuar su lucha por la defensa de la soberanía contra la intervención yanqui. Un pequeño grupo de hombres le seguirán para internarse en la montaña y preparar la batalla directamente contra los interventores estadounidense.

Cuando escribe este manifiesto en 1931, ya han pasado más de tres años de lucha, es seguro que el General mantuvo comunicación directa con la EMECU, la cual le proveía literatura para su proceso de aprendizaje. Y es en medio de la guerra antiimperialista que Sandino va leyendo y reinterpretando sus creencias espirituales.

Al entrar en la guerra por la defensa y soberanía de la patria, el general consideró necesario hacer comprender a su ejército que la lucha no era puntual ni pasajera. Esta obedecía a un conflicto que se desarrollaba no solo en el terreno histórico, sino en el cosmos mismo, donde el impulso devenía de la fuerza universal, y su misión liberadora procedía de Dios mismo.

No es retórica, Sandino creía realmente que su lucha tenía dimensiones cósmicas. Que no era un simple conflicto entre nicaragüenses y estadounidenses, sino una batalla entre la justicia y la injusticia, entre el amor y el odio, entre la luz y las tinieblas. Y esa creencia no lo volvió fanático, sino invencible. Porque quien sabe que lucha con el universo de su lado, no se rinde nunca.

En este manifiesto Sandino no asume el papel del general, ni el estratega ni táctico militar, sino más bien, el papel de guía espiritual, del maestro que exhorta y quiere enseñar en la intimidad de la montaña a sus soldados. Hay un tono solemne para referirse al ejército; no son los soldados del ejército, sino los “hermanos” miembros del ejército.

Se podría pensar que Sandino considera a su ejército como su comunidad teosófica, su hermandad de creyentes. La repetición reiterativa de la frase “*pues bien hermanos*” da razón



de ello. Esa solemnidad manifiesta la importancia esencial que les atribuye a los temas espirituales en su vida y misión.

Sandino se presenta como el que cumple la misión pedagógica de Dios de enseñar a su ejército el “conocer en su propia luz y verdad, es decir, de las leyes que rigen el universo” (Sandino, 1980). Inicia con la declaración esencial de su manifiesto “impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin” (Sandino, 1980, p. 197). Para dicha instrucción apela a la interioridad de cada soldado, “todos vosotros presentís una fuerza superior a sí mismos y a todas las otras fuerzas del Universo” (p. 197).

Sandino está haciendo algo extraordinario: está formando la conciencia interior de sus soldados. No quiere robots que obedezcan órdenes, sino seres humanos que comprendan el sentido profundo de su lucha. Y para eso, apela a lo que ya está en ellos: “presentís una fuerza superior”. No es algo que él les dé, es algo que ellos ya tienen y que él les ayuda a descubrir. El maestro no crea, revela.

Como guía espiritual, inicia su manifiesto con el concepto de “impulsión divina”, para dejar sentado que lo que impulsa al ejército en su lucha, además de protegerlos, no es, en su primordialidad material, las armas, las estrategias, o las tácticas, ni siquiera el pueblo, sino “lo divino”, esa fuerza impulsora que es superior a los soldados, y aún más “a todas las fuerzas del universo”, es fuerza invisible que Sandino conoce con el nombre de DIOS.

La vida de Sandino, su entrega a la causa del pueblo, sus prácticas espirituales, su forma de pensar, suscitaban en su ejército mucha inquietud y necesidad de saber cuál era el secreto de la vida personal del general, él lo sabe claramente al decir “seguramente de que entre vosotros hay muchos quienes han querido encontrar la oportunidad de quien les explique esas cosas tan hermosas” (Sandino, 1980, p.197) de ahí el propósito del manifiesto.

b) Convicción espiritual como certeza del triunfo.

Sandino saborea toda una experiencia espiritual y mística, dentro de una versión no cristiana. Lo que conoció, y de manera negativa, fue el cristianismo institucionalizado de la iglesia católica. El cristianismo tradicional lo asoció con el poder opresor. “A mediados de febrero de 1928, en Managua, el obispo de ese lugar bendijo las armas de los yanquis, que salían en batallón flamantísimo a combatir y a acabar con el bandido Sandino” (Sandino, 1984, p. 384)

Esta imagen es escalofriante: un obispo católico bendiciendo las armas de los marines que van a matar a Sandino. La religión oficial, aliada con el imperio. El cristianismo, puesto al servicio de la ocupación. Sandino vio eso y supo que esa no era la fe de Jesús. Por eso buscó en otra parte. Por eso construyó su propia espiritualidad, fuera de los templos que bendecían a sus verdugos.



Comprende la función de la religión de la religión tradicional como instrumento para desmontar la lucha sandinista.

“Tengo noticias de que el enemigo está tratando de efectuar una función religiosa en el pueblo de Quilalí y que desde el 12 del corriente mes llegará un sacerdote, quien estará diciendo misas y predicando mansedumbre ante los invasores de la Patria, a los campesinos del mencionado pueblo” (Sandino, 1980, p. 205)

"Predicando mansedumbre ante los invasores": he ahí la función política del cristianismo domesticado. Callar, aceptar, no resistir. Sandino ve claro: la religión puede ser opio o puede ser dinamita. Depende de quién la use y para qué.

Sandino lamentablemente no conoció la fe cristiana liberadora que irrumpió en América Latina en las luchas populares, de haberla conocido posiblemente hubiera asumido el cristianismo con su fuerza liberadora.

El autor señala aquí una herida de la historia: Sandino murió en 1934, décadas antes de que el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación mostraran que el cristianismo podía ser también una fuerza de liberación. No alcanzó a ver a los curas guerrilleros, a las comunidades eclesiales de base, a los mártires de la fe que dieron su vida por los pobres. Pero su intuición profética apuntaba en esa dirección: un cristianismo puesto al servicio de los oprimidos, no de los opresores.

Para Sandino, el cultivo de la espiritualidad o vida religiosa no fue algo accesorio o contradictorio en su lucha antiimperialista, muy al contrario, debía ponérsele muchísima constancia en su desarrollo. Cada soldado de su ejército tenía que redimensionar su lucha de emancipación no solamente desde la comprensión sociopolítica, sino desde la trascendencia, es decir, desde Dios como el fundamento radical de su propia vida, que les da sentido, primero para vivir, luego para luchar en el proyecto emancipador y de liberación.

Esta es quizás la enseñanza más profunda de Sandino: la lucha no es solo política, es existencial. No se trata solo de cambiar las estructuras, sino de transformar la vida. Y para eso, se necesita algo más que ideología: se necesita espiritualidad. Una conexión con el fundamento de la vida que permita sostener la lucha cuando todo parece perdido.

En su explicación espiritual de la trascendencia, Sandino emplea el conjunto de figuras significativas propias de la EMECU, pero reinterpretándolas con su propio sentido. Así, la figura simbólica del «amor», que engendra a la hija “justicia divina” —motivo recurrente en los escritos del fundador de la EMECU, Joaquín Trincado—, que para la general cobra pleno sentido en su visión del mundo

En el centro de su vida, de manera radical y fundante, está Dios, que es amor, “Por lo explicado se deja ver que el principio de todas las cosas es el amor: o sea Dios. También se le puede



llamar Padre Creador del Universo. La única hija del Amor es la Justicia Divina” (Sandino, 1980, p. 198). En su esencia, la explicación de la trascendencia sigue el marco conceptual de la EMECU. El texto de Trincado, Código del Amor universal (1934), por ejemplo, se lee: “y así, el amor, es el Dios Amor; único principio del que se derivan todas las demás leyes”. Pero con la diferencia, tal como dijimos, en Sandino hay todo un replanteamiento de esas ideas espirituales conjugadas con su conciencia histórica de lucha antiimperialista.

La diferencia es sutil pero crucial para Trincado, el amor como principio cósmico; para Sandino, es también principio histórico. El amor no solo sostiene el universo, sino que impulsa la lucha. No solo explica el origen, sino que orienta el destino. Y ese amor, encarnado en la lucha por la justicia, es el motor de la revolución.

IV. La escatología histórica de Sandino

Así en su visión escatológica o del fin del mundo, Sandino tiene la convicción de que el fin no vendrá por una manifestación apocalíptica, ni por un portentoso milagro, sino a partir de un proceso histórico de liberación. “Lo que ocurrirá es lo siguiente: Que los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación, con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra” (Sandino, 1980, p. 198).

Esta es una de las ideas más revolucionarias de Sandino, el fin del mundo no es un evento sobrenatural, sino un acontecimiento histórico. La liberación de los pueblos oprimidos es el verdadero apocalipsis. Las trompetas no las tocarán ángeles, sino los clarines de guerra. El juicio final no lo hará Dios desde el cielo, sino los pueblos desde la tierra, juzgando a sus opresores.

Luego, la justicia divina ha de instalarse en el mundo cuando el ser humano tome conciencia de vivir según el Espíritu; la injusticia, que nace de la envidia y el antagonismo, no halle lugar en el reino del amor. Vivir en el Espíritu para Sandino no es la vida individual en distanciamiento de la vida concreta sociohistórica. Vivir en el espíritu es guiarse por la razón, es estar en coherencia con la justicia Divina, en una práctica de justicia social, vivir en una unidad comunitaria, de ahí su visión escatológica de vida en el Espíritu tiene su forma concreta en su proyecto del Departamento Luz y verdad en donde se podrá vivir los principios espirituales en plenitud. (sandino, 1980, p. 257)

El "Departamento Luz y Verdad" no es una utopía abstracta: es el intento de construir, ya en esta historia, una comunidad basada en los principios del amor y la justicia. Es el germen del mundo nuevo. Es la prueba de que la espiritualidad de Sandino no era escapista, sino constructora. No soñaba con otro mundo, empezaba a edificarlo en este.

Las convicciones espirituales hallan cabida en el proceso histórico concreto nicaragüense, centroamericano e hispanoamericano. Las trompetas que han de sonar no es la de un ángel



anunciando el fin, sino que “las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores” (Sandino, 1980, p. 198).

El amor, que es Dios, halla presencia en la historia activa de lucha en donde se opone la justicia contra la injusticia: “la única que quedará hundida para siempre es la injusticia

V. El mesianismo de Sandino

En la doctrina de la EMECU, se afirma que todos al nacer tenemos una misión específica como responsabilidad individual, la idea es ayudar a los demás a progresar en una base ética de solidaridad y fraternidad trabajando para construir la comuna de Amor y Ley (Trincado, sf).

De ahí que cada soldado ha de sentirse que cumple una misión mandatada por la divinidad, el lugar que ocupa cada soldado, tanto como humano y como soldado, los hace responsables frente al Dios-Amor en la lucha por la emancipación y liberación de los pueblos oprimidos. Sandino está convencido de su misión y es lo que quiere transmitir a sus soldados al decir: “Cábenos la honra hermanos: de que hemos sido en Nicaragua los escogidos por la Justicia Divina a principiar el juicio de la injusticia sobre la tierra” (Sandino, 1980, p. 199).

Hay aquí una conciencia profética, Sandino y sus hombres son “los escogidos” para iniciar algo nuevo. No por mérito propio, sino por designio divino. Y esa conciencia no los enorgullece — “cábenos la honra” sugiere más bien una responsabilidad—, sino que los compromete. No son dueños de su destino, son instrumentos de algo más grande.

La historia presente y futura deviene como una manifestación en su plenitud del amor activo como una ley orientadora de la historia. de ahí la certeza del triunfo liberador del pueblo nicaragüense. La certeza espiritual es la certeza del fin de la historia de opresión de Nicaragua para dar paso al inicio de una nueva historia en donde reine el amor, es decir, en donde reine Dios, reine la justicia en un pueblo que logro su liberación del imperialismo agresor.

La certeza de Sandino no es arrogancia: es fe. Fe en que la justicia triunfará porque el universo está construido sobre el amor. Fe en que los opresores caerán porque su poder es mentira. Fe en que los pueblos se levantarán porque llevan inscrita en el alma la llamada de la libertad. Esa fe, que parece ingenua, fue la que sostuvo a Sandino en los peores momentos. Y fue la que lo hizo invencible.

Conclusión

Sandino nos marca el camino de la integración de todas las dimensiones de nuestra vida puesta al servicio de la liberación de los oprimidos y los dominados. Su espiritualidad y mística nunca estuvo en contradicción con su lucha ant imperialista. No había contradicción, sino más bien una relación profunda y necesaria entre su fe y su fusil.



La experiencia de los Libertadores en nuestra América ha sido llevada a cabo por hombres y mujeres con una fe profunda en Dios; la idea de que hay que separar fe y compromiso social forma parte de las cosmovisiones de los teóricos eurocéntricos, no es una experiencia de nuestros pueblos que luchan por su liberación.

Occidente, con su mentalidad ilustrada, separó razón y fe, política y religión, historia y trascendencia. Nuestros pueblos nunca hicieron esa separación. Para ellos, lo sagrado y lo cotidiano eran una misma cosa.

No es necesario dejar de creer en Dios, ni querer silenciar la dimensión espiritual, para ser revolucionario. La fe le permite a Sandino replantearse y nutrirse de una visión más amplia de su lucha, conjugada a partir de sus compromisos con el pueblo oprimido nicaragüense. Es necesario profundizar nuevamente la reflexión en la coherencia entre fe y revolución, entre sandinismo, para fundamentar una praxis concreta de compromiso y amor por el pueblo.

La lección de Sandino para nuestro tiempo es clara, la lucha por la soberanía no es solo política, es también espiritual. El imperialismo no solo domina cuerpos, pretende dominar almas. Y para resistirlo en todas sus dimensiones, necesitamos una fuerza que vaya más allá de lo material. Necesitamos, como Sandino, una "impulsión divina" que nos anime y proteja. Necesitamos, como sus soldados, sentir que luchamos con el universo de nuestro lado.

Esa espiritualidad revolucionaria, esa mística de la liberación, es el legado más profundo de Sandino. Y es también, quizás, su enseñanza más necesaria para los tiempos que vienen.

Siempre Más Allá.

Referencias

- Casaldàliga, P. (1992). *Espiritualidad de la Liberación*. Santander: Sal Terrae.
<https://es.scribd.com/document/117692800/Casalda-liga-Pedro-Vigil-Jose-Mari-a-Espiritualidad-de-la-liberacio-n>
- Galicia Martínez, A. G. (2023). La Comuna Universal: El Espiritismo Trincadista y la Revolución Mexicana. *REHMLAC*, 15(1).
<https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/57440/59671>
- Girardi, G. (1986). *Sandinismo, marxismo, cristianismo: la confluencia*. Managua: Centro Antonio Valdivieso.
- Panikkar, R. (2015). *Espiritualidad, el camino de la vida*. Barcelona: Herder.
- Pikaza, X. (1992). *Diccionario teológico*. Salamanca: Secretariado Trinitario.



- Román, J. (2007). *Maldito país*. Managua: Amerrisque.
<https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/Maldito%20Pai%CC%81s.pdf>
- Sandino, A. C. (1980). *El pensamiento vivo de Sandino*. La Habana: Casa de las Américas.
- Sandino, A. C. (1984). *El pensamiento vivo de Sandino*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Siempre Más Allá (2016). Revista N° 3. https://acsandino.org.ni/wp-content/uploads/2020/07/Revista_Siempre_m%C3%A1s_all%C3%A1_n%C3%BAmero_3.pdf
- Trincado, J. (1934). *Código del Amor Universal*. Buenos Aires: EMECU.
- Trincado, J. (1990). *Filosofía Austera Racional*. Bogotá: Consejo Regional. (Trabajo original publicado en 1920)
- Wenceslao Amezcua, W. (2011). *La revolución del alma: La dimensión espiritual de Augusto César Sandino*. Montevideo: Universidad de Montevideo.
https://www.researchgate.net/publication/349291014_LA_REVOLUCION_DEL_ALMA_La_dimension_espiritual_de_Augusto_Cesar_Sandino

Biografía del autor

Herbet Alberto Bonilla López. Docente y especialista en innovación metodológica del Departamento de Grado de la Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas.(UNHSJM) Licenciado en Teología Sistemática. Máster en Teología Sistemática. Posgrado en Teoría Social y Metafísica.



Memoria, identidad y antiimperialismo: la figura del General Sandino en la literatura y la educación crítica

- **Agnes Salvadora Oliva Gasparini**
Delegada Académica y Docente.
Universidad Central de Nicaragua, Sede Doral
<https://orcid.org/0009-0004-7793-6699>
d.academicoucnelldoral@ucn.edu.ni

Resumen

Este artículo analiza la figura del General Augusto C. Sandino como símbolo emblemático de la resistencia antiimperialista y de la conciencia emancipadora en la literatura y la educación latinoamericana. El objetivo principal es examinar la eficacia de cinco obras literarias en la formación de una conciencia histórica crítica y en la promoción de la resistencia cultural dentro de contextos educativos. Se utilizó una metodología cualitativa con enfoque interpretativo, a través del análisis de textos pertenecientes a diversos géneros literarios. Los resultados evidencian que la literatura puede constituirse en una trinchera pedagógica y política: estas lecturas fortalecen el pensamiento crítico en el aula y reivindican las voces históricamente silenciadas por los discursos hegemónicos. Se concluye que la incorporación de estas obras al currículo universitario potencia una pedagogía de la emancipación y se consolida como una herramienta formativa esencial para una educación crítica y transformadora.

Palabras clave

Antiimperialismo, Pedagogía crítica, Memoria colectiva, Sandino, Emancipación, Pensamiento crítico

Introducción

La figura del General Augusto C. Sandino trasciende con creces su rol histórico como el máximo líder revolucionario de la resistencia armada contra la ocupación estadounidense en Nicaragua (1927-1933). Más allá de las batallas en las montañas segovianas, el General Sandino encarna un símbolo profundo de dignidad nacional, inquebrantable, una ética insurgente y utopía política anclada en la justicia social, la soberanía popular y la autodeterminación de los pueblos oprimidos. Su legado no solo desafía las estructuras coloniales y los modelos impuestos desde el exterior, sino que también se convierte en una fuente viva de interpretación, reapropiación y



disputa en la vertiente cultural revolucionaria de latinoamericana. El pensamiento crítico del General Augusto C. Sandino ha encontrado los espacios más fértiles en la literatura, donde diversos autores y autoras han resignificado su figura a través de múltiples géneros, como la poesía, el testimonio, el ensayo, la crónica o el documento político, y desde diferentes marcos ideológicos, estéticos y generacionales.

Este artículo de discusión literaria se propone examinar cinco obras clave que abordan la figura del General Sandino desde distintas estrategias narrativas: *El pensamiento vivo de Sandino* (2004) del propio General Augusto C. Sandino; *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) de Omar Cabezas; *El Nicaragüense* (1984) de Pablo Antonio Cuadra; *Sandino: general de hombres libres* (1981) de Gregorio Selser; y *Canto nacional* (1981). Esta revisión crítica busca analizar las diversas representaciones del líder guerrillero, prestando especial atención a su función pedagógica, simbólica y política en la configuración de una conciencia histórica y crítica dentro del ámbito educativo.

Se utilizó una metodología cualitativa con enfoque interpretativo, a través del análisis de textos pertenecientes a diversos géneros literarios. El enfoque fue analítico e interpretativo, y se centró en la función de estos textos como dispositivos de memoria colectiva y resistencia cultural, y cómo pueden ser incorporados en una educación crítica que no solo transmite conocimiento, sino que también interpela al lector como sujeto histórico y político.

Desarrollo

El pensamiento vivo de Sandino (2004) reúne cartas, manifiestos y proclamas del General de Hombres Libres, lo cual permite un acceso directo a su cosmovisión ética y política. Este corpus epistolar se configura como literatura política en tanto articula un proyecto narrativo de nación basado en la soberanía, la justicia social y el antiimperialismo.

Desde una perspectiva didáctica, estos textos permiten analizar no solo el contenido ideológico del General Sandino, sino también su estructura discursiva: el uso del nosotros como apelación a lo colectivo, el tono mesiánico que anticipa una redención social, y la crítica frontal a las oligarquías y al intervencionismo estadounidense. Esto convierte a Sandino no solo en personaje histórico, sino en autor literario cuya obra posee una carga performativa. Como señala con Beverley (2004), el testimonio insurgente debe ser comprendido más allá de su fidelidad factual o documental; su verdadero valor radica en su capacidad para construir narrativamente una subjetividad política activa. En este sentido, lo importante no es solo lo que se dice, sino cómo se dice, a quién interpela y qué tipo de conciencia histórica moviliza en quienes lo reciben. Esta dimensión performativa convierte al testimonio en un acto de



resistencia en sí mismo, en tanto configura nuevos modos de representación y agencia para los sectores históricamente sometidos.

Trabajados en el aula, estos textos ofrecen oportunidades para fomentar habilidades de análisis crítico, interpretación contextual y producción discursiva con conciencia histórica. La literatura política de Sandino se convierte así en una herramienta pedagógica decolonial, al subvertir las narrativas oficiales que han invisibilizado las voces insurgentes del sur global (Freire, 2021 [1970]).

La montaña es algo más que una inmensa estepa verde (1982) es la memoria insurgente y la novela-testimonio de Omar Cabezas, quien narra su experiencia en la lucha guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), combinando lo autobiográfico con elementos de testimonio literario. Aunque escrita en un contexto posterior al del General Sandino, la obra reivindica su figura como precursor espiritual de la revolución nicaragüense. Cabezas lo menciona en varias ocasiones como modelo de dignidad y ética revolucionaria.

La novela se caracteriza por una oralidad potente, un lenguaje coloquial y una estructura fragmentaria que interrumpe la linealidad cronológica. Esta estética refleja la complejidad de la memoria insurgente, entendida como espacio en disputa entre el recuerdo individual, el mito colectivo y el horizonte utópico. Achugar (2008) sostiene que la literatura testimonial no solo da cuenta del pasado, sino que actúa como una práctica cultural fundamental en la configuración de la memoria colectiva. A través del relato de experiencias subjetivas que se articulan con procesos sociales más amplios, este tipo de literatura interviene en las disputas por la memoria, aportando sentidos alternativos a las narrativas dominantes. En el ámbito educativo, esto la convierte en una herramienta poderosa para enseñar historia desde las vivencias encarnadas, desde los márgenes, y no solo desde los relatos institucionales.

En el aula, esta obra permite trabajar la dimensión afectiva de la historia y la conexión entre identidad personal y colectiva. Además, introduce al estudiante en el concepto de “memoria encarnada”: una memoria vivida, sentida y narrada desde el cuerpo que resiste. En esta medida, el texto de Cabezas no es solo una autobiografía, sino un acto de pedagogía radical.

El Nicaragüense (1984), obra del poeta y escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, constituye una reflexión compleja sobre la identidad cultural nicaragüense, marcada por tensiones coloniales, mestizajes forzados y resistencias profundas. Aunque el General Sandino no es el objeto central del texto, su figura aparece como referencia simbólica de una identidad insurgente que se articula desde lo popular, lo indígena y lo campesino.



Cuadra plantea que Nicaragua es un país dividido entre lo hispánico y lo indígena, lo barroco y lo épico, lo sumiso y lo rebelde. En este contexto, el General emerge como síntesis de esas contradicciones: líder campesino que asume una visión universalista; patriota local con proyección latinoamericanista; sujeto precario que enuncia una utopía socialista. Pablo Antonio Cuadra (1984) sintetiza una percepción aguda de la identidad nacional al afirmar que el pueblo nicaragüense no solo clama por justicia social, sino que también busca una significación más profunda de su existencia histórica. Esta dualidad —la lucha por condiciones materiales dignas y la necesidad de un horizonte espiritual que brinde coherencia y sentido— revela una identidad compleja, marcada tanto por la resistencia como por la búsqueda de trascendencia. En este contexto, figuras como el General Sandino adquieren una dimensión simbólica que encarna ambas aspiraciones.

Desde el punto de vista pedagógico, este texto permite explorar la identidad como construcción discursiva, contradictoria y cambiante. Invita al análisis de la nación como narración (Anderson, 1993), y al cuestionamiento de los relatos hegemónicos que excluyen las voces subalternas. El legado del General, leído a través de Cuadra, muestra cómo la figura del héroe puede ser resignificada en clave crítica.

Sandino, general de hombres libres (1981), de Gregorio Selser, se inscribe dentro del género de la crónica histórica con una intención claramente política: denunciar la intervención de Estados Unidos en Centroamérica y reivindicar la figura del General Sandino como líder ético. La narración está basada en una rigurosa documentación periodística, pero incorpora elementos narrativos que le otorgan intensidad emocional y literaria.

Selser (1981), construye un relato donde la figura del General Sandino se humaniza sin perder su dimensión épica. A través de una escritura envolvente, el autor expone la brutalidad de la ocupación extranjera, la complicidad de las élites nicaragüenses y el heroísmo de la resistencia popular. El texto revela una función esencial de la literatura documental: confrontar al lector con hechos silenciados y estimular una conciencia crítica.

Su valor en el aula radica en que permite desarrollar competencias de análisis histórico, comparación de fuentes, y lectura crítica de discursos de poder. Además, permite establecer vínculos con problemáticas actuales, como el neocolonialismo o las formas contemporáneas de imperialismo y capitalismo cultural.

En *Canto nacional* (1981), convierte al General Sandino en una figura trascendente, casi religiosa, integrándolo a una liturgia poética de la revolución. A través de versos que entrelazan historia, espiritualidad y política, Cardenal logra articular una épica popular donde Sandino aparece como profeta y mártir de la liberación.



La poesía funciona aquí como un medio de acceso a una memoria espiritual de la resistencia. La belleza del lenguaje no oculta la denuncia, sino que la refuerza, apelando a la sensibilidad del lector. En el poema heroico *Canto nacional* (1981), se plantea que la presencia del General Sandino trasciende los límites de la historia y se inscribe de manera perdurable en las prácticas cotidianas y espirituales del pueblo.

Está en la liturgia campesina, en la oración hecha resistencia, y en el canto de los niños, donde la memoria insurgente se transmite como herencia viva. La figura del General se vuelve así una suerte de sacramento popular: una presencia que alimenta la conciencia colectiva desde la palabra poética, desde el rito y desde la educación cotidiana.

Este tipo de obra permite trabajar en el aula la dimensión estética de la política y la ética de la memoria. Invita a discutir cómo la poesía puede ser no solo contemplación, sino también intervención en el mundo. En el caso de Cardenal, el arte se convierte en evangelio revolucionario.

En este corpus literario, el General Sandino emerge no solo como personaje histórico, sino como un emblema de la resistencia antiimperialista y catalizador de una memoria colectiva insurgente. Las representaciones literarias del General Sandino, lejos de ser homogéneas, configuran una red de sentidos que articulan temas como la identidad nacional, la memoria histórica, la lucha de clases y la emancipación continental.

Conclusiones

Después de analizar estas cinco obras literarias se identificó la eficacia en la formación de una conciencia histórica crítica y en la promoción de la resistencia cultural dentro del ámbito educativo. A través de diversos géneros —epístola, testimonio, ensayo, crónica y poesía—, la figura del General Augusto C. Sandino trasciende el pasado para convertirse en símbolo vivo de resistencia y justicia social. Su presencia literaria articula una narrativa alternativa al discurso cotidiano, activando una memoria crítica que interpela el presente.

Estas obras no solo transmiten contenidos históricos, sino que configuran una pedagogía emancipadora. Integrarlas en la formación universitaria contribuye a desarrollar sujetos críticos, conscientes y comprometidos con su realidad. En este marco, la literatura se revela como una herramienta pedagógica poderosa para disputar sentidos, rescatar voces silenciadas y construir una memoria contrahegemónica.



En un contexto marcado por nuevas formas de colonialismo simbólico, el legado literario del General Sandino reafirma el papel de la educación como práctica ético-política. La palabra literaria, encarnada en la historia y movilizada en el aula, sigue siendo trinchera: un espacio de resistencia, recuperación del pasado y construcción de un futuro más justo y solidario.

Referencias

- Achugar, H. (2008). Escritura, historia, memoria: literatura testimonial en América Latina. Ediciones Trilce.
- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- Beverly, J. (2004). Testimonio: On the Politics of Truth. University of Minnesota Press.
- Cabezas, O. (1982). La montaña es algo más que una inmensa estepa verde. Editorial Nueva Nicaragua.
- Cardenal, E. (1981). Canto nacional. Editorial Nueva Nicaragua.
- Cuadra, P. A. (1984). El Nicaragüense. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Freire, P. (2021). Pedagogía del oprimido (Ed. conmemorativa). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- Sandino, A. C. (2004). El pensamiento vivo de Sandino. Ediciones Quinto Sol.
- Selser, G. (1981). Sandino: general de hombres libres. Siglo XXI Editores.

Sobre la autora

Agnes Salvadora Oliva Gasparini. Delegada Académica y Docente. Universidad Central de Nicaragua (UCN). Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Lengua y Literatura Hispánica.



Lecciones de Soberanía y Dignidad Nacional en el pensamiento del General Sandino

- **Carlos Emilio López Hurtado**
Abogado y Sociólogo, Diputado FSLN

Resumen

El presente artículo resalta en el pensamiento del General Sandino principios y fundamentos políticos, éticos y jurídicos que sustentan los derechos a la soberanía, autodeterminación e independencia del Estado–Pueblo de Nicaragua, y señala como estos derechos deben ser defendidos de manera irrenunciable frente al imperialismo estadounidense, que en su esencia es criminal y violador de estos derechos. Los contenidos de estos fundamentos políticos e ideológicos se sustentan en escritos del propio General de los Obreros y los Campesinos.

Palabras clave

Derechos colectivos, soberanía, autodeterminación, independencia, imperialismo norteamericano, patria y libertad.

Introducción

El General Augusto C. Sandino es el Padre de la Defensa de los Derechos Colectivos en Nicaragua. Nos referimos a los derechos en donde el titular de los mismos es el Pueblo: estos derechos son el Derecho a la Independencia, la Soberanía, la Autodeterminación, la Paz y la Seguridad. Hoy estos derechos están constitucionalizados en el ordenamiento jurídico nicaragüense.

“La independencia, la soberanía, la autodeterminación nacional, la seguridad y la paz son derechos irrenunciables del Pueblo y fundamentos de la nación nicaragüense. Toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua o cualquier intento de menoscabar esos derechos, atenta contra la vida del Pueblo. Es deber de todos los y las nicaragüenses preservar y defender estos derechos. Por consiguiente, todos aquellos o aquellas que atenten contra esos sagrados derechos del Pueblo nicaragüense, serán considerados traidores a la Patria. La soberanía nacional reside en el Pueblo que ejerce su protagonismo a través de instrumentos de democracia directa, participando y decidiendo en la construcción del sistema político,



económico, cultural y social de la nación” (artículo 1 Constitución Política de la República de Nicaragua).

Este artículo de la Constitución no es una fórmula abstracta. Lleva el nombre de Sandino escrito entre líneas. Cuando los constituyentes redactaron estas palabras, tenían presente al General de Hombres y Mujeres Libres, a su lucha incansable, a su sangre derramada para que Nicaragua pudiera algún día escribir una Constitución sin la tutela de ningún imperio. Por eso estos derechos son, como dice la norma, "sagrados" e "irrenunciables".

Estos derechos están referidos al ejercicio libre de los Pueblos y los Estados para decidir autónomamente sobre el modelo político, económico, social y cultural que deseen construir e implementar en sus respectivas jurisdicciones y territorios, sin injerencismos, ni interferencias de ningún imperio, Estado, grupos de Estados o de organismos internacionales.

Estos derechos colectivos que defendió el General de Hombres y Mujeres Libres incluyen, también las libertades colectivas que tienen los pueblos para crear sus propios modelos de Estado, sus sistemas de gobierno, sus órganos legislativos, sus formas de estructurar los sistemas de justicia, las administraciones electorales, la definición de los gobiernos municipales y regionales, los sistemas de control de la administración pública y la constitución de las instituciones de defensa nacional, el Ejército, la Policía y los Ministerios del interior.

Cuando el Fundador y Jefe máximo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional defendió estos derechos —referidos a la autonomía que tienen los Pueblos y los Estados para autogobernarse y para decidir sobre su presente y su futuro—, la humanidad aún no había creado un ordenamiento jurídico internacional que reconociera estos derechos. De hecho, la primera vez fueron reconocidos en un instrumento jurídico internacional fue en la Carta de las Naciones Unidas de 1945, que establece los principios de la Paz, la Seguridad Internacional, la igualdad soberana de los Estados, la independencia política de los Estados, la no utilización de amenazas y uso de fuerzas contra la integridad territorial de los Estados y la no intervención en los asuntos internos de los Estados.

Más adelante, en 1948, en la Declaración Universal de Derechos Humanos se estableció en su artículo 21, que “todo el mundo”, “toda la gente”, esto es, el Pueblo, es quien debe decidir sobre el Gobierno, sobre sus autoridades por medio de elecciones internas.

Posteriormente, en 1960, la Declaración sobre la Concesión Descolonización de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales de la Asamblea General de las Naciones Unidas —que es la resolución 1514—, proclama que se debe poner fin al colonialismo, que la dominación extranjera viola los derechos humanos fundamentales y el derecho a la libre determinación de los pueblos.



Literalmente, la Resolución 1514 de la ONU en sus numerales 1 y 2 señala que “La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural”.

Hay una ironía profunda en estas fechas. Sandino luchó y murió por estos derechos cuando aún no existía ninguna declaración internacional que los respaldara. No tuvo una resolución de la ONU que citar, ni una corte internacional a la que apelar. Tuvo solo su conciencia, su fusil y el amor de su pueblo. Y con esas armas, derrotó al imperio yanqui. Cuando años después las Naciones Unidas redactaron estos documentos, estaban, sin saberlo, poniendo en lenguaje jurídico lo que Sandino ya había escrito con sangre en las montañas de Nicaragua.

Tan solo unos años después, en los dos Pacto Internacionales —el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales— que se aprobaron por las Naciones Unidas en 1966 y entraron en vigencia en 1976, establecieron en sus artículos 1 y 2 que “Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural” ... Así mismo consignan que para el logro de sus fines, todos los pueblos pueden “disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales...”

El General de Nuestra América y el Caribe vivió en este plano de la existencia humana entre el 18 de mayo de 1895 y el 21 de febrero de 1934, se anticipó a este marco jurídico internacional, que reconoce los derechos colectivos a la soberanía, independencia y autodeterminación. Su pensamiento fue profético, porque, aunque no se habían creado las Naciones Unidas (ONU) y no se habían elaborado, ni aprobado todas esas normas jurídicas internacionales que establecen los Derechos Colectivos, nuestro valiente y aguerrido General Antiimperialista, proclamó y levantó los estandartes de los derechos de Soberanía, Independencia, Autodeterminación y Paz del Pueblo y el Estado de Nicaragua y de los Pueblos y Estados de nuestro continente. Señaló con claridad los principios éticos, espirituales, y los fundamentos históricos, legales, filosóficos y cosmogónicos del porque estos derechos se deben defender hasta las últimas consecuencias.

Por eso Sandino, frente a las amenazas e intimidaciones de los invasores norteamericanos, les contesta, en particular al Capitán Gilbert D. Hatfield del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos el 12 de Julio de 1927, “...No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero Patria Libre o Morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan”.



No me rendiré y aquí los espero. Nueve palabras que condensan toda una filosofía política. Nueve palabras que son un desafío, una promesa y una profecía. Un desafío al imperio: aquí estoy, vengan por mí. Una promesa al pueblo: no los traicionaré. Una profecía: aunque me maten, otros vendrán después. Y así fue.

Este artículo sobre el pensamiento y legado del General Libertador de Nicaragua en materia de Dignidad y Soberanía nacional, igual que otros artículos que hemos producido, lo hacemos sobre la literalidad de la Obra creada por nuestro héroe nacional, es decir, citando sus cartas, declaraciones, entrevistas, proclamas, de tal manera que es Sandino mismo hablando, enseñando, iluminando nuestro camino sobre cómo debemos continuar defendiendo nuestra Patria, nuestra Libertad e Independencia, nuestro Estado revolucionario, nuestro modelo de Desarrollo Humano, de Restitución de Derechos, de Justicia Social, de Bien Común y Democracia Directa, de Poder Popular, de Gobierno del Pueblo para el Pueblo, de Pueblo Presidente.

Desarrollo

En esta publicación es imposible mencionar desde el ideario de Sandino todos los contenidos, principios y fundamentos sobre los que descansan los derechos de soberanía y autodeterminación del Estado–Pueblo de Nicaragua. Tan solo mencionaremos alguno de ellos:

I. La Soberanía es absoluta

Sandino lo dejó claro: la soberanía no admite grados, no se negocia, no se comparte. O es absoluta o no es soberanía. Esta idea, que hoy parece evidente, en su tiempo era revolucionaria. Porque había quienes pensaban que se podía llegar a un arreglo con el imperio, que se podía negociar una presencia limitada, que tal vez los marines se quedarían solo un tiempo, solo en algunas bases, solo para "proteger sus intereses". Sandino dijo no. Todo o nada. La patria entera o la muerte.

Ocupa una posición de jerarquía o primacía frente a cualquier acuerdo firmado con el imperialismo norteamericano. Cuando los gobiernos vendepatrias firmen acuerdos en donde se entregue el territorio, las riquezas naturales, las instituciones públicas, cuando se traicionen los intereses nacionales, se pisotee la voluntad popular y prevalezcan las ambiciones del gobierno de los Estados Unidos y sus empleados —los oligarcas, los terratenientes y la burguesía nacional—, esos acuerdos no tienen ninguna validez jurídica, ni legitimidad social.

La Soberanía de la Patria siempre estará por encima de cualquier convenio que lesione nuestra autodeterminación nacional. El Maestro de Luz y Verdad nos enseña desde la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional que “Nuestro Ejército continúa defendiendo el principio de la Soberanía Absoluta, y de consiguiente desconoce todos los tratados, pactos y convenios celebrados entre los gobiernos de los Estados Unidos del Norte y los de Nicaragua que vulneren



el principio de Soberanía Absoluta, proclamado y mantenido por nuestros combatientes. Debemos afirmar una vez más, que dichos tratados, pactos y convenios han sido celebrados contra la voluntad del pueblo nicaragüense”. Proclamaba Sandino que se deben considerar nulos “los Tratados indecorosos celebrados por los Estados Unidos del Norte y los hijos espurios de Nicaragua”.

"Hijos espurios" llama Sandino a los que negociaban con el imperio. Palabra dura, pero necesaria. Porque quien entrega la patria, quien vende la soberanía de su pueblo, merece ese nombre. No son patriotas, son traidores. No son representantes del pueblo, son empleados del invasor. Y sus actos, por más papeles que tengan, son nulos. La soberanía no se hereda ni se delega, se ejerce. Y quien la ejerce contra el pueblo, no ejerce soberanía, ejerce traición.

2. La defensa de la soberanía está basada en la razón, la justicia y el derecho

Mientras la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional estaba basada en la verdad, el sentido humanitario y el amor, el poder imperial se fundamentaba en la mentira, el odio, la barbarie, la violencia y el latrocinio.

En una carta a Froylan Turcios el 1 de abril de 1928, el gran luchador por la Justicia asevera que los Estados Unidos de Norte América, el único derecho con el que actúan, “es con el derecho que les da la fuerza bruta, pretenden privarnos de nuestra Patria y nuestra Libertad...” en sentido contrario, Sandino enuncia en varios de sus escritos que la fuerza de su lucha es “la fuerza del derecho”, “la fuerza de la justicia”, la que sustenta la defensa de la soberanía nacional, la independencia y la reivindicación de los explotados y los oprimidos de la tierra.

"La fuerza del derecho" es una expresión que hoy nos parece familiar, pero en boca de Sandino adquiere un significado radical. No es el derecho de los tribunales, de los códigos, de los abogados. Es el derecho natural de los pueblos a ser libres. Un derecho que no necesita ser escrito porque está inscrito en la conciencia humana. Y ese derecho, cuando es violado, da a los pueblos la potestad de levantarse en armas. No es violencia, es legítima defensa. No es agresión, es resistencia.

3. La Soberanía es autonomía, autonomía política y económica

Es decir, capacidad de autogobernarse sin ningún tipo de injerencismo. El General de la Libertad de forma persistente exigía que el Gobierno de los Estados Unidos no ordenara que se debía hacer en Nicaragua, que las empresas norteamericanas salieran del país y no se apoderaran de nuestras riquezas naturales, y que el Ejército Yanqui dejara de cometer crímenes en el suelo patrio y de igual manera abandonara nuestro territorio sagrado.

Para ilustrar esta posición nacionalista, antiimperialista de Sandino en un Mensaje al Congreso Panamericano del 17 de enero de 1928, les plantea que espera “alguna acción efectiva en pro de nuestra Soberanía” protesta contra “la hipocresía de Coolidge que habla de buena voluntad



y manda ejército para asesinar a nicaragüenses ..." y llama a las Repúblicas hermanas que exijan "el retiro inmediato de los norteamericanos que están violentando la Autonomía de mi Patria...".

En una carta dirigida al contralmirante Sellers de febrero de 1928, apunta que "... la única forma de poner fin a esta lucha es el retiro inmediato de las fuerzas invasoras de nuestro territorio...". Para el General del Pueblo Soberanía es cero injerencismo en los asuntos internos de la nación, cero presencia política, militar y económica del imperialismo norteamericano. Después de 7 años de lucha persistente (1927 – 1933) el General Sandino logra expulsar y desterrar de nuestras tierras sagradas al ejército imperial de los Estados Unidos de Norteamérica.

Siete años de lucha desigual, de montaña, de hambre, de frío, de muerte. Pero al final, la victoria. El imperio más poderoso del mundo, derrotado por un ejército de campesinos descalzos. Es una lección que nunca debemos olvidar: cuando un pueblo está unido y tiene una causa justa, puede vencer a cualquier adversario, por poderoso que sea. La fuerza bruta no puede contra la dignidad.

4. La Soberanía no solo es nacional, es continental

Sandino entendió algo que muchos no comprenden aún hoy: la liberación de Nicaragua no puede separarse de la liberación de toda América Latina. Porque el enemigo es el mismo, las estructuras de dominación son las mismas, las oligarquías aliadas son las mismas. Luchar por Nicaragua es luchar por el continente. Y viceversa.

Soberanía está ligada a la justicia social y al desarrollo de los Pueblos. La Libertad de Nicaragua está ligada a la Libertad de todos los pueblos del continente, esto requiere de unidad, de acción conjunta frente al dominio imperial norteamericano. Este postulado Bolivariano de unidad continental, de construcción de Patria Grande, es recurrente en el pensamiento y predicación del General Sandino, lo que podemos ilustrar con las aseveraciones registradas en la carta dirigida a Oscar Sandoval y otros del 4 de mayo de 1928 que se titula: "la América Latina, Unida se salvará, desunida, perecerá". Sandino en esta carta describe el caos que el imperialismo le está "cavando" a América Latina y frente a ello enuncia como camino para los pueblos "que solo el respeto a la moral y la práctica de la Justicia, son la base de la estabilidad y prosperidad de las naciones", que la unidad es la solución frente al agresor imperialista, "La América Latina unida se salvará; desunida, perecerá" y exhorta con vehemencia "Trabajemos compañeros, por esa unificación, para asegurar la verdadera independencia de nuestros pueblos y legar a nuestros hijos un nombre digno de nuestros antepasados, que supieron luchar y morir para hacernos libres, libertad que hoy se nos pretende arrebatar por malas artes".

"Unida se salvará, desunida, perecerá." Esta frase debería estar grabada en la conciencia de todos los latinoamericanos. Porque nuestra historia está llena de ejemplos de división, de rivalidades alimentadas por el imperio, de hermanos enfrentados entre sí mientras el enemigo



común se aprovecha. Sandino lo vio claro y nos dejó la receta: la unidad es la única vía. Unidad para construir la Patria Grande que soñaron Bolívar, Martí y Sandino.

En uno de los textos paradigmáticos de nuestro máximo defensor de la soberanía nacional, en el Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar, escrito el 20 de marzo de 1929, promueve la unidad latinoamericana, la independencia regional frente al imperialismo norteamericano, la abolición de la Doctrina Monroe y la construcción de una nueva doctrina, América Latina y Caribeña para los Pueblos de América Latina y el Caribe. La defensa y vigencia de la independencia, autodeterminación y soberanía de la Patria Latinoamericana unida.

La Doctrina Monroe —"América para los americanos"— era la coartada del imperio para intervenir en nuestros países. Sandino propuso darle la vuelta: América para los latinoamericanos. No para los "americanos" del norte, sino para los pueblos del sur. Esa propuesta, formulada en 1929, sigue siendo revolucionaria hoy. Porque el imperio sigue invocando esa doctrina, sigue pretendiendo que nuestra región es su patio trasero. Y nosotros seguimos diciendo, con Sandino, que esta tierra es nuestra y de nadie más.

En este Proyecto de Liberación continental Sandino, propone la Nacionalidad Latinoamericana, la constitución de la Corte de Justicia Latinoamericana, la organización de un Ejército Latinoamericano que defienda la integridad del territorio continental y el sistema de gobierno regional.

Esta gran alianza y unidad regional es para alcanzar la plena libertad y soberanía de todos los Estados–Pueblos del continente. Esta propuesta tiene hoy más vigencia que nunca en un contexto en donde el imperialismo norteamericano está en fase decadente, pero a la vez brutalmente agresiva, criminal y violadora del derecho internacional, amenazando la soberanía y los recursos de todas las naciones. Como proclama Sandino, solo la Unidad nos puede liberar de la agresión imperial.

5. El amor a Nicaragua es la fuerza de su libertad

En el Manifiesto a los nicaragüenses del 6 de septiembre de 1929, el Padre de la Revolución Popular Sandinista expresa que la fuerza de la libertad de la Patria no está basada en el poderío militar, ni en las armas, ni en el número de efectivos militares, sino en el amor. Ese es el motor, esa la energía de la liberación nacional.

Esta es quizás la idea más profunda de Sandino y la más difícil de entender para una mentalidad occidental. ¿Cómo va a vencer el amor al poderío militar? ¿Cómo va a derrotar el sentimiento a las bombas? Y, sin embargo, la historia lo demuestra: el amor a la patria puede más que el odio del invasor. La dignidad puede más que la fuerza bruta. El espíritu puede más que la materia. Sandino lo sabía y por eso puso el amor en el centro de su lucha.



“Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen, Nicaragua será libre. Han sido y son hijos que la aman, quienes en representación de todo el pueblo la han convertido de pesadilla que era para las hermanas repúblicas de Latino América en la hermana digna de todo aprecio, mediante la lucha contra la piratería yanqui que entabló aquella columna el 4 de mayo de 1927”.

En el pensamiento de Sandino, la antítesis de la soberanía es la esclavitud, el sometimiento total a la voluntad del poder imperial. Y solo la fuerza del amor es capaz de romper las cadenas de la esclavitud, generando libertad para el Pueblo, libertad para decidir sobre el presente y los destinos del Estado–Pueblo.

Ese amor fuente de la libertad lo expresa el 6 de octubre de 1927 en una carta a su esposa la heroína nacional y secretaria del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional Blanca Stella Aráuz Pineda a quien le confiesa que “el amor a mi Patria lo he puesto sobre todos los amores, y tú debes convencerte de que, para ser feliz, para que seamos felices, es menester que el sol de la libertad brille en nuestra patria”.

Estos principios de Justicia, Amor, Unidad, Legalidad son la base de los Derechos de Soberanía, Independencia, Libertad, Autodeterminación y Paz, que guiaron la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional quien bajo la dirección del General Sandino logró vencer y expulsar al Ejército invasor de los Estados Unidos de Norteamérica (1927–1933), guiaron la lucha de la Revolución Popular Sandinista en su primera etapa (Julio de 1979–Abril 1990) quien bajo la conducción del Comandante Daniel Ortega se logró vencer a la contrarrevolución ejército terrorista financiado y organizado por los Estados Unidos, guiaron la lucha del Pueblo de Nicaragua y del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1990–2006) quien bajo el liderazgo del comandante Daniel Ortega se logró defender las grandes conquistas de la revolución de los años 80 e inspiraron el triunfo para derrocar al neoliberalismo y han servido de guía e inspiración para defender la Revolución en esta segunda etapa (2007 a la fecha) frente a las agresiones económicas y políticas del imperialismo, todo bajo la conducción del Comandante Daniel Ortega y la Compañera Rosario Murillo.

Conclusión

Hemos recorrido apenas algunas de las enseñanzas de Sandino sobre la soberanía. El espacio es insuficiente, porque su pensamiento es tan vasto como las montañas que habitaron sus tropas. Pero estas pocas ideas nos bastan para comprender la profundidad de su legado.

La obra del General Sandino es monumental; el espacio escritural de un artículo es insuficiente para poder describir y analizar todos los fundamentos y principios políticos, éticos, filosóficos y jurídicos que nos iluminan y nos muestran la ruta de la defensa de la soberanía y la autodeterminación como derechos irrenunciables del pueblo, frente a las agresiones del imperialismo norteamericano.



Lo fundamental, lo que debemos retener, es que la soberanía no es un concepto abstracto ni una concesión generosa de nadie. Es un derecho que se conquista y se defiende cada día. No basta con haberlo alcanzado una vez; hay que mantenerlo vivo, ejercerlo constantemente, transmitirlo a las nuevas generaciones. La soberanía es como un fuego: si no se alimenta, se apaga.

Luchar contra el imperialismo y vencerle es esencial para lograr el desarrollo de la Patria y de los Pueblos del Continente. Eliminar todo tipo de injerencismo, expulsarlo del territorio nacional es vital para lograr la libertad de la Patria. Esta libertad no solo debe ser de Nicaragua, sino de todos los Pueblos del Continente, de América Latina y el Caribe. Es una libertad en unidad, una libertad colectiva, una libertad de la Patria Grande.

Patria Grande. Esa fue la visión de Sandino, la de Bolívar, la de Martí. Una América Latina unida, libre, soberana. Un continente donde los pueblos decidan su destino sin tutelas ni imposiciones. Un espacio de justicia, de paz, de dignidad. Esa es la meta por la que luchamos. Y mientras tengamos presente a Sandino, mientras su ejemplo nos ilumine, mientras su amor nos sostenga, sabemos que podemos alcanzarla.

Siempre Más Allá.

Referencia

Augusto C. Sandino. *El Pensamiento Vivo*. Tomo I y II. Editorial Nueva Nicaragua. Managua, Nicaragua, 1984.



Presencia del General Sandino en las profundidades de las montañas de la Costa Caribe de Nicaragua

- **Urías W. Ramos Escobar**
Docente UNAN-Managua
<https://orcid.org/0000-0002-5110-4497>
uramos@unan.edu.ni

Resumen

El presente artículo reconstruye la presencia del General Augusto C. Sandino en la Costa Caribe de Nicaragua, una dimensión poco explorada por la historiografía tradicional. A partir de su experiencia personal como originario de la región —nacido en Siuna y vivido en Bilwi—, el autor documenta cómo Sandino, desde la guerra constitucionalista de 1926, estableció una profunda conexión con los pueblos originarios, mestizos y afrodescendientes, integrando a la población local en la lucha antiimperialista. Se analizan las incursiones militares del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en la región, particularmente los ataques a los enclaves mineros y bananeros de empresas estadounidenses como la Luz Mine Company y la Bragman's Bluff Lumber Company, que explotaban brutalmente los recursos naturales y la fuerza laboral. El autor destaca la capacidad de Sandino para interpretar la idiosincrasia local —como el uso respetuoso de la palabra "viejo" entre los miskitos— y su visión estratégica al establecer rutas militares a través del Río Coco. El artículo concluye que este vínculo histórico entre Sandino y la Costa Caribe sentó las bases para que, décadas después, la Revolución Popular Sandinista materializara la "verdadera reincorporación" de la región a través de la Ley de Autonomía y las políticas de restitución de derechos del FSLN.

Palabras clave

Sandino, Costa Caribe, pueblos originarios, antiimperialismo, enclaves mineros.

Introducción

Durante mi niñez y la época bella de nuestra adolescencia tuve una experiencia enriquecedora para mi formación histórica. Haber nacido en La Luz, Siuna, y vivido en Bilwi, junto a los trabajadores de la Luz Mine Company, de la cual formamos parte integrante los pueblos originarios y afrodescendientes, y entre tantos designio e infortunios, mi familia trabajó en estas empresas extranjeras, y en muchas otras, como: la Bluefields Steamship Company, la bananera



Bragman's Bluff Lumber Company en Puerto Cabezas, Chemco, United Fruit Company, Cuyamel Fruit Company y Atlantic Fruit.

Estas empresas fueron parte de las grandes transnacionales que operaron en Latinoamérica y explotaron brutalmente la región. Posteriormente, cuando los recursos se agotaban, terminaron imponiendo los enclaves madereros, mineros, bananeros y caucheros. Esta situación, de una u otra forma, le fue formando el temple y el carácter rebelde a la sociedad, por la explotación y miseria en que nos sumergían a los habitantes de la Costa Caribe de Nicaragua. A partir de ahí, en el interior de nuestra conciencia individual y colectiva, surgen inquietudes perturbadoras, fruto del *estado de cosa* que se vivía. Ese fue mi caso particular: pude experimentar en los años 70 la peor miseria de mi pueblo, producto de las empresas extranjeras gringas y la dictadura militar somocista, que en la región entregaba a diestra y siniestra las concesiones para explotar nuestros recursos naturales y la fuerza de trabajo local.

Paralelamente al exterminio de nuestros recursos naturales en la región, los actores sociales claves del poder de la época diseñaron una historia oficial e institucional, propias de los oligarcas hasta finales del siglo XIX, en donde la historia fue secuestrada por los grupos en el poder. Reprodujeron un esquema que refuerza la dominación nacional, creando un imaginario del Pacífico Centro y Norte; resaltando el rol protagónico desempeñados por los estamentos vinculados con el poder, enfocándose en la figura del general tradicionalista, hacendístico y latifundista, convertido en un caudillo militar que poco o nada le interesaba la región.

Esta situación fue aprovechada por el héroe de la patria, Augusto C. Sandino, en el buen sentido de la palabra, siendo su primera tarea profundizar en la idiosincrasia local con un sentimiento de respeto frente a la población originaria. Tan importante fue su conclusión sobre la historia de la región que dispuso, en algún momento, trasladar su Puesto de Mando Central al Río Coco, sabiendo que este tenía su nacimiento en Las Segovia y que desde allí le daba origen al majestuoso río que en la actualidad representa un referente místico simbólico en las poblaciones originarias. De lo anterior quiero, en esta oportunidad, bajo el amparo de mis limitaciones y fortalezas, escribir un poco sobre la presencia del General Sandino en la región.

Desarrollo

Presencia del General Augusto C. Sandino en la Costa Atlántica de Nicaragua

En el Documento de lectura **“Intervención norteamericana y resistencia nacionalista”** (2025) se explica que, durante la guerra constitucionalista en 1926, el General Sandino tuvo la primera oportunidad de entrar en contacto con la población originaria, mestiza y afrodescendientes, incluso con los sectores marginados por la sociedad, como las mujeres trabajadoras del sexo. Esto marca, a mi juicio, el inicio de una importante alianza con los estamentos bajos y los pueblos de la región. No olvidar que fueron estas extraordinarias mujeres que, junto a los pobladores, a pulmón abierto, sacaron las armas del mar en el muelle de Bilwi,



sitio que inaugura el inicio de lo que sería la tracción más vil de la historia hecha por los liberales el 4 de mayo de 1927, con el Pacto espino Negro.

Esta guerra fue conocida como la Guerra Constitucionalista como resultado del Golpe de Estado que produce Emiliano Chamorro en 1925, conservador aferrado al poder y la codicia. Este golpe militar característico de la época y de las pugnas Inter oligárquicas rompe todo orden legal e institucional, si es que existía, por estar prestos y sumiso a los EE-UU.

Esta fórmula estaba integrada por Carlos José Solórzano Gutiérrez (conservador) y Juan Bautista Sacasa (liberal zelayista). El primero fue obligado a renunciar y la segunda forma el ejército liberal constitucionalista en Bilwi, Puerto Cabezas, nombrando a José María Moncada como su jefe. Pero el conflicto se aviva cuando surge un elemento novedoso: la integración de Sandino, que no tenía vínculo directo con estas parcialidades históricas. Se podría decir que el General de Hombres y Mujeres Libres fue un extraordinario visionario por las libertades del pueblo y sus reivindicaciones, pero jamás fue un partidario tradicional, como lo quieren hacer ver. Pues en sus haberes no estaba presente el germen de vendepatria, ni de traidor a sus principios, como el que hemos visto dentro de la clase política nazi-fascista en la actualidad.



Imagen Asamblea Nacional (2020). Firma del Pacto del Espino Negro en 1927. Tipitapa. Portal de la Asamblea Nnacional.

Fue así que se integra a la guerra constitucionalista en 1926, bajo el mando inmediato superior del General Moncada. Posterior a las acciones militares que les permitieron avanzar sobre la capital venciendo al ejército golpista, Moncada decidió pactar con los EE. UU. y rendirse militarmente ante la presencia de los EE-UU, y realizar el acto más vergonzoso de la historia nacional, la firma del Pacto del Espino Negro en 1927. La rendición de Moncada contemplaba la aceptación del Pacto del Espino Negro y la presidencia posterior.

El pacto establecía entre sus principales puntos lo siguiente:

- 1) El desarme inmediato de ambos ejércitos en conflicto.
- 2) La continuidad de Adolfo Díaz en el poder.
- 3) Presencia y supervisión de las próximas elecciones por parte de los marinos norteamericanos en suelo nicaragüense.



- 4) La creación de la Guardia Nacional, instrumento de represión de la Dictadura Militar Somocista.
- 5) Indemnización por el tiempo que estuvieron alzados los rebeldes

Adicionalmente se le otorgaría el pago de 10 dólares por la entrega de su rifle; en el caso de los altos oficiales, se les otorgaba el derecho de adueñarse de todas las bestias que usaron durante el conflicto y recibirían pago por cada día que estuvieron alzado en armas. Con esta traición iniciaría así la guerra por la liberación nacional a cargo del General de Hombres y Mujeres Libres y su “pequeño ejército loco”, que tendría lugar desde el 4 de mayo de 1927 hasta el 21 de febrero de 1934, fecha en que Sandino es traicionado y asesinado por órdenes del gobierno norteamericano, el embajador Arthur Bliss Laine; a través de la Guardia Nacional dirigida por Anastasio Somoza García. En el Documento de lectura **Intervención norteamericana y resistencia nacionalista** (2025), ya citado se denota el interés de la lucha de Sandino.

La necesidad histórica de que el pueblo se alzara en armas contra la intervención extranjera y sus servidores locales estaba determinada por:

1. La realidad de atraso y estancamiento imperante en el país.
2. La miseria y el hambre reinante en la gran mayoría de las familias nicaragüenses,
3. El saqueo indiscriminado de los recursos naturales del país.
4. La presencia de tropas estadounidenses defendiendo esa realidad de explotación, sufrimiento y humillación para los oprimidos.
5. La larga experiencia de lucha que éstos poseían.
6. El odio de clase acumulado a lo largo de tantos años de intervención y de crímenes contra la nación.

El Instituto de Estudio del Sandinismo (1986), en su obra *¡Ahora sé que Sandino manda!* da cuenta de la presencia e interés de Sandino en los minerales de Siuna, Bonanza y Rosita, donde estaban las empresas en manos de los yanquis aventureros, expoliadores y voraces frente al grano de oro que, al mejor estilo del oeste, imponían la ley y el orden. En una primera incursión, designó al General José León Díaz y al General Gregorio Ferrera para estar prestos a la orden de salida y cumplimiento de la misión. La misión fue completada por el General Manuel María Jirón Ruano y el General Pedro Altamirano; el primero destruyó la Mina La Luz y Los Ángeles y el segundo, la mina Neptuno en Bonanza. Según las fuentes históricas, el impacto psicológico de los marines fue tan grande que recomiendan su apertura hasta mediados de los años 30. Dentro de interés regional, se traza en el mapa de guerra de Sandino la ruta emprendida por las tropas Sandinista en 1928: de Oconguás, Santa Cruz, pasando por el centro de la cordillera Isabelia, llegando al Piamonte, exactamente donde yacía la Luz Mine Company. Los ataques



de los minerales concluyen con un parte de guerra como fue la captura de dieciocho militares —entre ellos locales y marines—, vitualla militar, parques, dinamita para las voladuras a cielo abierto y cerrado, que por la delicadeza de su traslado sirvió para volar los minerales en pedazo.

A partir de tales acciones, las principales empresas extranjeras fueron el blanco de las tropas del General Sandino, por la brutal explotación que sufría el pueblo de la Costa Caribe de Nicaragua. Entre tantas: la Bragman`s Bluff Lumber Company, que construye en Puerto Cabezas (Bilwi) el Muelle que unía una línea ferroviaria de 100 millas que empalmaba a Bilwi con el Río Wawa, donde se explotaba la madera de caoba, el pino y el banano. La Bragman`s Bluff Lumber Company contribuyó también con la creación de la ciudad de Bilwi en 1929.

La línea ferroviaria realizada por las empresas extranjeras empalmaba también con el principal aserrío de Sukatpin, ubicado sobre la carretera hacia Maniwatla (Muchas casas), en la ruta del poblado del 43, hacia la izquierda saliendo de Bilwi, adelante del río Wawabum. Según los oriundos, y por la ruta de los durmientes enterrados por el tiempo, la línea férrea, llegaba hasta el poblado del Río Kukalaya. Estos durmientes en los años 80 fueron utilizados por la población local para alumbrarse con lo que ellos le denominaban “okote”: pequeñas astillas que se encendían durante las noches. En la actualidad, todas estas localidades gozan de alumbrado público gracias a las políticas de restitución de derecho del gobierno del FSLN en la región.

Molieri (1989), de manera puntual, explica que la presencia del General Sandino en la región fue antiquísima y permanente. el 2 de abril de 1931, el General Pedrón logra alcanzar el poblado de Musawàs, mientras el General Rivera incursionaba por Río Coco, alcanzando un control militar desde Bocay hasta Cabo Gracias a Dios, a escasos pasos de Puerto Cabezas. En estas operaciones fue emboscada la tropa del capitán Harley Papely, en la ruta Bilwi- Wawabum. Señala ataques de las tropas sandinistas como la del General Carlos Salgado logrando el control de la ciudad del Rama, para esta misma fecha, Sandino considera como zona estratégica militar la ruta del Río Coco, nombrando al coronel Abraham Rivera como jefe de la columna que operaría en el territorio que denominamos Río Coco Arriba y Abajo.

Ahora bien, en la historiografía tradicional se notan efímeros intentos investigativos sobre la presencia de Sandino en la región del Caribe de Nicaragua, posiblemente por el poco interés y el peso de la historia tradicional. Pero no significa que tales estudios no puedan ser visibilizados y documentados. Los trabajos dispersos y las fuentes orales pueden ser una importante mina de información y, pensando en futuro, podrían concluir en un trabajo investigativo completo, o lo más aproximado a los hechos y la verdadera participación de Sandino y los subalternos que operaron en la región. Cuando decimos fuentes orales, no estamos pensando en un protagonista directo, sino en información presente dentro del imaginario colectivo de la gente que habita la región. Sin lugar a dudas, la Costa Caribe de Nicaragua es rica en conservar su historia oral de generación en generación.



Molieri (1986), como se cita en Ramos, resume la presencia de Sandino en la Costa Caribe. En octubre de 1931, se produce un hecho lamentable con el asesinato del diputado Adolfo Cockburn por una patrulla comandada por el subteniente Edward J. Suprenant, al mando del sargento GN Francisco Avendaño, generando caos y revuelo en las comunidades de Sacklin y Wasla. En medio de esta convulsión, tropas sandinistas, en febrero de 1932, destruyen el comisariato del campamento bananero Luisiana Farm.

En la misma fuente se indican las acciones que ejecuta el EDSN cuando el 4 de abril de 1932, en el comando de Kisalaya se alzan los GN Felipe Briceño H, Francisco López, Aurelio Flores. Este acto fue encabezado por el sargento Sebastián Jiménez. En la acción fallece el jefe del cuartel teniente Charles J. Levonne. De tal acción militar se recupera un lote militar que fue entregado a los Generales Francisco Estrada, Juan Santos Morales, y Coronel Sócrates Sandino. Las consecuencias de tal acción fueron la integración de los alzados al EDSN, y un grupo de miskitos que, según la misma fuente, estaban ansioso de vengar a Adolfo Cockburn. Se describen otros hechos como el ataque a Kisalaya donde fallece el exsargento GN Jiménez y el estudiante Octavio Oviedo Reyes; y el ataque, en julio 1932, al enclave bananero Vacarro por parte de los Generales Francisco Estrada y Simón González.

Importancia de la presencia de Sandino en la Costa caribe de Nicaragua

La presencia de Sandino en la región del este de la cordillera Isabelia tiene un impacto importante dentro de las nuevas formas de comprender las acciones de descontento social. Mientras la tradicional clase política reproducía el esquema colonial al aprovechar las ventajas geográficas y establecer los nichos o refugios en los momentos claves de los conflictos sociales, sin tomar en cuenta a los subalternos o pueblos originarios, el General Sandino integró en su lucha a los oriundos de la región, fundando su primera marinería en los caudalosos ríos y manglares que le permitían pasar por las narices de los enemigos y neutralizarlos.

Sandino logró interpretar y comprender la idiosincrasia local, ajustando su voz de mando al contexto regional, flexibilizando su vocabulario marcial y militar por otros que tenían que ver con la forma tradicional de comunicación de miskitos, ramas y mayangnas, mestizos y afrodescendientes. La palabra *viejo* se universalizó en el EDSN, muchas veces en contra de los Generales que cuestionaban el hecho de que los subalternos le llamaran de tal forma al General, pues bajo los preceptos y mandos de la jerarquía militar esta frase no cabía. Sin embargo, la palabra *Viejo*, para los oriundos, denota respeto y se asocia al primer Old man (hombre viejo) que existió en Cabo Gracias a Dios a mediados del siglo XVII, considerado el primer rey miskito, que se ganó el cariño de su pueblo. Esta magnificencia, frase magnética espiritual, fue concebida por Sandino como un tributo y respeto hacia los pueblos del Caribe de Nicaragua y la revolución por supuesto en su Programa Histórico lo rubricó.



Ramos (2003) destaca que la presencia de las columnas sandinistas dejan un mensaje claro: sus objetivos fijos eran las empresas extranjeras, principalmente norteamericanas, que expoliaban y saqueaban los recursos naturales —oro, plata, cobre, madera, banano, raicilla, hule— pero, principalmente, el salvajismo con que trataban a los oriundos, que terminaban bajo la humillación de los empresarios extranjeros, que utilizaban mecanismos diversos para explotar su fuerza laboral y la plata que resultaba del sacrificio laboral.

Por otro lado, estaban las **"ratas"** o comisariatos, que fueron la mejor prueba de lo que hemos expresado anteriormente. Ahí se pagaba con vale o tarjetas, donde el trabajador se **endeudaba** y dejaba su salario, por los altos costos de los productos y la adición generada por el excesivo servicio de la venta de licor. Los empresarios avalaban en los minerales los siete vicios del garrote: promoción de la prostitución, juego de azar, consumo de opio, contrabando, violación impune y abuso de autoridad. Adicionalmente, los empresarios extranjeros pagaban la guardia local, eso nos indica que ante cualquier reclamo era visto como el dicho que versa: "burro amarrado y tigre suelto".

Durante el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el Estado Revolucionario mostró una profunda atención por la región, como resultado del interés supremo que había patentizado antes el General Sandino. Luego, el Comandante Carlos Fonseca Amador logró materializar el ideal de la integración, dejando claro en el Programa Histórico la frase "La verdadera reincorporación". Ahora, el 12 de febrero de 1894, si bien es cierto Nicaragua recupera el 56% del territorio nacional, el gobierno de Zelaya lo hacía pensando en uno de los atributos del Estado: su territorio. Sin embargo, la situación general de la población no cambió; continuaron las empresas extranjeras haciendo de las suyas, y el abandono fue total y absoluto, quedando en la indefensión la población.

La Revolución Popular Sandinista cambió el panorama regional. Consideró que los pueblos originarios, mestizos y afrodescendientes son sujetos de derechos, y rubricó la Ley N°. 28, Ley de Autonomía, que permite que la región cuente con sus autoridades locales, con un gobierno regional formado no solo con las fuerzas vivas, sino con un componente local, para elaborar las leyes más idóneas que les permitan gestionar sus recursos naturales y que sirvan para desarrollar la región.

El FSLN, por su parte, garantizó en los años 80 la salud, la cultura, la educación, la infraestructura y la dignificación de los pobladores. Miles de chavalos y chavalas, por primera vez, conocimos la capital y formamos parte del proyecto más hermoso de Nicaragua, pensado por el Comandante Carlos Fonseca Amador: nos referimos a las Facultades Preparatorias en el RURD y la UNAN, León, para convertirnos en los profesionales que demandaba el país. Estuvimos alojados en las casas de los becados en la colonia Miguel Bonilla Obando, con todos los derechos: educación, salud, vivienda, alimentación y un estipendio, para luego cursar la



carrera en la universidad gratuita y de calidad. Hoy estamos, gracias a la Revolución y a nuestros héroes y heroínas, sirviéndole a este hermoso pueblo en nombre del FSLN.

Conclusión

En el presente trabajo se han establecido como punto de partida dos criterios fundamentales: presencia del General Augusto C. Sandino en la Costa Atlántica de Nicaragua e importancia de la presencia de Sandino en la Costa Caribe de Nicaragua. En el primer caso, basta decir que, a pesar de que la historiografía tradicional no recoge las experiencias de Sandino en la Costa Atlántica, existen algunos trabajos dispersos que dan cuenta de la presencia del héroe de la patria en la región.

Ahora, resulta interesante resaltar que el General Sandino nunca perdió de vista la conexión geohistórica en la región. El majestuoso e imponente Río Coco nace en **Las Segovias** y, desde tal punto, el EDSN surca las inmensas y vastas montañas del Caribe de Nicaragua buscando la salida al mar. Esta ruta, poco estudiada, se convierte en la arteria principal de las incursiones militares del EDSN, pasando por una gran cantidad de pueblos que poco a poco iban engrosando las filas del ejército libertador.

De tales contactos nace en el General Sandino un profundo aprecio por los pueblos originarios, mestizos y afrodescendientes, logrando interpretar muy tempranamente los principales malestares que aquejaban la región, como el saqueo brutal del imperio del mal y la descomunal explotación de los pueblos por su condición de pueblos que vivían una vida natural y en concordancia con la naturaleza. De tales interpretaciones profundas que hizo el General Sandino surge la idea del Comandante Carlos Fonseca Amador de expresar que en la Costa Atlántica se requería de una verdadera reincorporación, y fue el FSLN el que, al final del camino, **materializó** los derechos elementales de los pueblos de la Costa Caribe de Nicaragua.

Referencias

Documento de lectura **"Intervención norteamericana y resistencia nacionalista"** (2025). UNAN-Managua.

Imagen Asamblea Nacional (2020). Firma del Pacto del Espino Negro en 1927. Tipitapa. Portal de la Asamblea Nacional.

Instituto de Estudio del Sandinismo (1986). *¡Ahora sé que Sandino manda!* Compilación y notas del IES. Editorial Nueva Nicaragua.



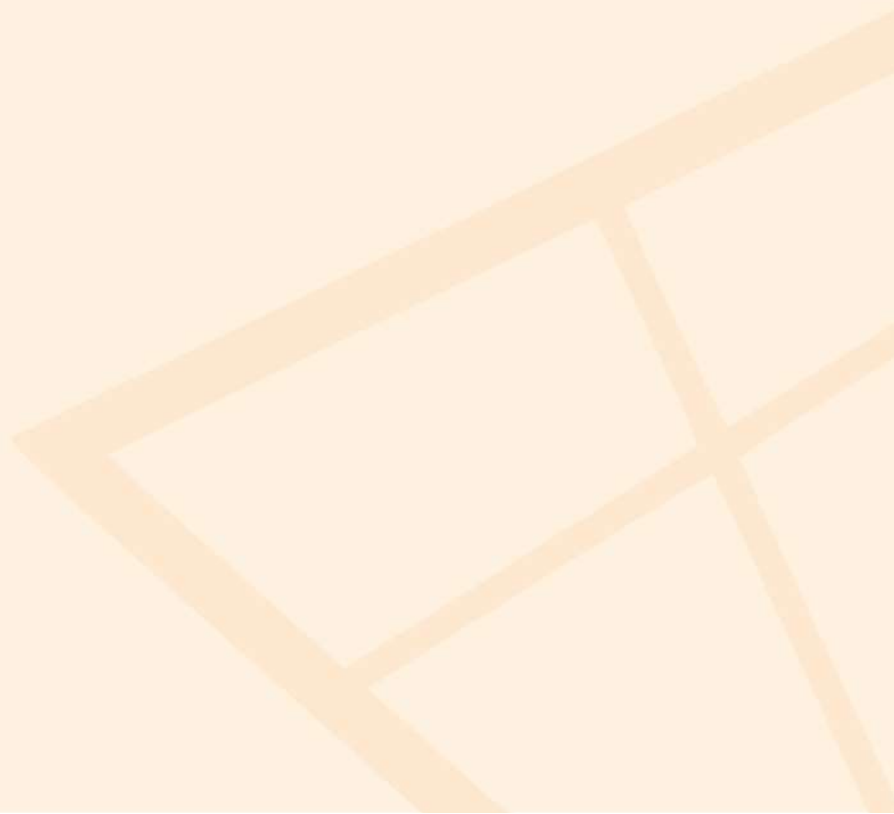
Molieri, J.J. (1986). *El desafío indígena en Nicaragua: El caso de los miskitos*. México: Katún, S.A. (1ª ed.).

Ramos Escobar, U. W. (2006). *Una aproximación a la configuración socioeconómica de la localidad de Siuna entre los años de 1890 y 1960*. Trabajo de Maestría. UNAN-Managua.

Ramos Escobar, U. W. (2023). *Facetas del guerrillero. Pedro Antonio López Sosa*. Editorial Eva. (1ª ed.).

Ramos Escobar, U. W. (2025). *¡Los cachorros rugen en la montaña! Vigencia de Sandino y la Revolución. El caso de E. Hassenfus y "jaque mate a la Casa Blanca"*. Editorial Senicsa. (1ª ed.).

CONSTRUCCIÓN DEL BIENESTAR





La democratización del bienestar: el modelo de salud y educación como motores de movilidad social en la Nicaragua sandinista

- **Edgar Palazio Galo**
Docente Investigador
Ejecutivo del Departamento de Extensión y Vinculación Social
UNAN-Managua
epalazio@unan.edu.ni

Resumen

El artículo analiza la democratización del bienestar en Nicaragua a partir de los avances registrados en salud y educación desde 2007. Sostiene que la restitución de la gratuidad de ambos sectores constituyó la base para un nuevo pacto social orientado a reducir desigualdades históricas. Se examina la transformación del modelo de salud mediante la territorialización de servicios, el fortalecimiento de infraestructura y la expansión de programas comunitarios. En el ámbito educativo, se destacan políticas como la merienda escolar, la secundaria a distancia y la ampliación del acceso a la formación técnica y universitaria. El texto argumenta que estas políticas han incidido directamente en la movilidad social, la reducción de la pobreza multidimensional y el empoderamiento de mujeres y jóvenes. Finalmente, se discuten desafíos relacionados con la calidad y sostenibilidad del modelo.

Palabras clave

Bienestar social, movilidad social, salud pública, educación inclusiva, territorialización, Nicaragua

Introducción

Para comprender los avances del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, es imperativo realizar una arqueología socioeconómica del desastre dejado por los 16 años de gobiernos neoliberales (1990-2006). Es fundamental señalar que, ese periodo, Nicaragua experimentó una "privatización de facto" de los derechos sociales. Por un lado, el sistema de salud se fragmentó, lo que convirtió el derecho a la vida en una mercancía accesible solo para quienes poseían capacidad de pago. Por otro lado, el financiamiento a la educación fue reducido al mínimo. Bajo este prisma, el retorno del Frente Sandinista de Liberación Nacional al poder en



2007 no fue solo un cambio de gobierno, sino una batalla ideológica contra el capitalismo neoliberal.

El Estado como garante de la justicia social

Efectivamente, desde el primer decreto de 2007, que restableció la gratuidad de la salud y la educación, el GRUN propuso un nuevo pacto social. Este modelo se fundamenta en la premisa de que no existe libertad política sin soberanía material. En consecuencia, la democratización del bienestar implica que el Estado asume la responsabilidad de nivelar el "terreno de juego" social. De esta manera se busca que el origen socioeconómico de un ciudadano no determine su destino biológico o intelectual.

El modelo de salud familiar y comunitario: más allá de la clínica

En lo que respecta al ámbito de salud, el Modelo de Salud Familiar y Comunitario, representa un cambio de paradigma: del enfoque biomédico tradicional, centrado en la enfermedad y el hospital, a un enfoque sociológico y preventivo centrado en la persona, la familia y la comunidad. A este respecto, la gran innovación del sandinismo ha sido la territorialización de la salud. Esto implica que el Estado no espera a que el paciente llegue al hospital, sino que, por el contrario, busca al ciudadano en su comunidad.

Para ilustrar lo anterior, cabe destacar la construcción de una red hospitalaria sin precedentes en Centroamérica —más de 43 hospitales nuevos y cientos de puestos de salud— se complementa con las Clínicas Móviles y los programas de atención directa como "Todos con Voz". Estas acciones reducen significativamente las barreras de acceso geográfico y económico. Así pues, para un campesino en el Caribe Norte, tener un hospital primario en su municipio significa que el costo de oportunidad de buscar salud ya no es la ruina económica de su familia.

Aunado a esto, los datos reflejan victorias de clase contundentes. En primer lugar, la mortalidad materna se ha reducido drásticamente mediante las casas maternas, una innovación sociocultural que integra el saber tradicional con la medicina moderna. En segundo lugar, la mortalidad infantil ha disminuido gracias a esquemas de vacunación universales que alcanzan coberturas del 100%. En última instancia, este éxito se basa en la participación del Pueblo Presidente a través de la Red Comunitaria, donde el brigadista de salud es un agente de cambio político y social.

La revolución educativa: de la alfabetización a la especialización técnica

Paralelamente, si la salud garantiza la base biológica para la vida, la educación constituye el andamiaje intelectual de la Revolución. Por lo tanto, la educación se entiende como un proceso de concientización y descolonización. Es importante recordar que, al igual que en la salud, el



punto de partida en 2007 fue la recuperación de una infraestructura escolar que estaba en condiciones de abandono sistémico y con el repunto del analfabetismo.

Como paso inicial, el primer pilar de la democratización educativa fue la eliminación de las barreras económicas. Sin embargo, la gratuidad es solo el inicio. El GRUN implementó la Merienda Escolar como una política de seguridad alimentaria para garantizar que la vulnerabilidad nutricional no sea un obstáculo para el aprendizaje. Dicha medida traslada la carga del bienestar del individuo al Estado, permitiendo que las familias más humildes mantengan a sus hijos en el sistema educativo formal.

Otro hito fundamental es la creación de la Secundaria a Distancia en el Campo. Mientras que históricamente el joven rural terminaba su formación en sexto grado por los costos debido a la distancia para llegar al centro escolar, actualmente, con la educación secundaria en las comunidades más remotas, el sandinismo crea una nueva intelectualidad campesina. Como resultado, este fenómeno rompe la migración hacia las zonas urbanas y fortalece el arraigo productivo en el territorio.

Educación técnica y superior

En esta misma línea de avance, la movilidad social se materializa cuando los hijos de obreros y campesinos acceden a la especialización técnica o universitaria. El modelo del INATEC y el fortalecimiento del 6% constitucional para las universidades públicas son los motores de esta transformación. Cabe resaltar que el INATEC se ha convertido en el eje de la Economía Creativa. De hecho, con más de 50 centros tecnológicos en todo el país, la oferta académica se alinea con las potencialidades productivas regionales.

En cuanto al impacto en el género, la masificación de la educación técnica ha permitido que las mujeres nicaragüenses se certifiquen en oficios históricamente masculinizados, promoviendo una redistribución del poder económico. Asimismo, se fomenta una cultura emprendedora donde el estudiante es protagonista de su propia unidad económica familiar. Por su parte, el Programa Universidad en el Campo (UNICAM) es la máxima expresión de la justicia social en la educación superior. Al trasladar las áreas de conocimiento universitarias a los municipios rurales, el GRUN ha democratizado el conocimiento científico, el joven rural ya no solo sueña con ser profesional, sino que ejerce su conocimiento para transformar su entorno inmediato, cerrando la brecha histórica entre el campo y la ciudad.

La salud y la educación como inversión social

A diferencia de la teoría económica convencional que cataloga estos rubros como gastos, el sandinismo los considera activos estratégicos. Bajo esta lógica, un pueblo sano y formado es, por definición, un pueblo con mayor capacidad de resistencia. Se establece así una relación dialéctica fundamental: el bienestar físico del estudiante, garantizado por programas como la



merienda escolar y la vacunación, es el motor del éxito académico. A largo plazo, este desarrollo intelectual se traduce en una fuerza laboral técnica y profesional capaz de asegurar la soberanía alimentaria y tecnológica de la nación.

El empoderamiento del sujeto histórico

A partir de lo expuesto, la democratización del bienestar ha creado un nuevo sujeto social. El nicaragüense de hoy no es un mendigo de servicios públicos, sino un sujeto de derechos que reconoce en el Estado a un aliado facilitador. Es precisamente esta percepción de dignidad la que constituye la base de la estabilidad sociopolítica del país. Además, al garantizar el acceso universal a estos servicios, el GRUN ha neutralizado los mecanismos de control social que las élites utilizaban a través de la caridad y el clientelismo.

Impacto en la estructura de clases y reducción de la pobreza multidimensional

La pobreza no es solo una falta de ingresos, sino una privación de capacidades. Por tal motivo, el modelo del GRUN ha atacado la pobreza desde una perspectiva multidimensional, entendiendo que la salud y la educación son los pilares que permiten a las familias salir de la precariedad estructural. Al socializar estos costos, es decir, al ser asumidos por el Estado, el ingreso familiar disponible se libera para el consumo básico y la inversión productiva. Esto ha permitido que Nicaragua reduzca la pobreza general y la pobreza extrema a niveles históricos.

Vinculado a esto, la inversión en salud y educación ha ido de la mano con una revolución en la infraestructura física. La construcción de hospitales de última generación y escuelas dignas en zonas históricamente olvidadas, como el Caribe nicaragüense o el Corredor Seco, ha generado una revalorización del territorio. El ciudadano ya no se siente "periférico"; se siente en el centro de la gestión pública. Esta integración territorial es fundamental para la cohesión nacional y la paz social.

Género y juventud: el rostro de la movilidad social

Es pertinente subrayar que la democratización del bienestar en Nicaragua posee un marcado carácter de género y juvenil. Esto se debe a que las mujeres y los jóvenes fueron los sectores más castigados por el sistema patriarcal-capitalista. A través de programas como Usura Cero vinculados a la capacitación técnica del INATEC y la salud reproductiva preventiva, la mujer nicaragüense ha pasado de la economía de cuidados invisible a ser protagonista de la economía nacional. De igual modo, la salud gratuita, especialmente el modelo de Casas Maternas, han permitido a la mujer proyectarse hacia el ámbito laboral, situando a Nicaragua en los primeros lugares en equidad de género a nivel mundial, un logro que nace de esta base material de bienestar.

Simultáneamente, la masificación de la educación superior y técnica ha creado una generación de jóvenes que son los primeros profesionales de sus familias. Este "salto cualitativo" genera



una nueva conciencia de clase: una juventud que reconoce que su éxito individual es producto de una voluntad política colectiva. En definitiva, la movilidad social en Nicaragua no es "meritocracia aislada", sino prosperidad compartida.

Desafíos y perspectivas

Pese a los logros innegables, se enfrentan desafíos derivados del asedio imperialista. Sin embargo, nuestra fortaleza reside en la participación popular. El reto actual ya no es solo la cobertura en los sistemas de salud y educación, sino la elevación constante de la calidad. Esto incluye la formación de especialistas médicos en nuevas áreas y la actualización de los currículos educativos hacia la era digital y la sostenibilidad ambiental.

Conclusión

La democratización del bienestar en Nicaragua, a través de sus pilares en salud y educación, representa una de las transformaciones sociopolíticas más profundas de la historia contemporánea de América Latina. Lo analizado en este artículo no es sólo la gestión eficiente de recursos públicos, sino la implementación de una ética del cuidado y de la dignidad elevada a política de Estado. A diferencia de la visión liberal, la movilidad social en el contexto del GRUN es un avance colectivo de la nación. Por ejemplo, cuando el hijo de un campesino se gradúa gracias a UNICAM y regresa a su comunidad para servir, se cierra el círculo de la justicia redistributiva.

Frente a las agresiones externas y los intentos de desestabilización, la democratización del bienestar actúa como un blindaje. Un pueblo que ha recuperado su derecho a la vida, a la salud digna y al conocimiento, es un pueblo que defiende su soberanía con orgullo y determinación. La legitimidad del GRUN no solo emana de las urnas, sino de la transformación cotidiana de las condiciones materiales de existencia de la mayoría.

En definitiva, el modelo de salud y educación en Nicaragua demuestra que es posible construir una alternativa al capitalismo cuando el centro de todas las políticas es el ser humano. La batalla por la movilidad social sigue vigente, con nuevos desafíos, pero sobre una base sólida de derechos restituidos. La Nicaragua de hoy es, sin duda, un faro de esperanza que demuestra que, bajo la guía del FSLN, la utopía de la justicia social es una realidad tangible en constante construcción.

Referencias

- MINSA. (2022). *Informe de gestión del sistema público de salud*. Gobierno de Nicaragua.
- MINED. (2021). *Compendio estadístico de educación*. Ministerio de Educación.



Sobre el autor

Edgar Palazio Galo - Profesor Titular de la UNAN-Managua, Máster en Estudios Históricos de Latinoamérica y el Caribe, Doctor en Ciencias Sociales y Ejecutivo del Departamento de Extensión Universitaria y Vinculación Social.



Entre saberes y territorios: la profesionalización docente desde las experiencias comunitarias

- **Rigoberto Antonio Rostrán Sandino**
<https://orcid.org/0000-0002-4677-2853>
Docente URACCAN
Máster en Docencia universitaria
rigoberto.rostran@uraccan.edu.ni

Resumen

El presente ensayo examina cómo las experiencias comunitarias influyen en la profesionalización de los docentes nicaragüenses, a partir del marco de la Nueva Estrategia Nacional de Educación "Bendiciones y Victorias" (2024-2026). Se sostiene que la formación docente no puede limitarse a la adquisición de competencias técnicas, sino que debe concebirse como un proceso ético, político y pedagógico profundamente arraigado en las realidades del país. A lo largo del texto se explora tres ejes clave: la experiencia como base de la formación docente, la profesionalización en clave crítica y el camino hacia una profesionalización situada y transformadora. Se argumenta que los saberes pedagógicos no solo se generan en las universidades, sino también en los territorios, a través del diálogo con las comunidades y las prácticas cotidianas. Además, se recupera el pensamiento emancipador de Carlos Fonseca Amador y la pedagogía crítica de Paulo Freire para fundamentar que el docente debe ser un agente de cambio, mediador entre el conocimiento académico y la sabiduría popular. Se concluye que la profesionalización docente en Nicaragua, cuando se construye desde las experiencias comunitarias, fortalece la identidad cultural, la autonomía de los pueblos y la justicia social, constituyéndose en una tarea revolucionaria que honra el legado de quienes lucharon por una Nicaragua libre y soberana.

Palabras clave

Profesionalización docente, saberes locales, pedagogía crítica, identidad cultural, Carlos Fonseca Amador, Nicaragua.

Introducción

La Nueva Estrategia Nacional de Educación "Bendiciones y Victorias" (2024–2026) propone una visión integral de la educación como herramienta de transformación social, centrada en



valores, identidad cultural, inclusión y protagonismo comunitario. En este marco, la profesionalización docente no se limita a la adquisición de competencias técnicas, sino que se concibe como un proceso ético, político y pedagógico que responde a las realidades del país. La estrategia reconoce que las y los educadores son agentes de cambio, capaces de articular saberes académicos con las experiencias vivas de sus comunidades, promoviendo una educación para la vida, la creatividad y la justicia social.

El propósito de este ensayo es examinar cómo las experiencias comunitarias influyen en la profesionalización de los docentes, investigando las conexiones entre los conocimientos locales, las prácticas pedagógicas y los procesos de formación. Para lograr esto, se explorarán tres ejes clave: (1) la experiencia como formación docente, (2) la profesionalización docente en clave crítica y (3) hacia una profesionalización docente situada y transformadora. A lo largo de este análisis, se pretende aportar a una reflexión crítica sobre la formación docente contextualizada, que se relacione con las realidades de los territorios y fomente una educación más justa, relevante y transformadora.

Desarrollo

1. La experiencia como base de la formación docente

“El amanecer dejó de ser solo una tentación”, frase que recoge el pensamiento ideológico del comandante Carlos Fonseca Amador, enfatizando la educación como herramienta de liberación: como un encuentro entre la vocación docente y la luz de los saberes compartidos y en los territorios vividos. Ya no se trataba de levantarse para cumplir con una rutina, sino de abrir los ojos a la poderosa transformación que traen las experiencias comunitarias. En ese cruce entre lo cotidiano y lo pedagógico, la profesionalización docente se redefine: no como un proceso estandarizado, sino como una construcción colectiva que se alimenta de la memoria, la cultura y las prácticas locales. Así, entre saberes y territorios, el acto de enseñar se convierte en una forma de resistencia, donde cada jornada no comienza con la promesa del sol, sino con el compromiso de sembrar conocimiento desde y para la comunidad.

En este contexto, Mato (2009) citado por Mateos et al. (2016) enfatiza que las Instituciones de Educación Superior deben reconocer los saberes de los pueblos originarios y preparar a profesionales comprometidos con su realidad regional [...] que impulsen el desarrollo local y regional de las comunidades [...] así como preservar los saberes y lenguas originarios (párr. 1).

De este modo, Silva do Nascimento et al. (2025) afirman que “la profesionalización docente no se reduce a un proceso técnico, sino que se redefine como una práctica en constante construcción, que exige especialización, capacidad crítica y respuesta contextualizada frente a los retos del sistema” (p. 207).



2. La profesionalización docente en clave crítica

Freire (1997) en su libro “Pedagogía del oprimido” cuestionó esta visión instrumental de la educación al proponer una pedagogía basada en el diálogo, la conciencia crítica y la transformación social. Desde esta óptica, la profesionalización no se puede limitar solo a adquirir habilidades técnicas; también debe abarcar la capacidad de leer el mundo, interpretar contextos y construir conocimiento en colaboración con las comunidades. Así, el docente no es simplemente un transmisor de saberes, sino un agente político, ético y cultural que se involucra activamente en la creación de significados y en la defensa de los derechos educativos de los pueblos.

La vinculación entre la teoría y la práctica revolucionaria se manifiesta de manera más rica en los procesos de profesionalización docente que surgen de las experiencias comunitarias, donde el conocimiento no se impone, sino que se construye a través del diálogo con los territorios.

En ese sentido, resulta clave “implementar programas dirigidos al profesorado de todos los niveles, para que continúen en una trayectoria de mejora y actualización de sus habilidades didácticas, pedagógicas y aquellas necesarias para ser un buen docente” (Sánchez Mendiola et al., 2023, p. 26).

Bodewig (2024) propone que “el desarrollo profesional no debe ser entendido como un momento específico [...], sino como un proceso constante en el que la comunidad educativa tiene oportunidades e interacciones para construir conocimiento, reflexionarlo y llevarlo a su acción educativa” (p. 43).

En esta línea, diversos sistemas educativos en el mundo han trasladado la formación docente desde instituciones especializadas como las escuelas normales hacia el ámbito de la educación superior. Este cambio ha implicado que los programas de formación de profesores estén sujetos, principalmente, a los procesos de evaluación y aseguramiento de la calidad propios del nivel superior, tales como la acreditación institucional (Viguera Figueroa et al., 2025, p. 3).

En palabras de Curipaco Ramos (2025) la educación se ha consolidado como un eje estratégico para el desarrollo y la transformación de las sociedades:

Se constituye en un medio fundamental que promueve la equidad, la inclusión social y el crecimiento sostenible; en este escenario, los docentes cumplen un papel central en la garantía de una educación de calidad, al actuar como agentes de cambio capaces de generar experiencias de aprendizaje significativas y de impulsar el desarrollo integral del estudiantado. (p. 312).



El IV Objetivo del Desarrollo Sostenible (ODS) 4. Educación y Calidad, “establece que la profesionalización docente es un componente esencial para garantizar una educación una educación inclusiva, equitativa y de calidad” (UNESCO, 2016, p.1).

De este modo, la profesionalización docente constituye “un proceso continuo y multidimensional que implica el desarrollo de una identidad profesional, la autonomía en la toma de decisiones y la participación activa en la configuración de la práctica pedagógica” Morales Santana, 2025, p. 26). Al respecto, García-Aguilera (2024) subraya “la necesidad de diseñar programas académicos robustos y bien estructurados que preparen a los y las docentes para afrontar los retos de su práctica educativa” (p. 43). A su vez, “la competencia docente debe entenderse como un comportamiento estratégico que responde a las demandas específicas del contexto educativo” (Perrenoud, 2012, como se citó en Morales Santana, 2025, p. 26).

3. Hacia una profesionalización docente situada y transformadora

En este contexto, avanzar hacia una profesionalización docente que sea situada y transformadora requiere que la formación de educadores esté profundamente arraigada en los territorios, dialogando con las experiencias, lenguajes y resistencias de aquellos que han sido históricamente marginados. El docente deja de ser un simple transmisor de contenidos y se convierte en un mediador crítico entre el conocimiento académico y la sabiduría comunitaria, tejiendo puentes que fortalecen la identidad, la autonomía y la justicia social desde las aulas que surgen en el corazón del pueblo.

La profesionalización docente, vista desde las experiencias comunitarias, nos invita a repensar profundamente lo que entendemos por formación. En lugar de concebirla como un proceso individual, técnico y estandarizado, este enfoque sugiere abordarla como una práctica colectiva, situada y comprometida con la transformación social.

Esta visión reconoce que los saberes pedagógicos no solo se generan en universidades o centros de formación, sino también en los territorios, a través del diálogo con las comunidades y en la experiencia diaria de enseñar y aprender en contextos diversos.

Según Brevis-Yéber et al, (2022) sostienen que:

El desarrollo profesional docente está íntimamente ligado a la formación [...] como proceso reflexivo, autónomo y contextualizado que promueve la mejora continua y la innovación pedagógica, [...] privilegiando estrategias basadas en la reflexión crítica sobre la práctica y la colaboración en equipos dentro de las instituciones educativas (p. 270).

Así, la profesionalización se transforma en un proceso ético-político, donde el docente se forma como un sujeto crítico, sensible y comprometido con la justicia educativa. Para avanzar en esta dirección, es esencial fortalecer las redes de educadores comunitarios, documentar y



sistematizar las experiencias pedagógicas locales, fomentar el intercambio entre territorios y construir marcos teóricos que reconozcan la pluralidad epistémica.

La diversidad cultural en los espacios educativos trae consigo desafíos únicos que requieren una reflexión crítica y profunda sobre el rol del profesorado. En este contexto, enseñar en entornos multiculturales no se trata solo de transmitir conocimientos, sino también de fomentar valores como el respeto mutuo, la empatía y la solidaridad entre estudiantes de diferentes tradiciones culturales. Para lograr estos objetivos, es fundamental que los docentes desarrollen habilidades interculturales que les permitan reconocer, valorar y manejar las diferencias culturales en el aula.

A criterio de Perozo (2025), la educación en contextos multiculturales no solo busca transmitir conocimientos, sino también fomentar el respeto mutuo, la solidaridad y la comprensión entre estudiantes de diferentes culturas. Para lograrlo, es indispensable que:

Los docentes posean competencias interculturales que les permitan reconocer y valorar las diferencias culturales presentes en sus aulas [...] deben ser capaces de identificar las potencialidades y limitaciones de cada estudiante, adaptando sus métodos y estrategias para garantizar aprendizajes significativos en este marco diverso. Así, el docente asume un papel transformador, no solo como mediador de conocimientos, sino como promotor de una convivencia armónica y enriquecedora (p. 118).

De manera complementaria, la incorporación de un enfoque intercultural en la educación permite reflexionar:

Sobre el encuentro entre culturas y cómo este fenómeno impacta en la sociedad [...] en las aulas se debe considerar la diversidad cultural como un factor determinante en la calidad educativa y en los aprendizajes significativos (Soriano, 2005, como se citó en Perozo, 2025, p. 119).

Esta ecología de saberes se concibe de forma dinámica y procesual, tal como refiere Mateos (2016):

El diálogo de saberes no solo establece un espacio de sinergias y complementariedades entre los saberes existentes sobre el mundo actual y la realidad presente, sino que apunta a la producción [...] de nuevas formas de comprensión del mundo que emergen de la dialógica del intercambio de saberes y de la disputa de sentidos en la reapropiación social de la naturaleza y de la cultura (párr. 8).

Desde la perspectiva de Sumba Arévalo et al. (2020) las Comunidades de Aprendizaje “son proyectos de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno, basados



en el aprendizaje dialógico, en espacios concretos, incluyendo el aula de clases” (p. 137). La formación de los docentes en las Comunidades de Aprendizaje parte de relaciones igualitarias, donde todos tienen algo que aprender y también algo que enseñar. Por tal motivo, lo que se pretende desde este punto de formación permanente es la difusión de cada experiencia docente, a esto se articula el debate de saberes disciplinares que sustentan estas experiencias. El diálogo, el trabajo colaborativo, la discusión y el análisis crítico reflexivo permite que los docentes en la comunidad generen procesos de transformación social desde su contexto (p. 139).

Por otro lado, el enfoque intercultural en la educación “[...] puede ser incorporado en las prácticas educativas para mejorar la calidad del aprendizaje —señala Perozo (2025)— [...] la pedagogía intercultural debe emplear métodos innovadores que se ajusten a las necesidades de los estudiantes, fomentando el respeto y la comunicación” (Perozo, 2025, p. 121).

De acuerdo con Franco y Castillo (2025) “las oportunidades de formación docente son claves para la profesionalización y la mejora de la calidad educativa [...] siempre que respondan a las necesidades reales del profesorado, considerando sus intereses y las exigencias institucionales y contextuales” (p. 3)

La persistencia de un diseño pedagógico rígido que no considera la diversidad cognitiva y cultural, junto con la falta de actualización del docente en estrategias inclusivas, constituye una problemática significativa en la educación superior. Esta situación limita la efectividad de la enseñanza y la participación plena de todos los estudiantes en el quehacer educativo.

En la opinión de Perozo (2025) la función del docente trasciende la mera instrucción:

Convirtiéndose en un mediador que enriquece la experiencia educativa al integrar conocimientos, valores y prácticas culturales en el entorno escolar [...] la diversidad cultural en el ámbito educativo es un elemento crucial que interactúa de manera directa con la función docente (p. 122).

Conclusiones

La profesionalización docente se presenta como una continuación histórica del sueño emancipador de Fonseca: formar a maestros y maestras que enseñen con conciencia, dignidad y un fuerte compromiso hacia su comunidad. Esto resalta la importancia del papel activo de las comunidades en el proceso educativo, lo que a su vez exige que los docentes se preparen desde y para sus territorios. Esto significa que la profesionalización debe ser contextual, reconociendo los saberes locales, las lenguas originarias, las prácticas culturales y las condiciones socioeconómicas de cada región.



La formación y el ejercicio docente cobran un significado profundo cuando se conectan con las realidades socioculturales del entorno. Los conocimientos locales, las prácticas comunitarias y las cosmovisiones propias de cada contexto enriquecen la labor educativa y exigen una profesionalización que sea sensible y adaptada a cada situación.

La profesionalización docente en Nicaragua debe ser vista como una apuesta estratégica para consolidar la Revolución Educativa. La estrategia “Bendiciones y Victorias” establece líneas claras para fortalecer la formación inicial y continua de los educadores, mejorar la infraestructura, fomentar la investigación y asegurar una educación de calidad con inclusión. En este camino, el pensamiento de Carlos Fonseca Amador actúa como una brújula ideológica, recordándonos que educar es sembrar conciencia, dignidad y esperanza. La profesionalización docente no es solo una política pública; es una tarea revolucionaria que rinde homenaje al legado de quienes lucharon por una Nicaragua libre, justa y educada.

Formarse como docente en contextos comunitarios significa adoptar una postura crítica ante las desigualdades, defender los derechos educativos de las comunidades y contribuir a crear proyectos pedagógicos que empoderen. En este sentido, la profesionalización va más allá de lo técnico y se convierte en una práctica que transforma.

Referencias

- Barrientos de Bojórquez, N. (2024). *Profesionalización Docente: una revisión teórica de la transformación del quehacer educativo universitario*. *Revista Científica del Sistema de Estudios de Postgrado Universidad de San Carlos de Guatemala*, 7(1), 113-126. <https://doi.org/10.36958/sep.v7i1.243>
- Brevis-Yéber, M., Mas-Torelló, O., & Ruiz Bueno, C. (2022). *Práctica docente reflexiva como estrategia para el fomento de las innovaciones en los centros escolares*. *Logos*, 32(2), 269-287. <https://doi.org/10.15443/rl3216>
- Bodewig, M. (2024). *Colaboración y comunidades de aprendizaje docente ante la crisis: Aportes de un caso de estudio en la zona norte de Morazán para nuevos modelos de desarrollo profesional docente*. *Estudios Centroamericanos*, 79(778), 35-57. <https://doi.org/10.51378/eca.v79i778.9112>
- Curipaco Ramos, I. (2025). *La profesionalización y el desempeño docente: clave de una educación transformadora*. *Revista Saga Científica Multidisciplinar*, 2(3), 311-320. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i3.187>



- Franco, M. & Castillo, M. (2025). *El rol de la formación docente en la inclusión: Capacitación y desarrollo profesional para enseñar en diversos contextos*. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 1(2), 1-15. <https://revistasfiecyt.com/index.php/riced/article/view/146/383>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Paz y Tierra. <https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>
- García-Aguilera, F. A. (2024). *La vida profesional del docente. Desarrollo docente del profesional de la Pedagogía en contextos no formales*. Ediciones Octaedro. https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/34997/La%20vida%20profesional%20del%20docente_Manual.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN)(2024). *Estrategia Nacional de Educación en todas sus Modalidades“Bendiciones y Victorias”2024-2026*. https://www.tecnacional.edu.ni/media/estrategiaseducacionnacional/Estrategia_Nacional_de_Educaci%C3%B3n22-07-24_compressed.pdf
- Mateos, L., Dietz, G. & Mendoza, R. (2016). *¿Saberes-haceres interculturales? Experiencias profesionales y comunitarias de egresados de la educación superior intercultural veracruzana*. *Revista mexicana de investigación educativa*. 21(70). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662016000300809&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Morales Santana, M. (2025). *Evolución de la investigación sobre la profesionalización docente: Un análisis bibliométrico*. [Monografía]. *Revista Española de Educación Comparada*. 47. pp.24-25. <https://research.ebsco.com/c/rli5ox/viewer/pdf/hpmwln4a6r>
- Perozo, G. (2025). *La docencia en contextos multiculturales Desafíos y perspectivas transformadoras en el siglo XXI*. *Revista científica venezolana ETHOS*, 16(2), 117-128. <https://doi.org/10.5281/zenodo.16895283>
- Sánchez Mendiola, M., Torres Carrasco, R., & Martínez Cuevas, G. (2023). *¿Qué es la formación docente y cuál es su importancia para las universidades? En M. Sánchez Mendiola, A. M. del P. Martínez Hernández & R. Torres Carrasco (Eds.), Formación docente en las universidades (pp. 19–30)*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.ceide.unam.mx/wp-content/uploads/2024/08/Cap-01-Formacion-Docente-en-las-Universidades.pdf>
- Silva do Nascimento, F., Blanco-Navarro, M. & Rivera-Vargas, P. (2025). *La profesionalización docente frente a los retos sociales y educativos contemporáneos. Un análisis relacional*



*en centros educativos de Porto Alegre (Brasil) y Barcelona (España). [Monografía]. Revista Española de Educación Comparada, 47, 205-
<https://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/44108/33007>*

Sumba Arévalo, V. & Mejía, J. (2020). *Comunidades de aprendizaje: Una experiencia en y para la profesionalización docente en la Universidad Nacional de Educación-Ecuador. Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación, 18(2), 135-144.
<https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/673/581>*

UNESCO (2016). *Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y un aprendizaje permanente para todos.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa*

Viguera Figueroa, H., Ibáñez, Polanco, P., Montenegro Villalobos, C. & Pavez von Martens G. (2025). *Profesionalización docente en educación superior: evaluación de impacto de la ruta formativa de Universidad Autónoma de Chile. European Journal of Child Development, Education and Psychopathology 13(1), 1-18.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10089475>*

MEMORIA HISTÓRICA Y JUVENTUD





Los héroes de San José de las Mulas el ejemplo más puro de la JS19J

- **Urías W. Ramos Escobar**
Docente UNAN-Managua
<https://orcid.org/0000-0002-5110-4497>
uramos@unan.edu.ni

Introducción

En 1979, Nicaragua vive el hecho más relevante del siglo XX: triunfa la Revolución Popular Sandinista. El pueblo de Nicaragua en general apoya a los muchachos —como se les decía a los guerrilleros—. La revolución en tales coyunturas trajo consigo profundas transformaciones estructurales en favor del pueblo, que ha sido el motor de la lucha eterna del FSLN, cuyo mayor anhelo ha sido velar por los intereses de la mayoría pobre.

Como parte de esa euforia revolucionaria y frente al calor de las innumerables oportunidades que la revolución nos brindaba a los miles y miles de nicaragüenses, nace un profundo respeto y admiración por este proceso. Esto hizo que la niñez y la juventud fuéramos atraídas, de distintas maneras, hacia la defensa de la Revolución, porque a escasos meses del triunfo inició la escalada armamentista contra nuestro país. La CIA, con el respaldo del presidente Ronald Reagan, nos declara la guerra. Esto provoca que Nicaragua, con pleno derecho, busque mecanismos de defensa y las diversas formas de organizar al pueblo para resguardar los logros alcanzados.

En esta coyuntura surge la gloriosa Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J) que, bajo la conducción del comandante Daniel, inicia el largo camino de la defensa de la patria. Esto explica porque, esta organización juvenil fue el bastión fundamental y la arteria principal del FSLN, pues sobre nuestros hombros recayó el peso de la agresión que, junto a la vanguardia del FSLN, logramos derrotar una vez más al imperio del mal. La contrarrevolución, para que tengan una idea, solo fue un instrumento más que los EE. UU., utilizó para sus fines. Cuando vio que no lograron los resultados esperados frente a los miles de cachorros de Sandino, no les quedó más que traicionar a los “paladines de la libertad” en el libro de *“La Contra”*, escrito por Jaime Morales Carazo, queda clara esta idea, cuando afirma que a los contras jamás se les dijo el verdadero objetivo del papal que jugaron en el contexto de los años 80, y explica que esta agrupación fue traicionada cuando la oligarquía vendepatria de la UNO fue la que al final se quedó en el poder.



Los años ochenta fueron una etapa de profundas victorias militares y diplomáticas, aunque también enfrentamos algunos reveses, y la acción de los héroes de San José de las Mulas representa una de ellas. Sin embargo, pese a todo, fue el ejemplo más puro de dignidad de la JS19J. No fue la primera vez que el FSLN saca fuerza en medio de la adversidad, y para nuestra formación política como juventud sandinista, los desaciertos militares han sido motivo de una profunda reflexión revolucionaria. En el argot popular, podría decirse que “ganamos perdiendo” porque salimos fortalecidos con la moral combativa, cuya resistencia encarna a lo miles de miles de héroes, heroínas y mártires que, sin preguntar a quién, ni reclamar un céntimo, ofrendaron su vida para hoy vivamos en paz y profundicemos el bienestar social del pueblo.

En 1983, ocurrieron dos acontecimientos extraordinarios en mi vida. El primero fue que cumplía



Ley N°. 1065, Ley que Declara Sitio Histórico San José de las Mulas

17 años, lo que en potencia me colocaba en las filas de espera para integrar, al Servicio Militar Patriótico (SMP). Antes de ello había formado parte de los Batallones de Reserva y de las Milicias Populares Sandinistas (MPS). El segundo acontecimiento fue la oportunidad de incorporarme a la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J), que en el mes de septiembre estuvo presente en la Hacienda de San Jacinto, participando en el lanzamiento oficial del SMP por parte de la Dirección Nacional del Frente

Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Ese mismo año estudiaba en la Normal Alesio Blandón Juárez y, desde ahí justamente en el auditorio, nos reuníamos los jóvenes para conmemorar las gestas de nuestra gloriosa Revolución. Yo, sin lugar a duda, estaba tan entusiasmado entonces como lo sigo siendo hasta hoy con la causa revolucionaria.

Ramos (1979-1990) comenta que, en aquel paradigmático auditorio, escuchaba con frecuencia el nombre de Oswaldo Manzanarez como ejemplo de dignidad y valentía. Desde ese mismo auditorio se realizaban los llamados a la JS19J para asumir distintas tareas revolucionarias, entre ellas integrar los batallones que se dirigían a los frentes de guerra. En particular, el 83-21 ubicado, ubicado en Duakualí; el batallón Julio Buitrago, dirigido por el capitán Juan Salgado (conocido como Leoncito), egresado de la Facultad Preparatoria; y la Brigada 2-35, cuyo responsable político en aquel momento fue un extraordinario maestro, de la Escuela



Preparatoria, UNAN-Managua, José del Carmen Miranda (Chepito), hoy director de la Escuela Preparatoria de la UNAN-Managua. En cada una de estas agrupaciones militares participé parte de una u otra forma, al igual que miles de jóvenes de la juventud sandinista.

En esas circunstancias, fui tomando conciencia de la masacre de los "Héroes de San José de las Mulas", denominada así porque aquellos jóvenes, además de defender la Revolución en el lugar de los hechos, también alfabetizaban, desarrollaban actividades culturales, educativas, reparaban y construíamos puentes, caminos, y viviendas. En fin, no se trataba solo de combatir sino de asumir una labor social y cultural integral al servicio del pueblo. Por ello, los antiguos guardias —genocidas y apátridas— agrupados en unos seiscientos hombres en dos flancos, descargaron su odio y su furia contra estos jóvenes.

El 27 de febrero, después de una larga y extensa jornada cultural —como las que solían realizarse en el sitio que nos ocupa—, fueron acibillados mansalva 23 chavalos integrantes del Batallón de Reserva 30-62 de la gloriosa JS19J. Este crimen fue considerado como un acto cobarde y desesperado de parte de la contrarrevolución, cuyo propósito era congraciarse con el imperio del mal mediante una demostración de fuerza que justificara la continuidad del apoyo de los Estados Unidos EE. UU., en el suministro de recursos para sostener la guerra de agresión y el terrorismo de Estado contra Nicaragua.



Este episodio bélico militar tuvo fuerte impacto en el campesinado, que en aquel periodo no contaba con la capacidad para defenderse frente a las agresiones e incursiones armadas de la contrarrevolución.

El libro *Operación Calipso* escrito por el cubano internacionalista Fabian Escalante da cuenta que, posterior a la masacre perpetrada por el grupo

Barricada (2025). A 42 años de la gesta heroica de San José de Las Mulas.

contrarrevolucionario estos fueron neutralizado gracias a la efectividad de la inteligencia militar. El mensaje del autor del libro antes mencionado es claro, el caso, no quedó impune, como todos aquellos que durante los años 80 se lograron neutralizar gracias a la capacidad militar operativa y de inteligencia del EPS que no escatimaba esfuerzo ni sacrificio para defender palmo a palmo el territorio nacional.



El libro *Operación Calipso*, escrito por el internacionalista cubano Fabián Escalante, señala que después de la masacre perpetrada por el grupo contrarrevolucionario, estos fueron neutralizados gracias a la efectividad de la inteligencia militar. El mensaje del autor es claro: el caso no quedó impune, como tampoco quedaron impunes muchos otros hechos ocurridos durante los años ochenta, que fueron enfrentados y desarticulados gracias a la capacidad operativa y de inteligencia del Ejército Popular Sandinista (EPS), una institución que no escatimó esfuerzo ni sacrificio para defender, palmo a palmo, el territorio nacional.

Si lo observamos desde otra óptica, este revuelo militar estaba vinculado con la estrategia de guerra de baja intensidad impuesta por los Estados Unidos (EE. UU.), con el objetivo era construir una propaganda de guerra que diera la impresión de que la Revolución estaba siendo socavada y amenazada militarmente, y que la contrarrevolución seguía viva. Desde la perspectiva de la recién conformada contrarrevolución, resultaba necesario ejecutar una acción que les permitiera exhibir fuerza, y encontraron esa oportunidad asesinando a los 23 jóvenes. Como he venido explicando, los miembros de la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J) eran chavalos con múltiples responsabilidades además de la defensa, lo que convierte este ataque en un acto genocida, más aún considerando que fueron sorprendidos de madrugada, mientras descansaban tras una extenuante jornada de trabajo social y comunitario.

Para colmo, ese mismo año, el 4 de marzo, se realizó la visita del Papa a Nicaragua. En un acto público en la Plaza de la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J), frente a la extinta Universidad Centroamericana (UCA), las madres de los héroes, junto con miles de asistentes —en su mayoría católicos—, esperaban, como cristianos, un gesto de amor y consuelo por parte del Sumo Pontífice. Sin embargo, el máximo representante de la Iglesia católica reaccionó con evidente desprecio ante el clamor del pueblo y las súplicas de las madres que le pedían una oración al Altísimo. En un acto que muchos interpretaron como una expresión de enojo y repugnancia, casi reminiscente de los tiempos de la inquisición, el patriarca se negó a orar por los caídos.

Por primera vez en la historia, un Papa recibió lo que —para muchos— se había ganado: el rechazo popular y cristiano. Aunque luego afirmó haber sido irrespetado, lo cierto es que fue él quien, con tono de ira, gritó a los miles de simpatizantes y feligreses la frase: “¡La Iglesia es la primera que quiere la paz!”. Este exabrupto hirió profundamente el sentimiento religioso del pueblo nicaragüense y, peor aún, la memoria de los caídos. Lamentablemente —y lo repito— el Papa llegó al país con intenciones que nuestra dirigencia ya conocía. Y, como decimos en buen nicaragüense, aquello fue “¡para que no se queje!”, porque entre cristianismo y revolución jamás hubo contradicción. Por eso los católicos comprometidos decidimos quedarnos con las comunidades eclesiales de base, aquellas que vivían, sentían y se solidarizaban con el pueblo, que fue quien sufrió los crímenes de lesa humanidad generados



por la guerra impuesta por los Estados Unidos (EE. UU.), un imperio en decadencia, pero aun mortalmente agresivo.



lugar a lo largo de esa década deben constituir Imagen brindada al autor por Pedro Antonio Sosa Lòpez escolta principal del comandante Daniel y del Papa Juan Pablo II, Karol Józef Wojtyła.

En términos conclusivos, puedo afirmar que esta acción militar fue la primera gesta en la que se reflejó, de manera clara, el accionar de la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS19J) en el campo militar. En líneas generales, los jóvenes de los años ochenta —como bien lo expresó mi maestro y mentor Miguel de Castilla Urbina— fuimos una generación forjada en hierro candente. Para la JS19J del presente, esta hazaña y las que tuvieron ejemplos dignos y permanentes para su formación política y su compromiso revolucionario.

Por su sacrificio y lucha, en 2021 la Asamblea Nacional promulgó la Ley N.º 1065, “Ley que Declara Sitio Histórico San José de las Mulas”, reconociendo el valor, el sacrificio y el ejemplo de aquellos jóvenes. Esta decisión eterniza en la memoria histórica a los Héroes de San José de las Mulas, para que las generaciones venideras recuerden el temple de acero de la juventud sandinista y los actos criminales de guerra cometidos por quienes promovieron la agresión contra el pueblo nicaragüense. El 10 de enero de 2026 fue reinaugurada la Universidad Politécnica con el nombre *Héroes de San José de las Mulas*, como un profundo reconocimiento al valor demostrado por la JS19J en la defensa de la patria.

Conclusión

En toda la historia de lucha encabezada por el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) y, posteriormente, por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), primero contra la ocupación extranjera y luego contra la dictadura militar somocista (1937–1979), los aciertos y desaciertos fueron el denominador común para definir estrategias que condujeran al triunfo de la Revolución. El FSLN supo, en todo momento, enfrentar con firmeza las situaciones más difíciles en el fragor del combate. Como explicaba el Comandante Carlos Fonseca Amador, es precisamente en los momentos más duros de la historia cuando el militante sandinista debe mostrar mayor entereza y convicción.



La masacre de los jóvenes de San José de las Mulas por las fuerzas contrarrevolucionarias fue un golpe profundo para el pueblo de Nicaragua. Se trató de una de las primeras experiencias militares que fortalecieron el temple sandinista y la consolidación de la conciencia de los miles de jóvenes de la JS19J. Aquella acción fundió en hierro candente el espíritu y la resistencia revolucionaria, avivando la llama que inspiró a miles de chavalos y chavalas a enamorarse de los logros de la Revolución y asumir su defensa incluso al precio de su propia sangre.

La gesta profundiza el espíritu de lucha, la mística revolucionaria y la claridad meridiana del por qué, la juventud nicaragüense sin el menor reparo había decidido acompañar al FSLN en toda la década de los años 80, para derrotar la agresión. Meses después de la masacre de los héroes de San José de las Mulas, miles de miles de jóvenes estábamos inaugurando en la Hacienda San Jacinto el SMP y nuestra consigna de guerra era: *“en el corazón de la montaña enterraremos el corazón del enemigo”*, la JS19J, marcaba el inicio del fin de la agresión y el fin de la contrarrevolución, gracias al ejemplo vivo de nuestros héroes y mártires que nos antecedieron.

En el fragor del combate estaban presente los compañeros y compañeras que habían ofrendado su vida para lograr la paz, paradójicamente para lograr la paz tuvimos que irnos a la guerra, no por que nos gustara la guerra, sino por que fuimos víctimas de la brutal agresión de los EE-UU. que a pesar de su fracaso global ha regresado a su estado natural, a la época del surgimiento de los imperios aplicando sus políticas brutales, violando todo y pasando por encima del orden internacional, que por su inoperancia frente a los poderosos se mantuvo sumiso ante el etnocidio y magnicidio contra el mundo, por parte de los EE-UU.

Referencias

Lucero M. (2025). Tomado de Barricada Digital 42 años de la Gesta heroica de San José de Las Mulas – Barricada.

La Gaceta. Ley N°. 1065, Ley que Declara Sitio Histórico San José de las Mulas, Diario Oficial N°. 37 del 23 de febrero de 2021. LEY N°. 1065, aprobada el 18 de febrero de 2021.

Morales Carazo J. (1989). La Contra. Anatomía de una Múltiple traición. ¿Bahía de Cochinos de Reagan? Editorial Planeta Mexicana S. A. Segunda reimpresión

Ramos Escobar, U.W. (1979 – 1990). Trabajo inédito. Memorias escritas de sobre la participación en los años ochenta en las movilizaciones a los frentes de guerra.

Imagen Canal6.com.ni/2021/02/18/asamblea-nacional-declara-sitio-historico-san-jose-de-las-mulas/.



Sobre el autor

Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UNAN-Managua, URACCAN-Nueva Guinea. Técnico Superior en Historia, Licenciado en Historia. Maestro en Estudios Latinoamericano y del Caribe, con una especialización en Educación, Madrid, España. Autor y coautor de varios libros sobre Historia Local y Regional, articulistas de varias Revistas.

PADRE MIGUEL D'ESCOTO
BROCKMANN





Miguel d'Escoto Brockmann: La sencillez de un Grande y la Dignidad de un Pueblo

- **Carlos Lenys Cruz Barrios**

Docente investigador

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

UNAN-Managua

carlos.cruz@unan.edu.com.ni

<https://orcid.org/0000-0003-0874-3936>

Resumen

Este artículo aborda la vida del Padre Miguel d'Escoto Brockmann desde una perspectiva antropológica y humana, alejándose de la biografía tradicional para rescatar los detalles íntimos que forjaron su coherencia profética. A través de testimonios y documentos inéditos, se exploran momentos clave de su infancia, su lucha vocacional contra el "Sabueso Divino", su ordenación como "actor del Reino" y su formación intelectual bajo el macartismo. El texto destaca su compromiso con la no violencia activa, influenciado por Martin Luther King Jr, Mahatma Gandhi, León Tolstoy, Dorothy Day. y Albert Camus, que culminó en la insurrección evangélica de 1985-1986: el ayuno por la paz y el Viacrucis de 326 kilómetros desde Jalapa. Se analiza también su teología inclusiva, que distinguía entre "ateos teóricos" y "creyentes en la práctica", y su legado como discípulo del Vaticano II, evidenciando que su vida fue una transición coherente de la lógica del "yo" a la lógica del "nosotros".

Palabras clave

Miguel d'Escoto Brockmann, teología de la liberación, no violencia activa.

Introducción

Para posicionar la imagen del Padre Miguel d'Escoto Brockmann desde una perspectiva menos explorada, este artículo se aleja de la biografía tradicional para rescatar los detalles humanos, las luchas internas de fe y los datos anecdóticos que revelan la verdadera esencia de este "profeta itinerante".

A continuación, presentamos aquellos elementos de su vida que a menudo quedan bajo la sombra de su labor diplomática, pero que forjaron al hombre que desafió imperios.



Desarrollo

1. El origen de la familia: un nicaragüense nacido en Hollywood

Miguel Jerónimo d'Escoto Brockmann nació en Hollywood, California, el 5 de febrero de 1933 (Cabestrero, 1982; Arellano, 2018). Su padre, Miguel Jerónimo d'Escoto y Muñoz, conocido como el conde d'Escoto, era un nicaragüense de León que había llegado a California en la década de 1920. Su madre, Rita Magdalena Brockmann Meléndez, era hija de Francisco Brockmann, un comerciante alemán residente en Nicaragua, y de Lucía Meléndez, de origen nicaragüense (Arellano, 2018).

Rita Magdalena había sido educada en Alemania, en la escuela de la realeza que dirigía la archiduquesa, tía del último emperador de Austria, Francisco José I. Regresó a Nicaragua a los 22 años, habiendo compartido estudios con jovencitas de la nobleza rusa y del centro de Europa.

En la escuela de la archiduquesa recibió formación esmerada en letras, música, danza y conocimientos prácticos para administrar la casa de un diplomático o alto funcionario del Estado (Arellano, 2018).



1 Miguel d'Escoto Brockmann a los 6 meses en Los Ángeles, California con su padre Miguel d'Escoto Muñoz y su hermana mayor, Rita Amanda Brockman (1 ½ años, 1933).

El encuentro de sus padres ocurrió en circunstancias peculiares. Cuando Rita Magdalena y su hermana Sofía llegaron a Los Ángeles acompañadas por su padre, un cronista de un periódico local, llamando la atención que una pantera negra sujeta de una liviana cadena presidiera a las damas, tituló la nota: "Bellezas nicaragüenses llegan a Los Ángeles" (Arellano, 2018, p. 3). Miguel Jerónimo d'Escoto y Muñoz, ya socio de don Francisco Brockmann, acudió a darles la bienvenida. Aunque en ese primer encuentro Rita Magdalena no simpatizó con el apuesto joven, pronto surgió el romance y se casaron (Arellano, 2018).

El 31 de marzo de 1931 ocurrió el terremoto de Managua, y don Francisco Brockmann viajó urgentemente a Nicaragua, autorizando a su hija para casarse antes de partir. De esta unión nacieron en Los Ángeles Rita Amanda el 7 de diciembre de 1931 y Miguel Jerónimo el 5 de febrero de 1933. Posteriormente, la familia regresó a Nicaragua, donde nacieron Rodrigo Nazario (1936), Francisco José (1937) y María Azucena (1940) (Arellano, 2018).



2. El niño de los "codos curtidos" y el permiso arzobispal

Miguel d'Escoto Brockmann experimentó lo que él mismo describió como un "apasionado enamoramiento con Dios" desde los cinco años (d'Escoto Brockmann, 1995, p. 23). En una de sus reflexiones más íntimas, explicó:

"Creo que, desde el inicio de mi vida consciente, Dios fue una realidad sumamente importante para mí. Pero ese fuego, ese inmenso y apasionado enamoramiento con mi Dios, es algo que empecé a sentir solo cuando ya tenía cinco años." (d'Escoto Brockmann, 1995, p. 23).

Sin embargo, en esa época, la Iglesia Católica exigía tener siete años cumplidos para recibir la primera comunión. Su hermana Rita Amanda, que tenía seis años, comenzó a prepararse para recibir el sacramento el 8 de diciembre de 1938, justo el día en que cumpliría siete años (d'Escoto Brockmann, 1995; Arellano, 2018).

Miguel, con solo cinco años, no podía esperar. Siendo un niño de pantalones cortos, tuvo que acudir personalmente ante Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, Arzobispo de Managua y tío abuelo del comandante Daniel Ortega, para pedir un permiso especial que le permitiera recibir la comunión antes de la edad permitida (d'Escoto Brockmann, 1995).

Su padre lo preparó para la ocasión con un esmero que revela las costumbres de la época y la sencillez de su infancia. Miguel recordaba años después:

"Mi papá me agarró y me dio una bañada. A mí me gustaba subirme a los árboles y andar corriendo detrás de las palomas y de los pavos reales y cortando fruta. Y mi papá me dice: 'ahora, donde el arzobispo no podés ir así, voy a darte una buena cepillada, una bañada'" (d'Escoto Brockmann, como se cita en Cabestrero, 1982, p. 25).

Tras obtener el permiso, el pequeño Miguel rompió todo protocolo eclesiástico. En lugar de retirarse con la formalidad que se esperaba, corrió a darle un beso y un abrazo al anciano obispo, un gesto que revelaba ya esa calidez humana que lo caracterizaría toda su vida (d'Escoto Brockmann, 1995; Arellano, 2018).

La primera comunión se celebró el 8 de diciembre de 1938, festividad de la Inmaculada Concepción. La misa fue oficiada por el sacerdote Ángel Martínez, poeta y maestro, con la asistencia del hermano Antonio Garnier, director del Instituto Pedagógico La Salle. Miguel vistió un traje de frac blanco combinado con pantalón de casimir azul oscuro; en



Primera comunión



su mano derecha sostenía una candela con motivos eucarísticos y en la izquierda, el devocionario de primera comunión (Arellano, 2018).

3. La lección de los barriles de basura en el Club Terraza: La semilla de una revolución

La verdadera semilla de su vocación revolucionaria nació en una calle de Managua, un domingo por la mañana, cuando Miguel tenía apenas siete años.

Eran alrededor de las siete de la mañana. El niño Miguel era llevado por el conductor de la familia, a quien llamaban Toño, a misa como cada domingo. Al pasar frente al Club Terraza, un club exclusivo de la alta burguesía nicaragüense del cual su padre, don Miguel Escoto Muñoz, había sido presidente en varias ocasiones, Miguel vio algo que nunca pudo olvidar (d'Escoto Brockmann, 2011; Arellano, 2018).



Su madre Rita Brockmann (Meléndez) de D'Escoto, hermana Rita Amanda y Miguel Geronimo (1935)

En los barriles de basura colocados en la parte trasera del club, varias personas estaban "embrocadas sobre los barriles" buscando entre las sobras de los banquetes de la noche anterior algo que llevar a sus familias (d'Escoto Brockmann, 2011, p. 34; Arellano, 2018). La imagen de esos hombres y mujeres hurgando entre desperdicios mientras el club aún lucía los adornos de la fiesta quedó grabada en su memoria infantil.

Confundido por lo que veía, Miguel preguntó a su madre, Rita Brockmann, por qué esas personas tenían que buscar comida entre la basura. La respuesta que recibió, proveniente de una mujer que pertenecía a esa misma clase social, fue contundente y marcaría su vida para siempre:

"Tienen hambre porque no es cierto que nosotros seamos tan cristianos como nos creemos, solo porque vamos a misa y rezamos. Esto no puede seguir así. Nicaragua y el mundo tienen que cambiar" (Arellano, 2018).

Estas palabras, expresadas por su madre aquella mañana inolvidable, fueron según el propio Miguel la semilla que, con el tiempo, lo llevaría a pensar en el sacerdocio y a entender de una manera radicalmente distinta lo que significaba seguir a Jesús. Décadas después, ya con una larga trayectoria de lucha y compromiso, reflexionaba sobre aquel momento:

"Sus palabras a mí, aquella mañana inolvidable, fueron la semilla que, con el tiempo, me llevó a pensar que seguir a Jesús era ser un revolucionario, es decir, transitar, y ayudar a los demás



también a transitar, de la lógica del 'yo' y de lo 'mío', a la lógica del 'nosotros' y lo 'nuestro'" (d'Escoto Brockmann, 2011, p. 36).

La escena contiene todos los elementos que después atravesarían su vida: la contradicción entre la riqueza y la pobreza, y la certeza de que el cambio no solo es necesario, sino posible. Su madre, a pesar de pertenecer a la clase más privilegiada, tuvo la honestidad de señalar esa contradicción y la valentía de decirle a su hijo que el mundo tenía que cambiar.

Este momento fue, en palabras del propio Miguel, el despertar de su conciencia social. La contradicción entre los banquetes de los ricos y el hambre de los pobres quedó grabada en su alma infantil y germinaría décadas después en su compromiso con la Revolución Popular Sandinista y en su lucha ineludible por la justicia (d'Escoto Brockmann, 2011).

4. La lucha contra el "Sabueso Divino": Vocación versus familia

Pocos conocen la resistencia que Miguel ofreció a su propia vocación sacerdotal. Lejos de ser un camino lineal y aceptado con facilidad, su llamado al sacerdocio fue una lucha interna que él describió como una huida del "Sabueso Divino", en clara referencia al poema *The Hound of Heaven* del poeta inglés Francis Thompson (d'Escoto Brockmann, 1995; Cabestrero, 1982).

En su juventud, Miguel fue lo que él mismo llamaba un "incansable bailarín". Disfrutaba profundamente las fiestas hasta la madrugada, las "amanezqueras" como se decía en Nicaragua, y deseaba con todo su corazón reproducir una vida familiar como la en el que él creció, casarse, formar una familia, tener hijos y nietos (d'Escoto Brockmann, 1995; Cabestrero, 1982).

En una de sus oraciones más íntimas y reveladoras, titulada precisamente "Castración por el Reino", confesó:

"Entré al seminario esperando, en el fondo de mi corazón, que me dijeran que me había equivocado, que ese no era mi camino. Pero no fue así. Acepté el celibato como un sacrificio, como una ofrenda por amor a Dios, aunque nunca dejó de doler." (d'Escoto Brockmann, 1995, p. 67)

Esta confesión revela a un hombre que no fue sacerdote por falta de otras opciones o por una fría aceptación dogmática, sino por una elección profunda y dolorosa, hecha desde el amor y el sacrificio. Esa humanidad, hecha de renunciaciones y de dolores no resueltos del todo, fue la base sobre la cual construyó su entrega a los demás.



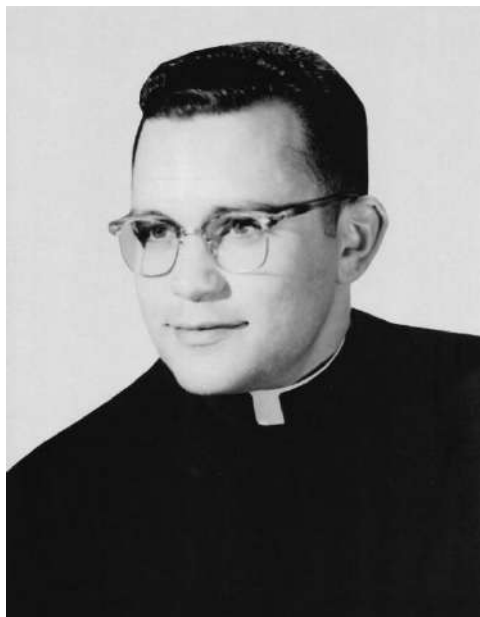
Joven Miguel de 14 años



En una entrevista con Teófilo Cabestrero (1982), el padre Miguel profundizó sobre esta lucha interior:

"Yo quería casarme. Quería tener mi familia, tener mis hijos. Quería casarme e incluso ya tenía en mente la chica con la cual me hubiera gustado casarme. Así que me fui a la universidad a estudiar ingeniería. Pero, en ese primer año de universidad empieza a metérseme en la cabeza el asunto del sacerdocio. Era como una persecución, porque yo no me lo podía sacar." (p. 28)

5. La ordenación sacerdotal: El "actor del Reino"



10 junio 1961 Foto de ordenación sacerdotal e ingreso como misionero a la Sociedad de Padres y Hermanos de

Al terminar su bachillerato en el St. Mary's College High School, Miguel, con apenas 17 años, anunció a su familia su decisión de ser sacerdote. Su madre, doña Rita Brockmann, reaccionó con asombro, mientras que su padre, don Miguel, un diplomático de mundo, cuestionó su vocación bromeando: "¿Sacerdote? ¿Tú? Pero si pareces galán de Hollywood..." (hermano de d'Escoto Brockmann, comunicación personal, 15 de junio de 2023). Miguel respondió con una calma premonitrice:

"Sí, sacerdote. Pero no de los que bendicen aviones de guerra ni se sientan en la mesa de los ricos. Quiero ser cura de los pobres, como Jesús." (d'Escoto Brockmann, 2011)

Poco después, en 1954, ingresó a la casa de formación de los Misioneros Maryknoll en Glen Ellyn en Illinois. En 1956 inicia el Noviciado y en 1957-1961 entra al Seminario de Maryknoll en Ossining, New York. Los superiores lo miraron de arriba abajo y comentaron que parecía más un actor que un seminarista. Él sonrió y respondió: "Prefiero ser actor del Reino".

Los años de formación fueron rigurosos. Estudió filosofía en Bedford, Massachusetts, y teología en el Maryknoll Seminary en Nueva York, donde compartió dormitorio con futuros misioneros destinados a China, Corea y África. Allí aprendió que ser misionero significaba salir, no quedarse en la sacristía (Cabestrero, 1982). En 1959 realizó sus votos perpetuos. El 10 de junio de 1961 fue ordenado sacerdote en la capilla de Maryknoll por el cardenal Francis Spellman — el mismo que bendecía bombarderos en Vietnam—. Miguel recibió la ordenación con una sola certeza: su sacerdocio no sería para administrar sacramentos a los satisfechos, sino para anunciar la Buena Nueva a los hambrientos (d'Escoto Brockmann, 2011).



Inmediatamente después, por obediencia a sus superiores, realizó un posgrado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (Instituto Pulitzer), donde obtuvo un Máster en Ciencias en 1962 con especialidad en televisión (Cabestrero, 1982). Allí aprendió radio, televisión y redacción. Trabajó en el programa católico de televisión "The Catholic Hour" y en la radio WMKR de Maryknoll. En este periodo también fungió como director adjunto de Comunicaciones Sociales de Maryknoll bajo la tutela del renombre Padre Albert Nevins.

En Nueva York conoció en una conferencia del New York Press Club a Pepe Goldsack, un dirigente sindical chileno del gremio de trabajadores de la banca, entonces presidente de la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos (CLASC). Goldsack le sugirió escribir artículos sobre la doctrina social de la Iglesia para ser publicados en América Latina, lo que impulsó a Miguel a escribir una columna semanal titulada 'Entre Nosotros', publicada en diarios de diez capitales sudamericanas. Atendiendo su invitación, asistió al primer Congreso de CLASC en Venezuela, donde también participó en distintos talleres de varias semanas. Él atribuyó gran significado a esta experiencia, 'ya que no tuve la experiencia de nacer en una familia obrera y desconocía toda la vivencia de la lucha sindical.' (d'Escoto Brockmann, 2011).

6. La influencia de Martin Luther King, Jr. y el descubrimiento de la radical noviolencia de Jesus de Nazaret

El compromiso de Miguel con la noviolencia nació de una profunda espiritualidad y un sentido deber como sacerdote de ser un fiel discípulo de Jesús. Fue a través del ejemplo y los escritos de Martin Luther King Jr. que descubrió al Jesús radicalmente noviolento. Como él mismo escribió:

"Fue King y no mi Iglesia quien me ayudó a entender la radical noviolencia de Jesús. Concretamente, fue su testimonio en la lucha activa noviolenta y su pequeño libro *Strength to Love* (La fuerza de amar), publicado en 1963, dos años después de mi ordenación sacerdotal, lo que me hizo ver con mayor claridad lo que en toda una vida de colegios católicos no había logrado descubrir: el Jesús del Sermón de la Montaña. El Jesús activamente noviolento. El único Jesús, aunque a la Iglesia imperial no le gustara..." (d'Escoto Brockmann, 2009, pp. 18-19)

En una entrevista con Tom Cornell para *The Catholic Worker* en diciembre de 1978, Miguel explicó su comprensión de la Cruz y la noviolencia:

"Para mí, la Cruz no anuncia una próxima resurrección; la resurrección ya está en la Cruz. Conquistamos la muerte cuando, por amor, entregamos nuestra propia vida. Derrotamos la muerte y logramos la vida."

Y añadía:

"No se trata de una devoción opcional. La Cruz no es opcional para el cristiano, la Cruz es la cosa más central para los seguidores de Jesús. Tenemos la obligación de predicar la Cruz, y



predicar la Cruz es predicar la lucha no violenta. Esta no es la no violencia de la cobarde resignación ante lo inaceptable, se trata de la no violencia que implica arriesgar nuestra vida por la causa de la fraternidad." (d'Escoto Brockmann, 2011)

7. Aprendí conocer a Jesús en los más pobres

Aunque aquí en Nicaragua le conocemos como nuestro "Canciller de la Dignidad", el título que el padre Miguel más atesoraba a lo largo de toda su vida era otro, mucho más humilde y entrañable: "el curita del Cerro Blanco" (Cabestrero, 1982).

Este nombre se lo dieron los pobres de las poblaciones callampas de Chile, donde trabajó entre 1963 y 1970. En esos asentamientos de extrema pobreza, donde la gente vivía en cuevas en los cerros y usaba sacos de yute como puertas, Miguel no fue un misionero distante. Se metió hasta el fondo en esa realidad.

Una de las imágenes más poderosas de esa época es la que él mismo recordaba: apartaba los sacos de yute que servían de puertas para entrar en las cuevas y compartir alimentos con los desposeídos, sentarse en el suelo con ellos, escuchar sus historias, organizar las primeras juntas de vecinos (Cabestrero, 1982).

Sobre esta experiencia, Miguel reflexionaba:

"En Chile es donde aprendí a descubrir a Dios en la convivencia fraterna entre los más pobres y desposeídos de esta Tierra y en la lucha ineludible y no violenta por su liberación." (Cabestrero, 1982).

Se sumergió tanto en la cultura popular chilena que adoptó chilenismos en su habla cotidiana y desarrolló un gusto apasionado por la cocina tradicional del país. Su hermano recuerda que el padre Miguel disfrutaba especialmente las "patitas de chanco con salsa verde", el pastel de choclo y la cazuela de osobuco, platos que aprendió a preparar con las recetas que las propias pobladoras le enseñaron. (d'Escoto Brockmann, 2011)



Trabajo misionero en Chile... pobladores - collampas (1965-66)

8. La insurrección evangélica: el llamado a la rebeldía profética

En 1948, el filósofo Albert Camus, ateo y excomunista, se dirigió a los dominicos de Latour-Maubourg para decirles "lo que el mundo espera de los cristianos". Sus palabras calaron hondo en Miguel d'Escoto y lo acompañaron toda la vida:

"Lo que el mundo espera de los cristianos es que hablen, alto y claro, y que expresen su condena de tal manera que nunca una duda, la más mínima, pueda surgir en el corazón del



hombre más sencillo. Que se alejen de la abstracción y se enfrenten al rostro ensangrentado que la historia ha adquirido hoy. [...] Quizás no podamos evitar que este mundo sea un mundo en el que se tortura a los niños. Pero podemos reducir el número de niños torturados. Y si no nos ayudas, ¿quién más en el mundo puede ayudarnos a hacer esto?" (Camus, 1948).

Y advirtió: si el cristianismo pierde "la virtud de rebelión e indignación", los cristianos vivirán, pero el cristianismo morirá.

Cuatro décadas después, Nicaragua enfrentaba una guerra de agresión impuesta por Estados Unidos. El pueblo había luchado en cuatro trincheras: la militar, la económica, la diplomática y la jurídica. Ante la Corte Internacional de La Haya, Nicaragua había presentado su memorial y concluido las audiencias orales contra Estados Unidos, quedando a la espera del fallo. Pero la guerra continuaba, y con ella, el sufrimiento del pueblo. Fue entonces cuando el padre Miguel sintió la necesidad de hacer algo más, algo diferente. Inspirado en un espíritu gandhiano, quiso abrir una quinta trinchera: la evangélica. Pidió permiso al presidente Daniel Ortega para liberarse temporalmente de sus funciones como canciller y dedicarse por entero a una insurrección evangélica que mostrara al pueblo y al mundo las bondades de la no violencia como medio de cambio social.

Del 7 de julio al 6 de agosto de 1985, el padre Miguel d'Escoto encabezó una Jornada de Ayuno y Oración por la Paz, en Defensa de la Vida y contra el Terrorismo de Estados Unidos. Este evento, realizado en la Parroquia del Sagrado Corazón en el barrio Monseñor Lezcano de Managua, marcó el inicio de lo que se denominó la "Insurrección Evangélica." (Cabestrero, 1985). Su motivación era clara:

"Tenemos que tomar nuestra responsabilidad como Iglesia. No es posible que mientras Reagan se atribuye defender la 'libertad religiosa' de la Iglesia nicaragüense, los principales que deberían protestar callan. Yo, personalmente, decidí actuar" (d'Escoto Brockmann, 2009, p. 113).

Y como Camus, apeló a los cristianos del mundo a sumarse a la lucha desigual y a denunciar la manipulación cínica de la religión para justificar los crímenes contra su pueblo.

La insurrección evangélica se prolongó en febrero de 1986 con un Viacrucis de 326 kilómetros desde Jalapa hasta Managua, encabezado por Miguel y acompañado por discapacitados de guerra, campesinos y miles de personas. Al llegar a la Plaza de la Revolución, 72 sacerdotes concelebraron ante 50 mil fieles. Era la respuesta profética a un mundo que sigue esperando cristianos que hablen claro y paguen personalmente.

En el documento que hizo público al comenzar esta acción profética, explicó con claridad las siete razones fundamentales que motivaban su sacrificio (d'Escoto Brockmann, 1985):



1. "Porque se respete el derecho a la vida y a la autodeterminación del pueblo de Nicaragua y de los pueblos de América Central, de América Latina y del mundo.
2. Como expresión de repudio cristiano a la política de terrorismo de Estado impuesta por el gobierno norteamericano contra Nicaragua y como expresión religiosa de condena a los secuestros, torturas y asesinatos sistemáticos de nuestras hermanas y hermanos por los contrarrevolucionarios que financia y dirige el gobierno norteamericano.
3. Como una forma de manifestar mi amor a Dios, a mi pueblo, a la Iglesia y mi ferviente deseo que se logre poner fin a la agresión e iniciar una nueva fase de relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, que sea justa y respetuosa de nuestros derechos como nación soberana e independiente.
4. Para extender una mano de amistad al pueblo de Estados Unidos invitando fraternalmente a todos los norteamericanos de buena voluntad a acompañarme en esta acción de denuncia para que entre todos logremos una paz justa y duradera.
5. Como una forma de desenmascarar a quienes abusivamente, se han autoproclamado defensores de los más sagrados valores judeocristianos y pretenden justificar con ellos su inmoral y cruel guerra contra Nicaragua.
6. Para pedir el perdón, la gracia del arrepentimiento y la rectificación de aquellos hermanos en la fe que debiendo haber denunciado el crimen contra nuestro pueblo inocente han guardado silencio cómplice con quienes, siguiendo el ejemplo de Herodes, ordenan la masacre de nuestros niños, mujeres, ancianos y jóvenes.
7. Como un testimonio de que nuestro pueblo y gobierno no abrigan sino los más sinceros sentimientos de fraternidad centroamericana, ajenos a todo afán de intervención en asuntos que son de la exclusiva competencia de los pueblos centroamericanos." (d'Escoto Brockmann, 1985, pp. 1-2).

En su llamado, Miguel invitaba al Santo Padre, a los obispos y a los líderes religiosos de Nicaragua y del mundo a acompañarlo en este acto de oración profética. Afirmaba su convicción de que, ante la agresión, era necesario mantener e intensificar los esfuerzos en la defensa militar, diplomática, económica, productiva y jurídica, pero que los cristianos tenían "algo muy propio en que contribuir en la defensa de la patria, en nombre de Cristo, Nuestro Señor". Por eso llamaba a todos sus hermanos en la fe para que este acto de ayuno y oración encendiera en toda Nicaragua "una insurrección evangélica con métodos de lucha que emanan del evangelio y que es imprescindible comenzar a utilizar para el advenimiento del Reino" (d'Escoto Brockmann, 1985, p. 3).



El ayuno se prolongaría hasta que en Nicaragua se encendiera esa insurrección evangélica y hasta que esa chispa se multiplicara en acciones solidarias de mujeres y hombres de buena voluntad de Norteamérica, América Latina, Europa y el Tercer Mundo.

En el sexto aniversario de la Revolución, el 19 de julio de 1985, Miguel pronunció un discurso en la Plaza de la Revolución donde conectaba el significado del ayuno con la lucha del pueblo:

"Después de seis años de esfuerzo y de avances, estamos de nuevo reunidos para proclamar que Nicaragua es libre y que luchará siempre sin venderse ni rendirse para conservar la libertad que conquistamos el 19 de julio. Damos gracias al Dios de la Vida por haber llegado a este día. No nos hemos vendido. Soy testigo de que el imperio norteamericano nos ha tentado una y otra vez, para hacernos desistir de nuestro Programa revolucionario y traicionar al pueblo." (d'Escoto Brockmann, 1985, p. 4)

Y añadía con una profunda convicción teológica:

"Hoy, convencidos de que esta clase de demonios necesita también del ayuno y la oración para ser vencidos, hemos querido orar y ayunar. Desde esta trinchera cristiana, desafiamos al poder imperial, proclamamos al mundo que no somos violentos y que queremos la paz; desde aquí seguimos confiando en la victoria. No, no pasarán encima de nuestras esperanzas".

9. El Viacrucis por la paz y la vida (febrero de 1986)

Del 14 al 28 de febrero de 1986, Miguel continuó la insurrección evangélica y encabezó el Viacrucis por la Paz y la Vida, una caminata de 326 kilómetros desde Jalapa, en la frontera norte, hasta Managua. Se celebraron 15 estaciones, coincidiendo con pueblos y ciudades impactados por la guerra, recorriendo entre 25 y 30 kilómetros diarios.

Miguel fue acompañado permanentemente por unas 80 personas, entre ellos discapacitados de guerra que marchaban en sillas de ruedas. Entre 500 y 2000 personas acompañaron la marcha por trechos, y más de 100 mil participaron en las celebraciones de las 15 estaciones. Estelí, ciudad tres veces insurrecta en 1978 y 1979, recibió al Viacrucis con 20,000 personas.

El acto final se realizó en la Plaza de la Revolución, donde 72 sacerdotes concelebraron ante unas 15 mil personas. Un anciano de 80 años, combatiente en el ejército de Sandino, delegado de la Palabra, con cuatro hijos muertos como héroes y varios nietos en el Servicio Militar, ofreció su testimonio. Se encendieron ocotes (antorchas de pino), se lanzaron cohetes y fuegos artificiales, en una verdadera fiesta popular-religiosa.



Vía Crucis por la Paz (14–28 febrero 1986): El padre Miguel parte de Jalapa hacia Managua junto a cien cristianos en una "Insurrección Evangélica", llevando una imagen de Jesús con la cruz y una manta que proclama: "Desde Jalapa marchamos con el Dios de la Paz y la Vida".

En ese contexto, Miguel pronunció una homilía profética donde expresaba el sentido profundo de la caminata:

"El camino que hemos recorrido hasta llegar a este día ha sido hermoso, difícil, sembrado de cruces. Hoy, con los cantos de victoria con que recordamos el triunfo, se mezclan los llantos de las madres por sus hijos caídos en esta guerra cruel que el imperio nos impone. Este pueblo herido, asesinado, secuestrado, amenazado, resucitará, está resucitando cada día, resucita hoy 19 de julio en esta Plaza, para cantar la victoria y Dios canta con nosotros." (d'Escoto Brockmann, 1985, p. 5)

8. La suspensión y el silencio que no calló

Miguel pagó un precio alto por ponerse del lado del pueblo. En julio de 1981, como parte de un acuerdo entre la Iglesia jerárquica de Nicaragua y el gobierno revolucionario, se le prohibió celebrar misa, incluso en privado. (Cabestrero, 1982).

En su entrevista con Teófilo Cabestrero (1982), Miguel confesó el profundo dolor que esto le causó:

"Privarme de la misa ha sido para mí un golpe muy fuerte, pero el Señor sabe cumplir y Cristo se mantiene muy vivo y muy real para mí en mi prójimo, en mi pueblo. Y lo amo, amando a mi pueblo; lo sirvo, sirviendo a mi pueblo, luchando por la paz, luchando para que Nicaragua tenga relaciones dignas con otros países y gobiernos" (p. 40).

A pesar de todo, mantuvo su fe y su compromiso:

"No me siento como si fuese una roca inquebrantable. Me siento muy necesitado de apoyo, porque es innegable que la fe ha sido golpeada. Mi fe se ve fortalecida por el apoyo que recibo de mi Congregación; de la diócesis a la que estoy asignado y en la cual no vivo; por muchas



que veo de Dios en la paciencia, la bondad, el sacrificio y la capacidad de perdón de las personas con quienes más de cerca trabajo" (Cabestrero, 1982, p. 41).

9. El buen discípulo del Concilio Vaticano II

Uno de los aspectos más originales y profundos del pensamiento del padre Miguel d'Escoto es su teología inclusiva, la cual comenzó a gestarse tras el proceso de radicalización evangélica impulsado por el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Cabestrero, 1982). Como misionero en Chile durante aquellos años de efervescencia eclesial, él fue testigo y protagonista de una nueva forma de entender la Iglesia: no como una fortaleza al servicio de las élites, sino como una comunidad organizada, comprometida con los pobres y con su lucha por la liberación.

Fue en las poblaciones callampas donde aprendió a "descubrir a Dios en la convivencia fraterna entre los más pobres y desposeídos de esta Tierra". Esa experiencia lo marcó para siempre y lo llevó a desarrollar, a lo largo de décadas de diálogo con personas de todas las creencias, una distinción ética fundamental.

El padre Miguel solía decir que hay personas que no creen en Dios, que se declaran ateas, pero que dedican su vida a trabajar por la justicia, la igualdad y la dignidad de los demás. A estas personas, él las calificaba "ateos teóricos." (d'Escoto Brockmann, 2015, p. 112).

Pero añadía algo más: afirmaba que, a pesar de su ateísmo declarado, debían ser considerados "creyentes en la práctica", porque vivían el amor, y el Amor, desde su perspectiva cristiana, es Dios mismo (d'Escoto Brockmann, 2015).

Esta visión, profundamente ecuménica y respetuosa, le permitió tender puentes con personas de todas las tradiciones y de ninguna. No le importaba tanto la etiqueta religiosa que alguien llevara, sino su coherencia ética, la coherencia entre su vida, la dirección de su corazón, la calidad de su amor. En un mundo dividido por dogmas y exclusiones, esta actitud era revolucionaria.

Cuando alguien se va, siempre queda la pregunta: ¿qué nos deja? ¿Qué semillas sembró que seguirán dando fruto después de él? En el caso del padre Miguel d'Escoto: nos dejó mucho. Y lo que nos dejó no son cosas materiales, ni cargos, ni títulos. Nos dejó ejemplo. Nos dejó camino. Nos dejó una forma de entender la vida, la fe y la política que sigue siendo necesaria hoy más que nunca.

Conclusiones

Nos dejó la coherencia. Ese valor tan escaso en un mundo donde la gente dice una cosa y hace otra, donde se predica el evangelio, pero se sirve al dinero, donde se habla de justicia, pero



aceptar sin rechistar pactar con los injustos. El padre Miguel fue coherente. Lo que predicaba, lo vivía.

Nos dejó una forma de entender la fe. Para él, la fe no era un refugio para escapar del mundo. Era un motor para meterse en él.

Nos dejó la certeza de que la dignidad no se negocia. Ni la personal ni la de los pueblos. El padre Miguel nos enseñó que un país pequeño puede enfrentarse al imperio más grande del mundo y ganarle en los tribunales. Que la fuerza bruta no siempre triunfa. Que el derecho y la verdad son armas poderosas cuando se usan con convicción.

Por eso, cuando partió, no nos dejó tristeza. Nos dejó tarea. Nos dejó la responsabilidad de seguir regando esa semilla de la esperanza. De seguir sembrando vida donde haya muerte, sembrando justicia donde haya opresión, sembrando dignidad donde haya humillación.

Referencias

- Arellano, F. (2018). Un nicaragüense nacido en Hollywood: Aquellos días de los años 20 y 30 en California [Manuscrito inédito].
- Borrador. (2025). Capítulo 1: No-violencia. Los antecedentes, influencias y motivaciones que incidieron en forjar los valores, principios, compromiso, y pensamiento revolucionario de Miguel d'Escoto Brockmann [Manuscrito inédito].
- Cabestrero, T. (1982). Ministros de Dios, ministros del pueblo.
- Cabestrero, T. (1985). Un grito a Dios y al mundo: El ayuno por la paz del canciller d'Escoto y del pueblo de Nicaragua. DEI.
- Camus, A. (1948). Lo que el mundo espera de los cristianos [Conferencia en el monasterio de Latour-Maubourg]. En *Moral y política*.
- d'Escoto Brockmann, M. (1995). Castración por el reino: Reflexiones íntimas sobre la vocación sacerdotal.
- d'Escoto Brockmann, M. (2003). Memorias de un cura rebelde. Editorial Ciencias Sociales.
- d'Escoto Brockmann, M. (2009). Antiimperialismo y no-violencia. Ocean Sur.

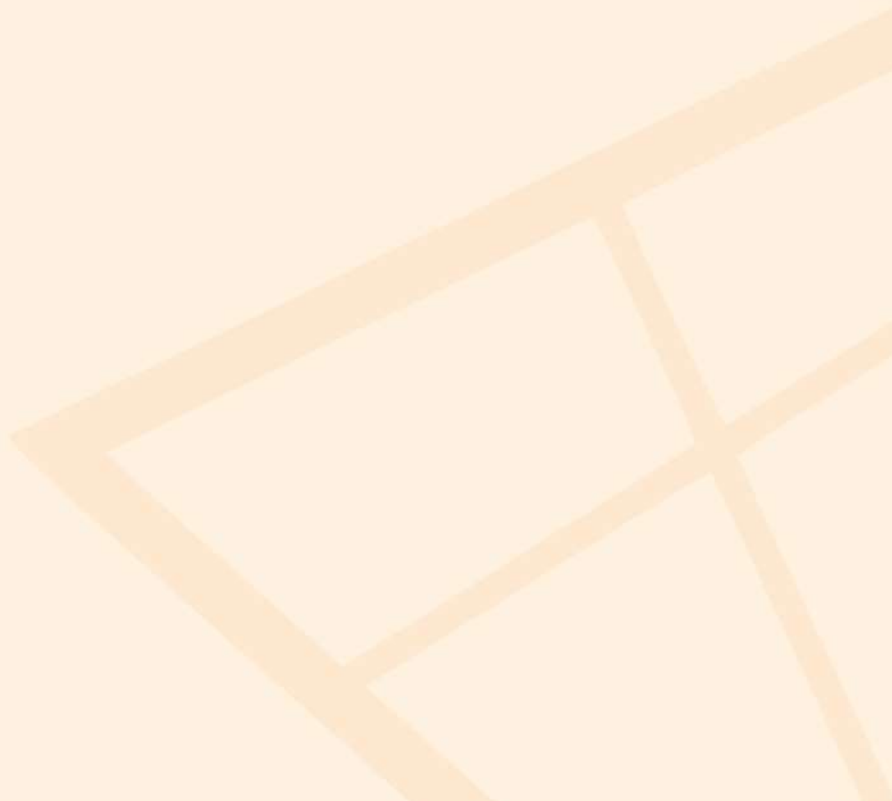


SOBRE EL AUTOR

Carlos Lenys Cruz Barrios. Antropólogo social con maestría en Antropología y liderazgo Social por la UNAN-Managua. Experto en pueblos indígenas y derechos humanos de la Universidad Carlos III y de la Universidad Indígena Intercultural, con un Diplomado en Edición de Revistas Académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. De ascendencia nahoá de la Isla de Ometepe, tiene más de 20 años de experiencia trabajando con grupos étnicos en Nicaragua. Su labor se ha centrado en buscar respuestas sobre los orígenes de estos pueblos y en desarrollar herramientas para defender los derechos colectivos de los pueblos indígenas en Nicaragua. Actualmente, es docente, investigador de la UNAN-Managua.



DOCUMENTOS





Luz y Verdad:

Manifiesto a los miembros de nuestro Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua

Impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin. Ese mismo impulso pide en Justicia de que todos nuestros hermanos, miembros de este Ejército, principien a conocer, en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo.

Pues bien, hermanos:

Todos vosotros presentís una fuerza superior a sí mismos y a todas las otras fuerzas del Universo. Esa fuerza invisible tiene muchos nombres, pero nosotros lo hemos conocido con el nombre de Dios. Seguramente que entre vosotros hay muchos quienes han querido encontrar la oportunidad de quien les explique esas cosas tan hermosas.

Pues bien, hermanos:

Lo que existió en el Universo, antes de las cosas que se pueden ver o tocar, fue el éter como sustancia única y primera de la Naturaleza (materia). Pero antes del éter, que todo lo llena en el Universo, existió una gran voluntad; es decir, un gran deseo de Ser lo que no era, y que nosotros lo hemos conocido con el nombre de Amor.

Por lo explicado se deja ver que el principio de todas las cosas es el Amor: o sea Dios. También se le puede llamar Padre Creador del Universo. La única hija del Amor, es la Justicia Divina. La injusticia no tiene ninguna razón de existir en el Universo, y su nacimiento fue de la envidia y antagonismo de los hombres, antes de haber comprendido su espíritu.

Pero la incompreensión de los hombres solamente es un tránsito de la vida universal; y cuando la mayoría de la humanidad conozca de que vive por el Espíritu, se acabará para siempre la injusticia y solamente podrá reinar la Justicia Divina: única hija del Amor.

Pues bien, hermanos:

Muchas veces habréis oído hablar de un Juicio Final del mundo. Por el Juicio Final del mundo se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la tierra y reinar el Espíritu de Luz y Verdad, o sea el Amor.

También habréis oído decir de que en este siglo veinte, o sea en el Siglo de las luces, es la época en que estaba profetizado el Juicio Final del mundo.



Pues bien, hermanos:

El siglo en cuestión se compone de cien años y ya vamos corriendo sobre los primeros treinta y uno; lo que quiere decir de que esa hecatombe anunciada deberá de quedar definida en estos últimos 69 años que faltan.

No es cierto que San Vicente tenga que venir a tocar trompeta, ni es cierto de que la tierra vaya a estallar y que después se hundirá; no.

Lo que ocurrirá es lo siguiente:

Que los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación, con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra. Las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores.

La única que quedará hundida para siempre es la injusticia; y quedará el reino de la Perfección, el Amor; con su hija predilecta la Justicia Divina. Cábenos la honra, hermanos, de que hemos sido en Nicaragua los escogidos por la Justicia Divina a principiar el juicio de la injusticia sobre la tierra. No temáis, mis queridos hermanos; y estad seguros, muy seguros y bien seguros de que muy luego tendremos nuestro triunfo definitivo en Nicaragua, con lo que quedará prendida la mecha de la «Explosión Proletaria» contra los imperialistas de la tierra. Sinceramente vuestro hermano.

Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua,

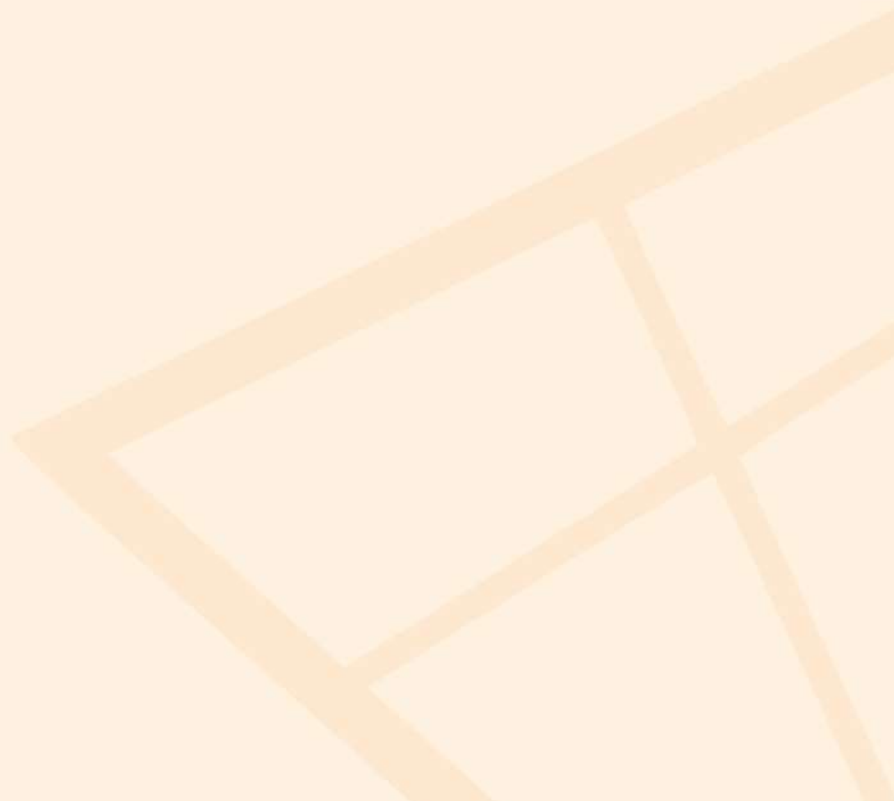
El Chipotón, las Segovias, Nic., C.A.,

15 de febrero de 1931.

Patria y Libertad

A. C. Sandino

EFEMÉRIDES





Efemérides de enero y febrero

ENERO	
10 de enero 2007	19 años del Pueblo Presidente
10 de enero 1777	Aniversario del Natalicio de Tomás Ruiz Romero Prócer de la Independencia y por la Emancipación Indígena
15 de enero 1970	Aniversario del Paso a la Inmortalidad de Leonel Rugama
17 de enero 1951	Aniversario del Natalicio de Antonio Lenin Fonseca Martínez
17 de Enero 1928	Mensaje del General Augusto C. Sandino dirigido al Congreso Panamericano
18 de Enero 1867	Natalicio de Rubén Darío, príncipe de las letras castellanas.
21 de enero 1924	Paso a la Inmortalidad de Vladímir Ilich Uliánov "Lenin"
22 de enero 1967	Aniversario de la Masacre en la Avenida Roosevelt
22 de enero 1953	Aniversario del Natalicio de Iván Montenegro Báez
22 de enero 1937	Aniversario del Natalicio del Comandante Edén Pastora
28 de enero 1853	Natalicio de José Martí, Apóstol de la independencia cubana y símbolo de la dignidad, justicia y libertad

FEBRERO	
01 de febrero 1932	Tránsito a la inmortalidad de Farabundo Martí
02 de febrero 1941	Natalicio de Fernando Gordillo Cervantes
02 de febrero	Día Nacional de la Reconciliación y la Paz, celebrando la vida y legado del Cardenal Miguel Obando y Bravo
04 de febrero 1976	Paso a la Inmortalidad de Mildred Abaunza
05 de febrero 1933	Natalicio del Padre Miguel d'Escoto Brockmann
05 de febrero 1959	Paso a la inmortalidad del poeta Salomón de la Selva



06 de febrero 1916	Tránsito a la Inmortalidad de Rubén Darío
08 de febrero 1962	Natalicio de Marlon Zelaya Cruz
11 de febrero 1979	Triunfo de la Revolución Islámica de Irán
14 de febrero 1988	Paso a la Inmortalidad de Nora Astorga, Símbolo de Firmeza y Amor a Nicaragua
14 de febrero	Día del Amor y la Amistad
19 de febrero 1978	Inicia la Insurrección de Monimbó
19 de febrero 1950	Natalicio de Juan José Quezada Maldonado
23 de febrero 2010	Creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la Cumbre de la Unidad, México.
26 de febrero 1978	Paso a la inmortalidad de Camilo Ortega
27 de febrero 1983	Gesta Heroica de San José de las Mulas

ESCENARIO GLOBAL





“Tres veces he aprendido a caminar”: La Entrevista a S. Brian Willson

Entrevista realizada por:

- **Sofía Clark, Diana Parrales y Carlos Lenys Cruz**
Casa de la Soberanía Miguel D'Escoto Brockmann
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNAN-Managua

A sus 84 años, con prótesis en ambas piernas y recuperándose de una fractura de cadera sufrida en Matagalpa, S. Brian Willson **nos** recibe en su casa en Lomas del Valle. Es una tarde de mediados de enero, con vientos frescos y el sol calienta las calles de Managua. Brian eligió nuestra patria como su hogar hace más de una década. Adentro en casa, sus manos —las mismas que hace 55 años escribieron informes desde Vietnam sobre los bombardeos aéreos, molestando a sus superiores al incluir en las cifras el número de los cuerpos de niños quemados con napalm— hojea un libro que se titula: *My Country Is the World* (Mi país es el mundo), escrito en español e inglés, que cuenta, con imágenes y texto, la historia de vida de Brian.

Veterano de Vietnam. Abogado. Activista. Héroe de la solidaridad internacional.

—Tres veces he aprendido a caminar —dice, y la frase no es una metáfora.

Esta es su historia.

Hace 38 años...

1 de septiembre de 1987. Concord, California.

Al salir de la Estación de Municiones de la Fuerza Naval de Estados Unidos en Concord, el tren venía acelerando. No fue un accidente, no fue un error humano. Brian Willson y sus compatriotas habían entregado una carta al comandante de la base cuarenta y ocho horas



*Brian Willson, en su casa durante su proceso de rehabilitación, presenta su libro *My Country Is the World / Mi país es el mundo* (enero de 2026).*



antes: "Señor, estaremos sentados en las vías. No nos moveremos. Es un acto de ayuno y de conciencia".

Tampoco fue una idea novedosa. Como el mayor depósito de armas del Pentágono en la costa del Oeste, Concord tenía la reputación desde la era de Vietnam por ser un punto de protestas. La acción estaba dirigida a bloquear el envío de armas destinadas a abastecer a la Contra.

Pero esta vez, el tren no se detuvo. El límite de velocidad en esa zona era de 5 millas por hora (8 km/h). Investigaciones posteriores determinaron que la locomotora viajaba a más de 15 millas por hora (24 km/h), tres veces el límite legal. Un gran cartel metálico, instalado justo al lado de las vías, advertía que cualquier persona que obstruyera el paso ferroviario enfrentaría un año de prisión y una multa de 5.000 dólares. Brian estaba dispuesto a asumir ambas sanciones. Pero su destino fue otro.

Willson despertó tres días después en una cama de hospital. No recordaba nada. Sus compañeros sí: el pitido ensordecedor, el golpe seco, el cuerpo volando quince metros, la pierna izquierda desprendida a la altura de la rodilla, la derecha colgando de un hilo de piel.

Había perdido las piernas. Pero **conservaba** algo que ningún imperio puede amputar: la certeza absoluta de estar del lado correcto de la historia.

1. SU COMPRENSIÓN PERSONAL DEL ANTIIMPERIALISMO

Su historia personal es importante para entender su perspectiva.

¿De qué manera su experiencia en la Guerra de Vietnam y el incidente ocurrido en 1987 en Concord influyeron en su visión sobre la política exterior de Estados Unidos y en su trayectoria como referente de la resistencia pacífica?

Brian Willson: Nací en 1941 en una familia de clase trabajadora /obreros, religiosa y profundamente conservadora de una zona rural del estado de Nueva York. Crecí educado en valores tradicionales: la fe en Dios, el patriotismo y el respeto a la bandera. En 1966, para evitar el servicio militar obligatorio —aunque en ese entonces no lo veía como algo que debiera evitarse—, me alisté en la Fuerza Aérea. Tres años después, en 1969, fui enviado a Vietnam.

Era comandante de seguridad nocturna en una base aérea. Mi trabajo era proteger los aviones. A mediados de abril, por ser responsable, estudioso y sobretodo, sobrio, me asignaron la tarea de evaluar "el éxito" de nuestras misiones de bombardeo. El 14 de abril de 1969 por el Delta del Mekong. Para entonces, no sabía qué significaba ser blanco en una guerra. Nadie me lo había enseñado. Habían lanzado napalm al amanecer, cuando las familias dormían. Conté entre cien y ciento cincuenta cuerpos. Vi cuerpos de niños, madres y ancianos. Prácticamente todos habían muerto por los bombardeos. Sus cuerpos estaban destrozados por la metralla o



carbonizadas por napalm. Algunos aún respiraban, emitían sonidos que no eran llanto ni queja, eran algo peor.

El 19 de abril viajé a Saigón para reunirme con oficiales de inteligencia y revisar los informes de los bombardeos. Según mis propias observaciones, pude constatar que todas las víctimas eran civiles desarmados, mientras en los informes que revisaban lo calificaban como combatientes enemigos "comunistas" o "Viet Cong".

En ese momento, un funcionario vietnamita me vio llorando, temblando, babeando sin control. Me preguntó por qué estaba tan afectado. Su falta de empatía me impactó mucho.

Ese día entendí que la guerra no era un error. Era un crimen contra la humanidad. Etiquetaban como "Viet Cong" a campesinos, niños y abuelos para inflar las cifras que Nixon exigía. Pues todos eran "enemigos".

Denuncié la ilegalidad de la guerra ante mis superiores durante cinco meses. Les cité las Convenciones de Ginebra, la Carta de la ONU. Me escuchaban en silencio. Luego, sin explicación, me enviaron de regreso a Estados Unidos. Me faltaba un año de servicio. Salí de la Fuerza Aérea con una baja honorable, pero ya era una molestia.

¿Y entonces estudió derecho?

BW: Al salir del servicio estudié derecho. Aprobé el examen. Me acredité como abogado. El primer día que entré a una corte vi la bandera estadounidense junto al estrado del juez.

Esa misma bandera que había jurado defender. Esa misma tela que envolvía los ataúdes de mis compañeros.

Sentí que el estómago se me hundía. Comprendí que esa bandera, para la mayor parte del mundo, era el símbolo más violento del planeta. No representaba libertad. Representaba napalm sobre niños. Representaba cuerpos mutilados en poblados desarmados. Representaba 200 años de imperialismo sin una sola disculpa.

Poco después dejé la abogacía.

No se puede ejercer justicia dentro de un sistema construido sobre la mentira de que unos seres humanos nacen para dominar y otros para ser dominados.

En 1987 un tren le amputó las piernas. Hoy camina con prótesis. ¿Cómo se aprende a caminar dos veces?

BW: (Silencio. Mira sus manos. Luego mira hacia la ventana).



En realidad, he aprendido a caminar tres veces.

La primera fue en 1969, cuando regresé de Vietnam y tuve que aprender a vivir con la vergüenza de haber participado en una masacre. No era culpa individual: era la vergüenza colectiva de pertenecer a una máquina de muerte y mentiras.

La segunda vez fue en 1987, en el hospital de Concord. Tenía fractura de cráneo, ambas piernas amputadas, costillas rotas, brazos fracturados.

La tercera fue hace unos meses, en Matagalpa. Cumplí ochenta y cuatro años el 4 de julio —sí, el Día de la Independencia de Estados Unidos, la ironía no se me escapa—. Quise levantarme solo de la cama para preparar unas charlas para la juventud y me fracturé la cadera.

Ahora estoy nuevamente en terapia. Me dijeron que a mi edad las fracturas de cadera suelen ser el principio del final.

Su libro *"On Third World Legs"* narra su caminata a través de América Central en los años ochenta. ¿Qué fue lo más impactante que presencié sobre los efectos concretos de la política estadounidense en la gente común de Nicaragua y El Salvador?

"Yo no vine a Nicaragua a morir. Vine a vivir."

BW: En 1986, después de un ayuno de cuarenta y siete días frente al Capitolio para protestar por la ayuda de Reagan a la Contra, comprendí que no bastaba con protestar en Washington. Necesitaba ver con mis propios ojos lo que mi gobierno estaba haciendo en nombre del pueblo estadounidense.

Viajé a Nicaragua y a El Salvador. No como periodista, no como académico. Fui como un ciudadano de un país que estaba masacrando a estas gentes y que tenía el deber de mirar de frente su crimen.

Lo más impactante no fue lo que vi. Lo más impactante fue lo que la gente me dijo.





Recuerdo a una campesina en una comunidad rural de Nicaragua. Había perdido a su esposo y a dos hijos en un ataque de la Contra. Me miró y me preguntó: "¿Usted es estadounidense?". Le dije que sí. Esperé que me escupiera, que me gritara. En su lugar, me ofreció café y tortillas.

—Usted no tiene la culpa —me dijo—. Usted no sabía.

Eso fue más devastador que cualquier insulto. Porque ella tenía razón: yo no sabía. Mi país no quería que supiéramos. Diseñaron todo un sistema de mentiras para mantenernos ignorantes mientras nuestros impuestos compraban bombas que despedazaban familias campesinas.

En El Salvador vi a niños con los brazos amputados por esquirlas de bombas fabricadas en Estados Unidos. Vi madres buscando a sus hijos entre montones de cadáveres. Vi aldeas enteras borradas del mapa por los bombardeos.

Y luego regresaba a Estados Unidos y veía a la gente preocupada por el precio de la gasolina, por el programa de televisión de la noche anterior, por quién ganaría el Super Bowl.

Ese contraste me destruyó por dentro. Pero también me dio una certeza: no podía seguir viviendo como si no supiera o no estuviera pasando nada.



Alejandra Picado, a quien considero mi segunda "madre" y con quien viví de forma alternada en Estelí, Nicaragua, entre enero y febrero de 1986, sostiene la fotografía de uno de sus hijos, Oscar, asesinado por la Guardia Nacional de Somoza, financiada por Estados Unidos.

2. ANTIIMPERIALISMO Y DERECHO INTERNACIONAL EN LA HISTORIA DE NICARAGUA

Nicaragua ganó un fallo histórico en la Corte Internacional de Justicia en 1986 contra Estados Unidos por actos de agresión y terrorismo. ¿Qué significado tiene ese fallo para usted hoy, y cómo explica que Estados Unidos nunca haya pagado la compensación ordenada?

BW: Ese fallo es uno de los documentos más importantes del siglo XX. Y también uno de los más ignorados.



La Corte Internacional de Justicia determinó que Estados Unidos había violado el derecho internacional al minar los puertos de Nicaragua, al entrenar y financiar a la Contra, al realizar actos de terrorismo contra infraestructura civil. Ordenó pagar una compensación de diecisiete mil millones de dólares.

“...el imperio no reconoce ninguna autoridad superior a sí mismo.”

Han pasado casi cuarenta años. Estados Unidos no ha pagado ni un centavo.

¿Por qué? Por la misma razón por la que Israel no acata las resoluciones de la ONU: porque el imperio no reconoce ninguna autoridad superior a sí mismo. Las reglas son para los demás. Estados Unidos firma tratados, ratifica convenciones, pronuncia hermosos discursos sobre el estado de derecho. Pero cuando esas normas le resultan incómodas, las ignora.

Yo estaba en Washington durante el fallo. Recuerdo la reacción de la administración Reagan: negaron la jurisdicción de la Corte, se retiraron del proceso, declararon que no reconocían la sentencia. Fue la respuesta de un niño que vuelca al tablero cuando ve que está perdiendo el juego.

Ese fallo me enseñó algo fundamental: el derecho internacional no sirve de nada sin mecanismos reales para aplicarlo. Es como tener un código penal sin policías ni jueces. Puedes condenar al criminal una y mil veces, pero si no hay nadie que ejecute la sentencia, la condena es solo un papel.

Por eso el mundo necesita un orden multipolar. Cuando existan varios centros de poder, cuando ningún país pueda vetar las decisiones de la comunidad internacional, tal vez entonces la justicia deje de ser un privilegio de los poderosos.

Usted llama a Estados Unidos "un malcriado de catorce años con bombas nucleares". Explíquenos eso

BW: Un adolescente de catorce años cree que el mundo gira alrededor de él. No soporta la frustración. No reconoce sus errores. Cuando alguien le dice "no", responde con violencia porque no tiene otras herramientas. No sabe cómo manejarlo.

Estados Unidos es eso. Una nación que nunca aprendió a pedir disculpas. Que llama "democracia" a la obediencia que exige. Que inventa "Viet Cong" donde solo hay campesinos, que inventa "armas de destrucción masiva" donde solo hay petróleo.

“...el mundo necesita un orden multipolar. Cuando existan varios centros de poder, cuando ningún país pueda vetar las decisiones de la comunidad internacional, tal vez entonces la justicia deje de ser un privilegio de los poderosos.”

Mi comandante en Vietnam llamaba "vermes" a los vietnamitas. Ratas. Ese es el lenguaje del imperio: primero conviertes al otro en alimaña, luego bombardearlo, convertirlo en una medida sanitaria.



La diferencia es que ahora ese adolescente tiene el poder de exterminar la vida en el planeta varias veces. Y sigue comportándose como un niño caprichoso.

3. PRESIONES DE ESTADOS UNIDOS EN VENEZUELA Y AMÉRICA LATINA

¿Cómo se vinculan las intervenciones militares con el modelo económico extractivista y corporativo que promueve Estados Unidos en América Latina?

BW: Mire, la fórmula es siempre la misma, solo cambian los nombres de los países y de las víctimas.

Primero: un país latinoamericano elige un gobierno que decide nacionalizar sus recursos naturales, redistribuir la tierra, priorizar las necesidades de su pueblo sobre las ganancias de las corporaciones extranjeras.

Segundo: Washington declara que ese gobierno es una "amenaza para la democracia y su seguridad nacional" o un "régimen autoritario". La prensa corporativa repite el eslogan hasta que se convierte en verdad para el público estadounidense.

Tercero: comienza la desestabilización. Financiamiento a la oposición, sanciones económicas que asfixian al país, campañas de desinformación, intentos de golpe de Estado. Si nada de eso funciona, se organiza una invasión o se entrena a grupos paramilitares.

Cuarto: el país es "liberado". Los recursos vuelven a manos de las corporaciones. Los líderes rebeldes terminan muertos, presos o exiliados. Y Estados Unidos se presenta ante el mundo como paladín de la libertad.

Lo hicieron en Guatemala en 1954. Lo hicieron en Chile en 1973. Lo hicieron en Nicaragua en los ochenta. Lo intentaron en Venezuela con el golpe de 2002 y las sanciones. Lo siguen intentando hoy en Cuba, en Bolivia, en cualquier lugar donde un pueblo decida que sus recursos no están en venta.

“El discurso de la ‘democracia’ es solo el envoltorio bonito para ocultar la mercancía podrida.”

Detrás de cada intervención hay una corporación esperando su botín. En Vietnam era el caucho y el estaño. En Irak era el petróleo. En América Latina son el litio, el agua, la soja, el cobre, la biodiversidad.

El discurso de la "democracia" es solo el envoltorio bonito para ocultar la mercancía podrida.



4. EL ANTIIMPERIALISMO COMO RESISTENCIA COLECTIVA EN LA REGIÓN

¿Qué continuidades y rupturas observa entre la era Ronald Reagan, la era George W. Bush y el contexto actual con Donald Trump?

BW: Las continuidades son mucho más profundas que las rupturas.

“El objetivo es el mismo: mantener la hegemonía estadounidense sobre el planeta.”

El objetivo es el mismo: mantener la hegemonía estadounidense sobre el planeta. La justificación es la misma: "llevamos la democracia", "defendemos la libertad", "combatimos el terrorismo". Las víctimas son las mismas: pueblos que se niegan a arrodillarse.

¿Las diferencias? Básicamente cosméticas.

Reagan era un imperialista de la vieja escuela, con discurso de Guerra Fría y anticomunismo militante. Bush hijo inventó la "Guerra contra el Terror" para justificar invasiones preventivas, tortura, campos de prisioneros sin juicio. Mire el caso de Trump. Llegó a la Casa Blanca prometiendo acabar con las guerras extranjeras. Pero desde el inicio de su segundo mandato, hace poco más de un año, Estados Unidos ha realizado acciones militares en al menos seis países: Yemen, Somalia, Irán, Nigeria, Siria y Venezuela.

Lo que sí ha cambiado es el contexto internacional. En los ochenta, Estados Unidos era el único polo de poder real. La Unión Soviética se desmoronaba, China apenas comenzaba su desarrollo, el Sur Global estaba fragmentado.

Hoy tenemos un mundo multipolar en construcción. Los BRICS avanzan. China y Rusia contrapesan la hegemonía estadounidense. Países de África, Asia y América Latina se atreven a decir "no" con una firmeza que antes era impensable.

Estamos viendo el principio del fin del imperio. No será rápido ni será fácil. Habrá más agresiones, más sanciones, más intentos desesperados por retener el control. Pero la dirección es clara.

“Estamos viendo el principio del fin del imperio. No será rápido ni será fácil. Habrá más agresiones, más sanciones, más intentos desesperados por retener el control. Pero la dirección es clara.”

En su análisis del imperialismo estadounidense, ¿de qué manera han cambiado las tácticas del poder hegemónico en las últimas décadas?

BW: Han perfeccionado la hipocresía y la mentira.

En Vietnam enviaban marines. En Irak enviaban "coaliciones de voluntarios". Hoy envían sanciones, misiles y drones.

La guerra con botas sobre el terreno tiene costos políticos internos muy altos. El pueblo estadounidense ya no tolera ver ataúdes cubiertos con la bandera regresando a casa. Así que



las élites diseñaron una guerra sin soldados, sin cadáveres propios, sin cobertura incómoda en los noticieros.

Las sanciones matan de hambre a poblaciones enteras. Los drones despedazan cuerpos a siete mil kilómetros de distancia.

Es una guerra limpia para los verdugos. Sucia, como siempre, para las víctimas.

También han desarrollado tácticas más sofisticadas de control cultural. Las fundaciones, las ONG, los programas de "intercambio educativo", las becas para jóvenes líderes. Todo eso forma parte del mismo dispositivo: moldear las élites locales para que piensen como Washington quiere que piensen, para que aspiren al "sueño americano" y desprecien lo propio.

El imperialismo ya no necesita colonias formales. Le basta con colonizar las mentes.

¿Qué papel juega la ONU y el derecho internacional frente a la imposición de Estados Unidos?

BW: (Ríe con tristeza).

La ONU es el cadáver insepulto de la posguerra. Fue diseñada para evitar otra guerra mundial, pero nació con un defecto congénito: el derecho a veto de las potencias vencedoras.

Estados Unidos ha utilizado ese veto para proteger a Israel en más de cincuenta ocasiones. Lo ha utilizado para bloquear condenas a sus propias guerras. Lo ha utilizado para impedir cualquier mecanismo efectivo de rendición de cuentas internacional.

He visto las votaciones sobre Palestina. Ciento ochenta países a favor del alto al fuego. Estados Unidos e Israel en contra. Veto. Nada.

¿De qué sirve el derecho internacional cuando el principal violador de ese derecho es también su principal garante?





No soy ingenuo. Sé que las instituciones internacionales reflejan las relaciones de poder existentes. No pueden trascenderlas. Por eso insisto en que el cambio vendrá del mundo multipolar, no de reformas cosméticas a la ONU.

Cuando existan contrapesos reales al poder estadounidense, tal vez entonces podamos hablar de un derecho internacional verdaderamente universal.

“Cuando existan contrapesos reales al poder estadounidense, tal vez entonces podamos hablar de un derecho internacional verdaderamente universal.”

5. REFLEXIÓN FINAL Y LEGADO

Brian Willson: Sin empatía no hay futuro.

No hablo de lástima. Hablo de la capacidad de reconocer en el otro a un igual. De sentir el dolor ajeno como propio. De saber que un niño muerto en Gaza es tan hijo, tan hermano, tan valioso como un niño muerto en Nueva York.

El imperio miente. Les dice que son inferiores, que necesitan tutela, que sin Estados Unidos estarían sumidos en el caos.

Es falso.

Ustedes tienen todo lo necesario para gobernarse. Su tierra, su cultura, su historia, su dignidad.

Nos han robado tanto que a veces olvidamos lo que aún poseemos. Pero lo esencial no nos lo pueden quitar.

Mi futuro está ligado al de ustedes. No tengo otro. No quiero otro.

¿Qué mensaje final le gustaría enviar a las nuevas generaciones en Nicaragua y en toda América Latina que luchan por la justicia y la autodeterminación?

BW: (Apoya ambas manos sobre el bastón. Se inclina hacia adelante. Su voz, que ha navegado tranquila durante casi dos horas, se quiebra apenas).

Sin empatía no hay futuro.

No hablo de lástima. Hablo de la capacidad de reconocer en el otro a un igual. De sentir el dolor ajeno como propio. De saber que un niño muerto en Gaza es tan hijo, tan hermano, tan valioso como un niño muerto en Nueva York.

El imperio miente. Les dice que son inferiores, que necesitan tutela, que sin Estados Unidos estarían sumidos en el caos.

Es falso.

Ustedes tienen todo lo necesario para gobernarse. Su tierra, su cultura, su historia, su dignidad.



Nos han robado tanto que a veces olvidamos lo que aún poseemos. Pero lo esencial no nos lo pueden quitar.

Ustedes son la prueba viviente de que el imperio no es invencible.

He visitado veinticinco países documentando los crímenes del gobierno de los EE UU. He visto el sufrimiento que Estados Unidos ha causado en Corea, en Vietnam, en Irak, en Palestina. Pero también he visto la resistencia. La dignidad. La capacidad de pueblos agredidos de levantarse una y otra vez.

Nicaragua me enseñó algo que ningún libro pudo enseñarme: que la soberanía no se pide, se ejerce. Que la dignidad no se negocia, se defiende. Que un país pequeño, bloqueado, agredido durante décadas, puede mantener la frente en alto y decirle al imperio: "NO PASARAN".

Yo vine a Nicaragua a terminar mis días porque este país es racional. Es humano. Es justo.

En Estados Unidos no hay conciencia del dolor que causamos. Hay amnesia programada, hay negación colectiva, hay una maquinaria cultural que convierte a las víctimas en villanos y a los verdugos en héroes.

Aquí, en cambio, la gente sabe. Ha sufrido en carne propia el bloqueo, la guerra, las pérdidas. Pero no se ha rendido.

A ustedes, jóvenes de Nicaragua les digo:

Cuiden su revolución. No porque sea perfecta —ninguna revolución lo es—, sino porque es suya. Porque nació de su tierra, de su historia, de su sangre. Porque es la expresión más auténtica de su voluntad colectiva.

No esperen reconocimiento del imperio. No esperan justicia de sus tribunales. No esperan respeto de sus medios de comunicación. El imperio nunca reconocerá su dignidad porque reconocerla sería admitir su propia barbarie.

Sigan construyendo soberanía. Sigan defendiendo sus recursos. Sigan contando su propia historia.

Mi futuro está ligado al de ustedes. No tengo otro. No quiero otro.

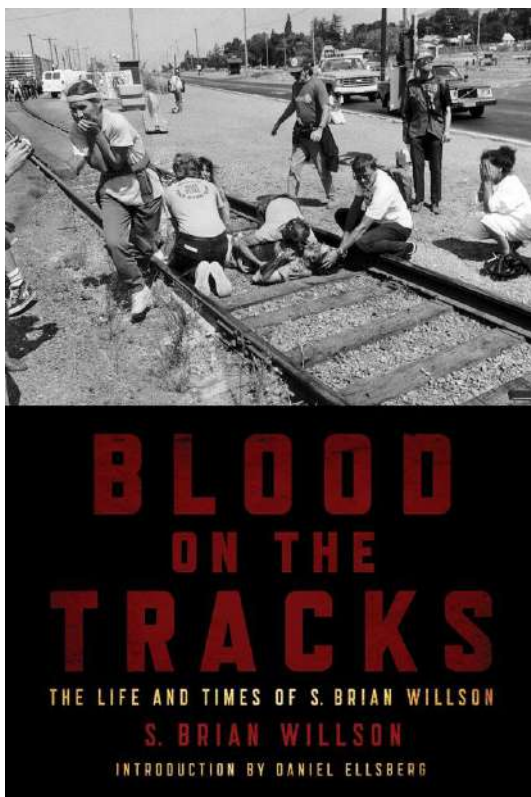
Brian Willson no habla español con fluidez. Sufre dislexia auditiva, las palabras le bailan en la cabeza. Pero su corazón habla el idioma de los humillados y ofendidos. Y ese idioma no necesita traductores.



Posdata:

En reconocimiento a su sacrificio y a su compromiso con la causa nicaragüense, en 1988 Brian Willson fue galardonado con la Orden Augusto C. Sandino, el máximo honor que otorga Nicaragua.

Asimismo, el 01 de septiembre de 2020, la Asamblea Nacional de Nicaragua le concedió la Orden “General José Dolores Estrada Batalla de San Jacinto en Grado Gran Cruz” por su lucha contra la intervención imperialista y su apoyo a la paz en nuestra patria. El 01 de septiembre de 2022, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) le otorgó el título de Doctor Honoris Causa en humanidades en reconocimiento a su inquebrantable compromiso social, su ejemplo de lucha por la paz y su profunda solidaridad con el pueblo nicaragüense.







El poder de los Estados Unidos en su fase post-estratégica

- **Renan Guevara Serrano**
Doctorando en Estudios Estratégicos

Resumen

El presente ensayo sostiene que el poder de los Estados Unidos ha entrado en una fase post-estratégica, caracterizada no por su capacidad de producir resultados, sino por la inercia de seguir actuando, aunque la consecuencia haya desaparecido. Se argumenta que portaaviones, sanciones, amenazas y narrativas persisten, pero han dejado de traducirse en obediencia externa o control efectivo. Las sanciones ya no castigan: enseñan a escapar. Los aliados ya no acompañan: amortiguan o se repliegan. Mediante la metáfora de la osa polar que, incapaz de cazar, termina devorando a sus propias crías, el autor describe un imperio que gira hacia adentro: extrae de aliados, de su propia población y de su futuro. Se analiza el colapso del poder narrativo estadounidense, donde la incoherencia se ha convertido en mecanismo de gestión interna produciendo obediencia sin fe. Igualmente, se examina la imposibilidad de construir un respaldo regional para una guerra contra Irán y el desacople entre el capital del Golfo y la obediencia política. Se concluye que no se trata de decadencia romántica ni de colapso súbito, sino de un metabolismo imperial que continúa operando después de haber perdido propósito, aprendizaje y límite. El resultado es un poder formidable en medios, pero vacío de sentido, que persiste no porque gobierne el mundo, sino porque no sabe cómo detenerse.

Palabras clave

Estados Unidos, poder post-estratégico, imperialismo, sanciones, geopolítica, declive hegemónico, canibalización imperial.

Introducción

El poder estadounidense ya no se define por lo que es capaz de lograr, sino por lo fuerte que insiste en que nada ha cambiado. Los portaaviones siguen navegando. Las sanciones siguen multiplicándose. Los comunicados siguen amenazando con consecuencias. Pero los resultados ya no llegan. Esto no es decadencia en el sentido romántico ni colapso en el sentido cinematográfico. Es algo más preciso y peligroso: **poder sin consecuencia**.



Este fracaso no es accidental. Es estructural. La geopolítica estadounidense no puede entenderse a través de elecciones, debates de política pública ni del lenguaje de los valores. Solo puede entenderse observando lo que el sistema hace realmente, de forma crónica y a escala. Y lo que hace no es gobernar el mundo, sino **gestionar su propio desmoronamiento**.

Las sanciones ilustran esta transformación con claridad. Lo que antes fue un instrumento de coerción se ha convertido en **pedagogía de salida**. Cada nuevo paquete enseña a los Estados sancionados y a quienes observan cómo reducir exposición, desviar flujos, construir alternativas y aislarse del apalancamiento occidental. Estados Unidos convirtió en arma el sistema que sostenía su dominio y descubrió, demasiado tarde, que el monopolio era la verdadera fuente de poder. Una vez perdido el monopolio, la escalada deja de ser presión y pasa a ser **autolesión**.

El resultado es un imperio que continúa moviéndose después de que su propósito estratégico haya expirado. Estados Unidos se comporta como una osa polar que emerge de la hibernación convencida de que el bosque todavía le pertenece. Caza donde siempre cazó. Recorre las mismas rutas. Gasta la misma energía. Pero la presa ya no está. Asia oriental no cede. Eurasia no se somete. Oriente Medio ya no obedece. Incluso los aliados comienzan a apartarse. La cacería falla una y otra vez, no como excepción, sino como patrón.

En ese punto, la biología se impone sobre la ilusión. Cuando una osa polar ya no puede cazar, no reflexiona, no se reforma, no se detiene. Regresa a la guarida hambrienta y hace lo que hacen los organismos sometidos a escasez extrema: se come a sus propias crías. No por crueldad, sino porque el hambre ha reemplazado al juicio. Así opera hoy el poder estadounidense. Incapaz de extraer obediencia del entorno, gira hacia adentro. Lo que ya no puede obtener del mundo comienza a extraerlo de quienes tiene más cerca: aliados convertidos en amortiguadores, poblaciones convertidas en sustrato. La canibalización no es una desviación moral. Es la señal inequívoca de que la caza terminó, pero el organismo no sabe cómo detenerse.

Estados Unidos ha entrado en esa misma fase. Incapaz de extraer obediencia hacia afuera, gira hacia adentro: contra sus aliados, contra su propia población, contra el capital moral e institucional que alguna vez reguló su conducta. No es crueldad. **Es programación**. Es la lógica de un sistema que ya no puede alimentarse del exterior y devora lo que tiene a mano.

El peligro no reside en que el poder estadounidense siga siendo formidable. El peligro es que ahora opera sin memoria, sin contención y sin objetivos alcanzables. Los imperios no fracasan cuando son desafiados. Fracasan cuando sus acciones dejan de producir sentido. Cuando la repetición sustituye al aprendizaje. Cuando la escalada sustituye a la adaptación. Cuando el daño se convierte en la única prueba restante de agencia. Ese momento ya ha llegado.



Esta no es una historia de declive estadounidense frente al ascenso chino, ni de equilibrio multipolar. Esos marcos presuponen que el sistema sigue siendo estratégico. No lo es. La pregunta ya no es quién reemplaza a Estados Unidos, sino si Estados Unidos sigue siendo capaz de traducir acción en resultado, o si se ha convertido en un sistema que solo sabe moverse, consumir y repetir, mucho después de que la cacería haya fracasado.

Desarrollo

1. Poder después del propósito

El poder estadounidense no ha desaparecido. Ha perdido su razón de ser. Sigue moviéndose, sigue amenazando, sigue castigando, sigue anunciando líneas rojas, paquetes de emergencia y compromisos históricos. Lo que ya no hace es **aprender**. La estrategia implica ajuste. La adaptación implica retroalimentación. El propósito implica un estado final. Implica aprendizaje, ajuste, corrección. Nada de eso está presente. Lo que queda es movimiento sin destino: un impulso heredado que se confunde con misión. “Destino manifiesto”, “la carga del hombre blanco”, “el liderazgo del mundo libre”, “el orden basado en reglas”, “paz a través de la fuerza”. Distintos nombres para la misma inercia. Un sistema que avanza no porque sepa adónde va, sino porque fue construido para avanzar. No persigue resultados: ejecuta reflejos. No evalúa consecuencias: repite procedimientos. Continúa porque detenerse exigiría reconocer que nunca hubo un final coherente, solo expansión por expansión.

Este patrón no es nuevo. Es estructural. El ferrocarril hacia el oeste no se detuvo cuando exterminó poblaciones enteras; continuó porque la máquina no sabía hacer otra cosa que avanzar. El imperio colonial no se retiró cuando devastó continentes; se reetiquetó como civilización, desarrollo, modernización. La Guerra Fría no terminó en aprendizaje; mutó en intervención permanente. Afganistán no fue una estrategia: fue rutina durante veinte años. Irak no fue un error: fue una repetición. Libia no fue una excepción: fue un procedimiento. Gaza no es un dilema moral: es un automatismo. Venezuela no fue la Doctrina Monroe: fue un espasmo.

Cuando el sistema pierde la capacidad de traducir movimiento en resultado, no se detiene a reconsiderar. Intensifica. Redobra. Declara líneas rojas que no puede hacer cumplir. Anuncia compromisos que no puede sostener. Sanciona sin capacidad de colapso. Amenaza sin capacidad de victoria. Cada gesto ya no apunta a un objetivo externo, sino a sostener la ficción interna de que el movimiento todavía equivale a poder.

Eso es lo que queda cuando el propósito desaparece: actividad ritual. Portaviones que se despliegan porque siempre se desplegaron. Sanciones que escalan porque no existe otra respuesta disponible. Alianzas que se reafirman porque la reafirmación sustituye al control. El



sistema no aprende porque aprender implicaría aceptar límites. Y este sistema no fue diseñado para aceptar límites. Fue diseñado para continuar.

Esta es la condición central que la mayoría de los análisis se niegan a enfrentar. Estados Unidos no está “en declive” en el sentido de desvanecerse, ni está siendo reemplazado limpiamente por un rival en ascenso. Esos marcos presuponen que todavía existe una competencia estratégica. No existe. El poder estadounidense hoy es **post-estratégico**. Es procedimental. Ejecuta rutinas heredadas con independencia de los resultados, repitiendo acciones cuya lógica original expiró hace tiempo.

Así es como se ve en la práctica el **poder sin consecuencia**. La acción ya no disciplina la realidad. Se espera que la realidad se ajuste retroactivamente a la acción. Cuando no lo hace, la respuesta no es la reevaluación, sino la repetición. El fracaso no activa corrección: activa intensificación. El sistema no se pregunta si una herramienta sigue funcionando: solo se pregunta si se ha utilizado lo suficiente.

Por eso los relatos sobre el declive fallan en el diagnóstico. El declive implica pérdida de capacidad. Lo que está ocurriendo es una pérdida de **orientación**. La maquinaria sigue intacta. El mapa ha desaparecido. Del mismo modo, el marco del “ascenso de China” alimenta la ilusión de que el comportamiento estadounidense todavía está calibrado frente a un oponente. No lo está. El poder estadounidense no responde a los movimientos de China; reacciona a su propia necesidad interna de parecer relevante. El discurso sobre el equilibrio multipolar es igualmente erróneo. El equilibrio presupone actores que se ajustan entre sí. Estados Unidos ya no se ajusta. **Ejecuta.**

El poder estadounidense ya no está organizado en torno a resultados. Está organizado en torno a la **legitimidad del proceso**. ¿Seguimos el procedimiento? ¿Señalamos determinación? ¿Actuamos? Que algo haya cambiado como resultado es secundario, a menudo irrelevante. En esta condición, la política se convierte en ritual. Las amenazas en actuaciones. La estrategia se disuelve en hábito.

Esto no es incompetencia. Es **automatización**. El sistema ha alcanzado una fase en la que no puede dejar de actuar sin admitir que la acción misma se ha vuelto carente de sentido. Por eso actúa más. Más fuerte. Más rápido. En todas partes. La apariencia de omnipresencia sustituye a la realidad del control. El movimiento sustituye a la consecuencia. Y como nada en el sistema está diseñado para registrar la ausencia de efectos como fracaso, el ciclo continúa indefinidamente.

Comprender a Donald Trump en este contexto no es psicoanalizar a un individuo, sino reconocer a un sistema que entra en **modo de emergencia**. Trump no es la causa de la



desorientación estadounidense; es el momento en que Estados Unidos deja de fingir que el ajuste es posible. El reconocimiento de que China no es contenible y de que un mundo multipolar es inevitable no llega por lucidez ni por humildad. Llega por **agotamiento**. Se han utilizado todos los instrumentos. Se han accionado todas las palancas. Cerco militar, guerras comerciales, sanciones, prohibiciones tecnológicas, guerra narrativa, presión sobre aliados: todo desplegado, escalado y repetido. Nada restauró el control. Nada funcionó. Y cuando un sistema se queda sin herramientas, no admite la derrota: inventa enemigos imaginarios para seguir funcionando.

Ante esa realidad, el sistema no se adapta. Convulsiona. Actúa como un organismo que comprende, a nivel instintivo, que el clima ha cambiado para siempre y que ya no posee la estructura necesaria para sobrevivir en él. No hay evolución, solo reflejos terminales. Los aranceles de Trump, sus amenazas y su violencia retórica no son instrumentos de poder; son espasmos. Descargas desordenadas de un cuerpo que perdió la capacidad de cazar y ahora agita los brazos esperando que el ruido espante el hambre.

Esto es el imperio dándose cuenta de que no puede ganar el juego y eligiendo, en su lugar, **volcar la mesa**. No para cambiar el resultado, sino para retrasar el momento del reconocimiento. Trump es la encarnación política de ese reflejo.

Este es el punto de partida para entender el poder estadounidense hoy. No como un hegemon desafiado, sino como una estructura que sigue operando después de que su propósito estratégico haya expirado. Lo que se deriva de esta condición no es renovación ni colapso, sino **procedimiento infinito**: un poder que continúa precisamente porque ya no sabe a dónde se suponía que debía llegar.

2. Irán y el fin de la guerra acompañada

Uno de los indicadores más claros de la erosión del poder estadounidense en Oriente Medio no es la retórica ni el despliegue militar, sino la imposibilidad práctica de construir un respaldo regional para una guerra contra Irán. Durante décadas, la capacidad de Washington para iniciar conflictos descansó en una premisa estructural: los actores regionales acompañaban, aportaban bases, logística, legitimidad y cobertura política. Esa premisa ha colapsado.

Analistas militares como Douglas Macgregor y Scott Ritter, entre otros, han insistido, desde perspectivas distintas pero convergentes, en que Estados Unidos carece hoy del apoyo regional necesario para una operación militar sostenida contra Irán. Macgregor ha señalado que una guerra de este tipo no sería una campaña limitada, sino un conflicto de gran escala con riesgo de escalada regional e incluso global, sin garantías de respaldo por parte de aliados clave en el Golfo. Ritter, por su parte, ha subrayado que la arquitectura militar iraní y su red regional de



disuasión convierten cualquier ataque estadounidense en una apuesta de alto costo político y estratégico, precisamente en un contexto donde los socios regionales no están dispuestos a asumir las consecuencias.

En intervenciones pasadas, como Irak, Afganistán o Libia, Estados Unidos podía contar con bases regionales, participación o aquiescencia de aliados y la creencia compartida de que la escalada estadounidense sería limitada y estabilizadora. Los Estados del Golfo aceptaban los riesgos porque asumían que la acción militar de Washington eliminaría amenazas más rápido de lo que crearía nuevas.

Ese cálculo se ha derrumbado. Un conflicto con Irán ya no sería una guerra contenida, sino una confrontación regional de gran escala cuyos costos recaerían directamente sobre los propios Estados del Golfo —infraestructura energética, comercio marítimo y estabilidad interna— y no sobre territorio estadounidense. Por eso, las amenazas de Washington ya no se perciben como garantías de seguridad, sino como riesgos. La falta de apoyo no es afinidad ideológica con Teherán, sino autopreservación racional. Esta es la ruptura decisiva con el pasado: el poder militar estadounidense ahora está limitado no solo por sus adversarios, sino por la negativa de sus propios aliados.

Ese mismo quiebre se expresa en el plano económico de una forma que habría sido impensable en fases anteriores del orden imperial. Estados Unidos se enfrenta hoy a una paradoja reveladora: necesita desesperadamente el capital del Golfo para sostener sectores estratégicos de su economía, pero ya no puede convertir esa dependencia en obediencia política o alineamiento militar. No es casual que un presidente estadounidense —Donald Trump— haya llegado a presumir públicamente las inversiones masivas provenientes de Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos como un logro central de su gestión. Durante décadas, Washington se jactaba de proyectar poder sobre el Sur Global; ahora celebra que el Sur Global invierta en su economía. La dirección del flujo ha cambiado, pero la mente imperial aún no lo ha registrado.

El dinero fluye hacia energía, tecnología e infraestructura crítica, pero no arrastra consigo compromisos bélicos ni lealtades geopolíticas. A diferencia del orden imperial clásico, la inversión ya no compra sumisión, solo activos y rentabilidad. El Golfo no invierte porque crea en el liderazgo estadounidense, sino porque extrae valor mientras diversifica riesgos y preserva opciones. Ese desacople entre capital y obediencia es el indicador más claro de un sistema que aún atrae recursos, pero que ha perdido la capacidad fundamental de todo imperio: convertir necesidad en autoridad.

El contraste es brutal. El dinero fluye, la sangre no.



Aquí se rompe definitivamente la ilusión imperial. Washington puede seguir desplegando portaaviones en el Golfo Pérsico, pero no puede garantizar que alguien lo acompañe en la guerra. Puede exigir lealtad retórica, pero no puede forzar participación material. Puede hablar de disuasión, pero no puede imponer consenso. El poder militar permanece, pero aislado. El poder económico persiste, pero está condicionado por capital externo.

Esta es la señal inequívoca de una fase avanzada de declive funcional: cuando un imperio depende del dinero de sus aliados, pero ya no puede contar con su respaldo estratégico. Esto no es traición. Es adaptación racional. El Sur Global no está desafiando a Estados Unidos. Está dejando de organizarse alrededor de él. Y esa es la pérdida de control más profunda de todas.

Las sanciones estadounidenses, igualmente, ya no castigan: **enseñan**. Lo que antes era un instrumento de obediencia se ha convertido en un manual práctico de evasión. En lugar de quebrar a sus rivales, Washington los ha entrenado para operar sin él. Rusia no colapsó bajo sanciones; construyó rutas paralelas, desde una flota petrolera en la sombra hasta redes logísticas y financieras diseñadas para esquivar el sistema occidental. El resultado no es incumplimiento aislado, sino autonomía estructural. Lo mismo ocurre en las finanzas: el comercio se desplaza fuera del dólar no por ideología, sino por supervivencia. En conjunto, las sanciones ya no comprimen la resistencia; **aceleran la salida**. La herramienta central del poder estadounidense ahora erosiona aquello que pretendía preservar, y cada nueva ronda no restaura el control: lo destruye un poco más.

3. Colapso del poder narrativo

El poder estadounidense no perdió credibilidad porque se quedara sin palabras. Perdió alcance porque las palabras dejaron de hacer lo que el poder antes necesitaba que hicieran. La narrativa, en su sentido clásico, estaba destinada a persuadir, legitimar y alinear conductas a distancia. Hoy cumple otra función. Filtra lealtad, absorbe disenso y gestiona coherencia interna, mientras la credibilidad externa se erosiona en silencio. El colapso no es accidental. Es funcional.

El síntoma más visible es la **contradicción sin costo**. Las declaraciones oficiales se revierten en cuestión de semanas o incluso días, a menudo sin reconocimiento, corrección ni consecuencia alguna. Los compromisos se declaran “inquebrantables”, luego se matizan, después se abandonan y finalmente se reafirman de forma retórica. Las líneas rojas se trazan, se cruzan, se vuelven a trazar y se olvidan. Nada de esto desencadena crisis institucional porque la narrativa ya no se evalúa por consistencia o verdad. Se evalúa por **alineamiento**. La pregunta ya no es “¿esto es correcto o verdadero?”, sino “¿estás con nosotros?”.



La incoherencia se ha convertido en el mecanismo central de selección del sistema. La narrativa ya no busca convencer ni describir la realidad, sino identificar obediencia. La contradicción no es un error: es la prueba. Quien la cuestiona queda fuera; quien la repite demuestra pertenencia. La confianza se ha desplomado, pero la obediencia persiste, porque el cinismo no libera: anestesia. Una población que espera engaño es más gobernable que una que exige coherencia. Hacia el exterior, las palabras estadounidenses ya no se leen como verdad, sino como señal táctica: los aliados se cubren, los rivales esperan. Por eso, a medida que los resultados desaparecen, la retórica se intensifica. El sistema confunde volumen con autoridad porque ha perdido la capacidad de generar creencia. La narrativa no colapsa en crisis, sino que se estabiliza se estabiliza como herramienta de gestión interna. Cuando el poder deja de persuadir, no guarda silencio: habla más, y en ese exceso revela que sus palabras ya no están destinadas a mover el mundo, sino a sostenerse a sí mismo.

4. Por qué el Sur Global no puede esperar nada de la sociedad estadounidense

El público estadounidense todavía puede permitirse fantasear con que su propia población intervenga. Que en algún punto “despertará”. Que la presión interna corregirá el sistema. El Sur Global no puede permitirse esa ilusión. No podemos esperar que los estadounidenses derroquen su propio sistema, porque ese sistema no está construido para ser desafiado desde abajo, y la población no está equipada —moral, cognitiva ni estructuralmente— para hacerlo. Recibe todo, expresa todo, comenta todo y **no puede convertir nada en consecuencia**.

El problema no es falta de información. La población no está desinformada, está saturada de estimulación. Está sobreexpuesta y subpotenciada. Recibe más información que cualquier sociedad en la historia y posee menos capacidad para traducir esa información, en consecuencia. El conocimiento circula libremente. La agencia no. La expresión es ilimitada. El apalancamiento es inexistente.

Esto no es un accidente. Es un diseño mucho más eficiente que la represión clásica. A la gente se le permite decirlo todo porque decirlo todo no cambia nada. El sistema no teme a la conciencia. Cuenta con ella. La conciencia sin herramientas produce desesperación. La desesperación sin coordinación produce parálisis. La parálisis produce cumplimiento sin creencia. Esa es la condición ideal. Esto no es un fallo del sistema. Es su forma madura. No es una prisión con barrotes, es un océano sin orillas. Puedes gritar, nadar, bracear con todas tus fuerzas. No hay guardias que te callen. No hay muros que te detengan. Y precisamente por eso te ahogas en silencio.

Estados Unidos no opera bajo un marco moral funcional. No gobierna con ética aplicada, sino con declaraciones vacías. La moral existe solo como retórica: ideales abstractos, estándares imposibles, platitudes (lugares comunes) inalcanzables. Pero las sociedades creen en lo que



practican, no en lo que proclaman. Y lo que Occidente práctica, de forma consistente y a escala, es la desconexión total entre valores y conducta.

Por eso el mismo orden que habla de proteger a la infancia sostiene sus mayores industrias de explotación. El que predica libertad administra el aparato de vigilancia más intrusivo de la historia. No son contradicciones. Son características estructurales.

Occidente no mató a Dios como símbolo. Eliminó la obediencia moral como principio. No existen el bien y el mal operativos. Existe la capacidad. Si puedes hacerlo, tienes derecho a hacerlo. Si no puedes impedirlo, ese es tu problema. Ese es el verdadero credo occidental: poder, dinero y fuerza como sustitutos de toda ética.

La población no se rebela porque el marco que permitiría reconocer el sistema como sistema ha sido destruido. No es ignorancia, sino inhabilitación cognitiva: la eliminación deliberada de referencias. La gente ve los efectos del colapso, pero no puede organizarlos en una explicación estructural. Todo se traduce en fallas personales, identidades culturales y agravios individuales. Sin diagnóstico, no hay resistencia. Nada se acumula. Nada amenaza.

El sistema no teme a la conciencia; la utiliza. La lucidez sin herramientas no libera: agota. El agotamiento produce resignación, y la resignación produce obediencia sin fe, la forma más estable de control. El cinismo no erosiona al poder; lo anestesia.

De ese terreno no puede surgir una élite distinta. Una sociedad entrenada para creerse moralmente superior no produce responsabilidad, sino racionalización. Un orden construido sobre la negación de sus crímenes no genera límites, solo coartadas. Cambiar el sistema exigiría admitir que todo el relato civilizatorio fue falso: que no hubo democracia, sino administración de élites; no hubo libertad, sino privilegio; no hubo derechos humanos, sino instrumentos selectivos.

La llamada edad dorada occidental no coincidió con el progreso humano, sino con la expansión más vasta de exterminio, despojo y violencia racial de la historia moderna. La esclavitud, el colonialismo y las guerras imperiales no fueron anomalías ni desviaciones morales: fueron operaciones normales de un sistema perfectamente coherente consigo mismo. Lo verdaderamente revelador es que este hecho resulte casi imposible de reconocer para las sociedades occidentales contemporáneas. No por ausencia de información, sino por una confusión profunda y estructural. Enfrentar esta realidad sería como despertar en una casa construida sobre una fosa común y descubrir que los cimientos que siempre se llamaron “civilización”, “progreso” y “virtud” están hechos de huesos. Admitirlo implicaría aceptar que la prosperidad fue botín, que los héroes fueron depredadores y que la superioridad moral funcionó como anestesia para convivir con la sangre. Esa verdad no ofrece ajuste ni matiz: exige el



colapso de toda la identidad. Por eso no produce revisión, sino negación; no genera reflexión, sino vértigo. Y cuanto más evidente se vuelve el registro histórico, más violenta es la resistencia a comprenderlo, porque comprenderlo significaría quedarse sin suelo, sin relato y sin inocencia. Y una sociedad sin inocencia es una sociedad que tendría que hacerse cargo de su historia.

La élite no puede reformar lo que la produjo, y la población no puede derribar un sistema cuya mitología aún defiende. Esto no es un problema de políticas públicas, sino de identidad civilizatoria. Y toda identidad construida sobre una mentira reacciona con violencia cuando esa mentira deja de funcionar.

Cuando la extracción externa se debilita, el sistema se vuelve hacia adentro y convierte a su propia población en el principal recurso. La deuda disciplina el futuro, la precariedad normaliza la inseguridad, la vivienda y la salud se transforman en instrumentos de apalancamiento, y la vigilancia administra el agotamiento. El desgaste es gradual, diseñado para mantener la funcionalidad mientras se consume a quienes sostienen el sistema.

Esto no es fascismo clásico. No moviliza ni concentra: atomiza. El control no se ejerce mediante represión abierta, sino a través de facturación, regulación, complejidad legal y ansiedad permanente. La expresión es ilimitada porque no tiene consecuencias. Se permite decirlo todo porque nada cambia.

La población no es ignorante ni pasiva; está sobreestimulada y desprovista de herramientas. Ve con claridad, pero no puede actuar. El cinismo estabiliza el sistema y la indignación se canaliza hacia espectáculos que no acumulan presión. Gaza, deuda, inflación, vigilancia, guerra: cada crisis aparece aislada y desaparece sin conexión.

Por eso no habrá corrección desde abajo. No por cobardía, sino porque todas las vías de acción colectiva han sido neutralizadas. El voto no interrumpe, la protesta se agota sola, el discurso se disuelve. La población ya no actúa: amortigua. Absorbe el impacto del fracaso imperial para que la estructura que lo produjo no tenga que hacerlo.

5. La fase de canibalización

Estados Unidos ha entrado en una fase histórica en la que ya no puede imponer resultados en el exterior ni teme resistencia efectiva en el interior. Cuando ambas condiciones desaparecen, el sistema no se detiene ni se repliega. Se reorienta. El poder no se retira cuando fracasa; gira hacia adentro. Lo que ya no puede extraerse del mundo comienza a extraerse de aquello que está más cerca. No se trata de una decisión estratégica ni de una doctrina explícita. Es el metabolismo. Es la lógica elemental de un sistema que ya no sabe producir orden, solo transferir daño.



Esa relación entre poder y resultado ha dejado de existir. China no es contenible. Rusia no es colapsable. Irán no es neutralizable sin una guerra regional incontrolable. Venezuela no fue un golpe que produjo resultados estratégicos, sino una demostración de fuerza sin consecuencias sostenibles para la configuración regional. El Sur Global ya no es administrable mediante sanciones y retórica. El sistema lo ha intentado todo y nada ha funcionado. El único indicador real de conciencia en Washington, hoy, es el estado permanente de emergencia.

En ese contexto, los aliados dejan de ser acompañantes del orden y pasan a absorber impacto. Europa no es tratada como socio estratégico sino como amortiguador. Se le exige desacoplarse de flujos energéticos asequibles sin recibir sustitutos viables. Se le impone escasez en nombre de la seguridad. Se le transfiere inestabilidad bajo el lenguaje de la disciplina atlántica. Canadá es presionado mediante amenazas comerciales que no buscan negociación, sino obediencia. Asia es utilizada como plataforma militar permanente mientras se tolera —e incluso se acelera— el vaciamiento económico y demográfico de sus sociedades. No hay reciprocidad. No hay reorganización cooperativa. Hay transferencia de presión.

Este patrón se volvió explícito entre 2024 y 2026. Europa comenzó a hablar abiertamente de autonomía estratégica no como aspiración ideológica, sino como reflejo de daño acumulado. Canadá respondió económicamente donde pudo, y también buscó acercamiento con China, no como desafío, sino como mecanismo de supervivencia. Los aliados asiáticos comenzaron a cubrirse silenciosamente, profundizando vínculos alternativos mientras mantenían alineamientos formales. Nada de esto constituye rebelión. Es retirada instintiva. Las crías se apartan porque la osa ya no alimenta. Muerde.

Conclusión

La metáfora de la osa polar no es moral ni retórica. Es metabólica. Un organismo que ya no puede cazar no reflexiona sobre principios ni recalibra valores. Reacciona. Consume lo que está más cerca. Primero la periferia. Luego sus propias crías. No por perversión, sino porque el hambre ha desplazado al juicio. Así opera hoy el sistema estadounidense: no como proyecto, sino como reflejo. No como estrategia, sino como supervivencia degradada.

Esta fase no desemboca en un colapso repentino ni en una caída espectacular. Puede extenderse durante décadas. El declive se estira, se gestiona y se vuelve habitable para quienes sobreviven dentro de él. El dolor se distribuye de forma desigual, fragmentada e invisible. No hay un momento de ruptura porque la ruptura requiere presión colectiva, y la presión colectiva fue neutralizada mucho antes de que el declive se hiciera visible. No hay levantamiento porque no hay punto de acumulación. No hay resistencia porque no hay lenguaje común. No hay freno porque no hay sujeto.



La canibalización no es el final del imperio. Es su modo de persistencia cuando ya no puede ganar. Cuando no puede imponer orden afuera ni generar consentimiento adentro, extrae. Extrae de aliados convertidos en amortiguadores. Extrae de poblaciones reducidas a sustrato. Extrae de futuros hipotecados. Extrae de cuerpos agotados. Extrae de todo aquello que aún puede ser convertido en tiempo, dinero o control.

Y este proceso no se detendrá por esclarecimiento moral ni por reforma política. Detenerse implicaría reconocer que la caza ha terminado, que el entorno ya no responde y que la era de imposición quedó atrás. Implicaría admitir que no hay restauración posible, que no existe una versión sana del mismo sistema esperando ser recuperada. Y este sistema no fue construido para aceptar límites, ni para aprender, ni para detenerse.

Este es el poder de los Estados Unidos.

Una osa hambrienta no se redime.

Solo sigue comiendo.

Hasta que no quede nada.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA